



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA
INFORMACIÓN
GRADO EN PERIODISMO

EL DISCURSO DEL ODIO HACIA EL COLECTIVO MIGRANTE.
UNA PERSPECTIVA MULTIDIMENSIONAL DE LA
COMUNICACIÓN DEL ODIO

TRABAJO FIN DE GRADO

Autores: Guillermo Olivera Flórez y Hanny Yáñez Suárez
Tutor: Vicente Baca Lagos

Madrid
03/09/2020



FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN (UCM)

DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD

Los autores abajo firmantes **DECLARAN** ser los autores del Trabajo de Fin de Grado que presenta como culminación de sus estudios de Graduado en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, para ser evaluado por la Comisión Evaluadora correspondiente y **desea hacer constancia de lo siguiente:**

1. **El trabajo es original e inédito** y es producto de su contribución intelectual, bajo la tutela de uno o varios profesores de esta Facultad.
2. **Las figuras, tablas e ilustraciones** que acompañan al trabajo representan fielmente los hechos informados y **no han sido alteradas digitalmente.**
3. **Todos los datos y las referencias** a textos y materiales ya publicados están **debidamente identificados y referenciados en el texto y en las notas bibliográficas.**



Nombre del autor: Guillermo Olivera Florez

Nombre de la autora: Hanny Yáñez Suárez

Título del TFG: El Discurso del Odio Hacia el Colectivo Migrante

Para dejar constancia de lo anteriormente expuesto, se firma esta declaración en Madrid, a 3 de Septiembre de 2020

Fdo.:

Resumen: El objetivo del presente trabajo es aproximar al lector al estado de la cuestión, para evidenciar la existencia de la xenofobia y el racismo como problemas estructurales en las sociedades occidentales, centrándose en el ámbito de la UE y en especial el de España. Identificando los canales de difusión del discurso del odio (medios de comunicación, redes sociales y discurso político), se conocerá como este contribuye a generar discriminación y violencia, además de analizar el por qué de su éxito y su complejidad a la hora de combatirlo

Palabras clave: discurso del odio, migración, xenofobia, racismo, medios de comunicación, redes sociales, discurso político, fake news

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
2. METODOLOGÍA	2
3. DISCURSO DEL ODIO. UN CONCEPTO DIFUSO	3
3.1. EL ODIO	3
3.2. EL DISCURSO	6
3.3. EL DISCURSO DEL ODIO	7
4. ESTADO DE LA CUESTIÓN	10
4.1. EL ODIO EN EUROPA	13
4.1.1. Muestreo de algunos países europeos	18
4.2. EL ODIO EN ESPAÑA	21
4.2.1. Datos de actualidad en el panorama español	22
4.3. RACISMO OCULTO	28
5. MARCO INSTITUCIONAL	30
5.1.1. La cultura del odio	36
5.2. LA LEGISLACIÓN DEL DISCURSO DEL ODIO	40
5.2.1. El discurso del odio frente a la libertad de expresión	41
5.2.2. El papel de los medios de comunicación	47
5.2.3. Libertad de expresión en Internet	48
6. EL DISCURSO DEL ODIO EN LOS MEDIOS, RRSS Y EL RELATO POLÍTICO	50
6.1. EL DISCURSO DEL ODIO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	53
6.2. REDES SOCIALES	60
6.3. FAKE NEWS	64
6.4. EL RELATO POLÍTICO DEL ODIO	65
6.4.1. La estrategia comunicativa de Vox	67
7. RECOMENDACIONES PARA LUCHAR CONTRA EL DISCURSO DEL ODIO	71
8. CONCLUSIONES	76
BIBLIOGRAFÍA	79

1. INTRODUCCIÓN

La creciente ola de xenofobia y racismo que se ha extendido por el mundo, pone de manifiesto la profunda transmutación que está viviendo el tejido social, devenida por una *gran desconfianza global* que ha llevado al descrédito de las esferas políticas y mediáticas tradicionales, derivando en una nueva era marcada por la incertidumbre y la inestabilidad social. La crisis económica y moral de las sociedades occidentales, se convierte en el escenario perfecto para la difusión de las ideologías extremistas, que han encontrado en las redes sociales un nuevo instrumento de alcance a las masas, en el que difundir sus mensajes de odio y miedo.

En primer lugar, el presente trabajo analizará la complejidad de un término tan difuso como es el discurso del odio, ofreciendo un modelo capaz de establecer las pautas necesarias para identificarlo y combatirlo en consecuencia. Para comprender el alcance del problema, se ofrecerá una aproximación al estado de la cuestión, centrándose en el marco europeo, con especial atención al contexto español. El enorme arraigo de este fenómeno en la sociedad, nos obliga a explicar su emanación desde las instituciones, como máximo exponente y promotor de la cultura del odio a través del ejercicio del monopolio del poder y la violencia. La falta de voluntad política a la hora de investigar el alcance de la problemática y su ambigüedad, dificultan la creación marcos de prevención y protección. Por otro lado, son muchas las incógnitas que suscitan su regulación frente a la protección de la libertad de expresión.

Todo este entramado se desenvuelve en las esferas mediáticas, digitales y políticas, las cuales, como agentes de cambio social desempeñan un papel fundamental en la transmisión de los estereotipos negativos y la información sesgada, que ayudan a la construcción de la imagen social del migrante como enemigo. Las redes sociales han difuminado aún más la frontera entre realidad y ficción, dando lugar a un escenario en el que el gran público es incapaz de saber de dónde procede la información.

Sin intención de dejar al lector sumergido en un halo pesimista, ya que la construcción de un escenario diferente también es posible, se presentará una breve pincelada de algunas recomendaciones para luchar contra el discurso del odio.

2. METODOLOGÍA

Objeto de estudio: la comunicación del discurso del odio hacia el colectivo migrante en la UE y España

Marco teórico:

- Libros, revistas e investigaciones científicas
- Informes de instituciones y de organismo oficiales (ECRI, OIDDH, FRA, Ministerio del Interior, Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, etc.)
- Encuestas de organismo oficiales (CIS)
- Informes de Organizaciones No Gubernamentales, Fundaciones y Asociaciones
- Documentos jurídicos sobre legislación interna e internacional
- Agencias de información, periódicos digitales y materiales audiovisuales

Método de análisis: análisis cuantitativo y cualitativo del estado de la cuestión. La complejidad y amplitud del objeto de estudio, obliga a realizar un análisis desde múltiples perspectivas, ya que una explicación monotemática caería en el reduccionismo. Para poder acercarnos a esta intrincada realidad, el presente trabajo realizará un análisis desde el punto de vista sociológico, psicológico y jurídico de la difusión del discurso del odio hacia el colectivo migrante, centrándose en el papel que desempeñan, como agentes de cambio social, los medios de comunicación, el entorno digital y los relatos de las formaciones políticas.

Objetivos:

- Conocer que es el discurso del odio y cómo contribuye a generar discriminación y violencia
- Evidenciar que existe un problema de racismo y xenofobia latente en las sociedades occidentales, partiendo del marco de la UE y profundizando en el contexto español
- Identificar por qué el discurso del odio es efectivo y porqué es difícil combatirlo desde un punto de vista social, psicológico, jurídico y comunicativo
- Analizar los canales de difusión del mensaje del odio hacia el colectivo migrante: medios de comunicación, entorno digital y relato político

3. DISCURSO DEL ODIO. UN CONCEPTO DIFUSO

El discurso del odio o hate speech como concepto no se limita a una interpretación unívoca, por un lado, por la naturaleza subjetiva del propio término odio y su interpretación ética, la cual queda sujeta a una multiplicidad de factores de diversa índole que condicionan a los individuos. Y por otro, esa misma naturaleza del concepto dificulta en igual medida precisarlo en su aplicación jurídica, dando lugar a un escenario conflictivo en el ámbito académico, político y social. Dicha conflictividad radica en la confrontación de los valores que sustentan los pilares de los sistemas democráticos, tales como la igualdad, la dignidad humana o la libertad de expresión, cuya interpretación varía en función del contexto sociocultural, político y económico de cada individuo. Cabe entonces preguntarse, ¿qué es el odio? y ¿qué definimos por discurso?

3.1. EL ODIO

El odio es un sentimiento humano; todos los sentimientos humanos son estimulados por unos objetos determinados. Se entiende como objeto todo aquello con lo cual el sujeto se relaciona, es decir, objetos de la realidad empírica -entre los que se incluye el propio cuerpo del sujeto- y objetos de la realidad interior del individuo -deseos, pensamientos, fantasías-.

Para Castilla (2002) los sentimientos sirven para adaptarnos a la realidad de nuestra forma particular, al percibir un objeto adoptamos ante el mismo una determinada posición -en el sentido más amplio, lo amamos o repudiamos-, es decir, nos adaptamos al objeto en función de la aceptación o rechazo que nos genera. Pero los sentimientos también sirven para organizar la realidad, “la estructura emocional del sujeto implica una organización subjetiva de la realidad” (Castilla, 2002:15), una forma particular de estar en dicha realidad. Una vez que obtenemos información sobre un objeto de la realidad externa e interna lo organizamos a nuestra manera. Según Castilla (2002) existen dos formas posibles de organizar la realidad. Una racional de carácter objetivo en la cual ordenamos los objetos por clases -grandes o pequeños, animados o inanimados- tomando la razón como instrumento organizativo, que facilita el consenso entre las personas. Y la organización subjetiva, particular de la realidad que es resultado de la relación afectiva o sentimental del sujeto con el objeto, y en la que se divide bipolarmente los objetos de la realidad -buenos o malos, feos o bellos, antipáticos o simpáticos- atendiendo a juicios de valor, sin poder por tanto aportar razones, sino motivos.

En base a dicha *catalogación bipolar* organizamos a nuestra manera el mundo en general, tratándose de “la proyección de nuestros valores sobre los objetos (personas, animales, cosas, nosotros mismos) existentes” (Castilla, 2002:16).

Castilla (2002) establece que la relación sujeto-objeto suele darse en el campo perceptual, nuestra percepción del objeto es una construcción desde la perspectiva espacio-temporal en que se sitúa el sujeto y en base a dicha percepción, construimos una imagen del objeto, una figura, es decir, nos relacionamos con la figuración que hemos hecho del objeto, con lo que hemos imaginado del mismo. Es más, cuando el objeto sale de nuestro campo perceptual y se sitúa exclusivamente en el representacional, la relación se da exclusivamente con la imagen del objeto, la cual podemos modificar “no en virtud de secuencias de actuación del sujeto, sino mediante las modificaciones que introducimos en nuestro recuerdo de él” (Castilla, 2002:22). Si la relación sujeto-objeto se diera exclusivamente con el objeto empírico y no también con la imagen de él, estaríamos obligados a ver el objeto tal y como es, pero al sumar la imagen que construimos de él, podemos cambiar esa imagen sin que el objeto haya experimentado transformación alguna.

Como indica Castilla (2002), las personas odian a cualquier objeto que suponga una amenaza a su identidad, a su estructura como sujetos, incluyéndose a sí mismos y a todo aquello que el individuo toma como propio -familia, casa, linde, etc-. Para el que odia, la manera de deshacerse de la amenaza es acabar con el objeto odiado. El odio puede compararse con otro sentimiento de amenaza como es el miedo, la diferencia radica en que el miedo tiene una función adaptativa, para acabar con él, el sujeto solo debe alejarse del contexto en el que aparece ese objeto, para poner fin a la amenaza -no se odia a un animal salvaje, se le teme, el sujeto se aparta de él, incluso aunque se mate al animal si es necesario, no se le califica de objeto odiado sino de temible-. Sin embargo, con el objeto odioso el individuo debe convivir y su amenaza por tanto es constante, lo es incluso su sola presencia. Se odia por tanto, con la intención de que la identidad esté a salvo del objeto que genera la amenaza, cuando el odio es leve el individuo se aparta del objeto -al igual que con el miedo-, construye fronteras de tal manera que no pueda introducirse en su mundo y pueda vivir así, sin dicho objeto. Se le sigue odiando, pero mientras el objeto odioso no esté presente no perturba, transformándose el odio en indiferencia. Pero, cuando el sujeto tiene que convivir con el objeto odiado, el odio va

creciendo y se acumula, hasta que en ciertas circunstancias pueda llevar a la destrucción del objeto como forma de eliminar la amenaza constante.

Según Castilla (2002), el odio se suscita de dos formas diferentes: de manera espontánea y de forma inducida. El odio que surge de manera espontánea de la relación con el otro, no precisa ser inducido porque surge de la insatisfacción del sujeto consigo mismo ante lo que el objeto odiado revela. “Nadie feliz, satisfecho de sí, puede odiar, como nadie que se sienta seguro puede sentir miedo [...] Desde la atalaya de la seguridad, de la autosatisfacción se perdona generosamente a nuestros enemigos, a quienes ahora consideramos en poco, y se carece, por tanto, de la necesidad de fabricarlos. Nadie feliz es paranoico” (Castilla, 2002:35,36).

Aunque nadie tiene que enseñarnos a odiar -como sentimiento humano, para emerger, solo necesita que se den los acontecimientos adecuados para ello- también, en determinadas circunstancias, existe un aprendizaje sentimental y emocional del odio. Los sentimientos de amor y odio se convierten en ritos de iniciación o incorporación a un grupo, ya que las personas son y sienten, los mismos afectos que aquellos individuos con los que conforman una comunidad. El odio es un fuerte sentimiento de consolidación y nexo entre los integrantes de los grupos que viven una amenaza común, “odiar al mismo objeto que odian todos y de la misma manera que todos” (Castilla, 2002:34). Los odios que se transmiten de generación en generación, también son resultado de ese aprendizaje y de esa comunión con las enseñanzas de los ascendientes, si el individuo no odia como es debido está violando la norma esencial del grupo, y por consiguiente pasa a ser objeto de desconfianza o incluso sospechoso de estar con el objeto odiado.

En base a la teoría de Castilla, podemos analizar cómo se construye la relación de odio entre el sujeto que odia y el objeto odiado, en este caso los colectivos históricamente vulnerables, a través del discurso del odio como instrumento de catalogación bipolar que proyecta una serie de valores sobre el objeto odiado ante la amenaza que éste suscita. Así como cuál es el papel que desempeñan los medios de comunicación, las redes sociales y el relato político en la organización subjetiva de la realidad y la construcción de la imagen del objeto odiado (consultar apartado: [*El discurso del odio en los medios de comunicación, redes sociales y relato político*](#)).

3.2. EL DISCURSO

El discurso como término, resulta igual de amplio y difuso, ya que tampoco se enmarca en una única definición y tiene aplicaciones muy diversas en el lenguaje oral y escrito, tanto en discursos de ámbitos sociales informales como en otros más formales, tales como discursos públicos, medios de comunicación, discursos políticos o ideológicos. El uso del concepto discurso en referencia a la cuestiones ideológicas, como por ejemplo el neoliberalismo, no trata únicamente de la utilización del lenguaje del individuo en cuestión, si no de las ideas que esas corrientes defienden y difunden.

En un sentido más próximo a la teoría, para Dijk (2000) el discurso como forma de uso del lenguaje se compondría de los siguientes elementos: quién emplea el lenguaje, cómo lo emplea, por qué y cuándo. Los seres humanos utilizan el lenguaje para expresar ideas, creencias o emociones en el marco de procesos sociales complejos, interactúan, conversan y hacen uso de diferentes formas de diálogo. En definitiva el discurso, es un fenómeno pragmático, social y cultural. Dicha interacción, dada en los procesos de socialización, está enmarcada en multitud de contextos informales, formales e institucionales. Por tanto, es necesario destacar que no solo se trata del uso del lenguaje o la expresión de ideas o pensamientos, sino de la interacción, de hecho, se suele considerar el discurso como una interacción verbal.

El estudio del discurso puede basarse en diferentes manifestaciones observables o expresiones, ya sean sonidos o referencias visuales de cualquier tipo. Se puede observar como la fonología interfiere a todos los niveles en el discurso hablado, mediante la pronunciación, el énfasis, la entonación, el volumen y otras cualidades propias al sonido de la estructura del discurso.

El análisis del discurso como interacción ha de tener presente todos los nivel descritos previamente, como parte de lo que los sujetos hagan como participantes activos de la comunicación. Es decir, en el discurso se aglutinan muchos factores, entre ellos, la producción de sonidos, la gestualización, la construcción de representaciones semánticas, etc. Todos ellos tienen un objetivo estratégico, están desarrollados en un contexto y en diversas formas de interacción, como la toma de palabra, la construcción de impresiones, la negociación, la persuasión o la reproducción de prejuicios.

3.3. EL DISCURSO DEL ODIO

Kaufman (2015) establece que el concepto discurso de odio proviene del término anglosajón *hate speech*, que deriva a su vez de la palabra *hate crime* -crimen de odio-. Surgió en 1985, en una época en la que en EE.UU. se sucedieron un elevado número de crímenes cuyo móvil eran el racismo y el nacionalismo. Tanto las fuerzas de seguridad como los medios de comunicación acuñaron este término por el impacto que tenía la palabra en titulares y como concepto al transmitirlo. La expresión *hate crime*, se utiliza para señalar crímenes motivados por el odio, por ejemplo hacia ciertos colectivos racializados, de diversa índole sexual o identidad de género. La doctrina de derecho estadounidense propuso crear así, una clase especial de speech para poder estudiarlo en profundidad y condenarlo en consecuencia.

El discurso del odio tiene una evolución diferente en cada país, determinada por su experiencia histórica en el mismo, con diversas circunstancias sociales, culturales, políticas, económicas o religiosas. A pesar de las particularidades mencionadas, lo que sí existe, es un consenso mayoritario acerca del surgimiento de la conciencia colectiva sobre las conductas del odio a partir de la Segunda Guerra Mundial en respuesta a doctrinas como el nazismo, el fascismo o el comunismo. Según Gagliardone et al (2014), dentro de la falta de consenso a la hora de definir el discurso del odio, las dos concepciones más aceptadas en el ámbito internacional son:

- Las que engloban una perspectiva más extensa, como la establecida por el Boletín Oficial del Estado:

“el discurso del odio se expresa en diversas formas como la homofobia, la transfobia, la discriminación sexista o de género, la xenofobia derivada de los movimientos migratorios, o la intolerancia religiosa, sin obviar manifestaciones como la romafobia (el odio a la etnia gitana), la mesofobia (el odio a la mezcla o la interculturalidad), la aporafobia (el odio al pobre, o persona sin recursos o en riesgo de exclusión social) o la gerontofobia (el odio a las personas mayores)” (BOE, 2019).

- Las que reducen el término a las expresiones que pueden conducir, en momentos de especial vulnerabilidad, a reacciones violentas contra individuos o grupos de individuos por el hecho de pertenecer a alguno de los colectivos antes indicados. En ese sentido Susan Benesch (2013) plantea el término *dangerous speech* -discurso

peligroso- para designar el tipo de discurso que tiene un alto grado de probabilidad de desembocar en actos de violencia genocida, como los ocurridos en Ruanda en 1994, en los que la radio jugó un papel fundamental. La RTLM (Radio Televisión de las Mil Colinas), que se llegó a conocer como la *radio del odio*, se presentaba así misma como un medio en defensa de la democracia pluralista, cuya finalidad era concienciar y educar a la población en pro de sus intereses, difundiendo información veraz e imparcial. Su fácil acceso, al ser gratuita, y el hecho de que la radio era el medio más utilizado¹ por la población, en su mayoría analfabeta, para informarse acerca de la situación del país; facilitó instrumentalizar la radio como medio de difusión de la propaganda genocida contra los tutsis, los hutus moderados que se unieron al RPF (Frente Patriótico Ruandés) y los partidarios del Gobierno. La RTLM consiguió movilizar a las masas hutus a través de la difusión de una construcción icónica contra un enemigo común. El genocidio desencadenó en la muerte de alrededor de un millón de personas, en su mayoría tutsis.

Además de analizar la estructura del discurso en sí, es necesario establecer una serie de pautas que definan qué es el discurso del odio, ya que este no se refiere solo a la comunicación que ejerce un individuo particular, sino que es un tipo de discurso que se enmarca dentro de una corriente ideológica.

Kaufman (2015), establece que el odio, desde el punto de vista jurídico, es un sentimiento de índole privada que debe contar y cuenta con la protección constitucional, por ende las expresiones de odio deben ser tomadas como manifestaciones de dicho sentimiento y estar protegidas por la libertad de expresión, tanto en cuando no constituyan injurias, calumnias o se conviertan en expresiones que discriminen a individuos o colectivos vulnerables. Dada la generalidad y difusión del concepto, Kaufman (2015) plantea la necesidad de una reconceptualización del discurso del odio para poder identificar el fenómeno de manera más acertada y distinguirlo y separarlo de otras expresiones de odio, como las que hacen referencia a regímenes dictatoriales o diversas formas de represión institucional, que sí deben gozar de una protección estatal. La reconceptualización de Kaufman (2015) pretende evitar

¹ Según Yanagizawa (2014) aunque la propaganda también se difundía a través de los periódicos, su circulación era muy reducida y pocas personas tenían acceso a la televisión.

limitaciones a la libertad de expresión, y para ello acuña el término *odium dictum*², explicando que:

“Dictum es más preciso para indicar, en términos derogatorios, que se trata de una mera aserción, bajo cualquier formato, que procura transmitir una opinión dogmática; de ese modo, persuadir al interlocutor o al lector para que asuma el dogma como propio y, eventualmente, actúe en consecuencia”. (Kaufman 2015:45).

Mientras que: “odium denota odio, pero al latinizarlo pretendemos señalar que se trata de un odio preciso y tipificado, no de un odio vago o dirigido hacia cualquier sujeto u objeto” (Kaufman 2015:46). Por tanto, *odium dictum* hace referencia a un tipo de odio muy particular que:

“expresa una opinión dogmática, injustificada y destructiva respecto a ciertos grupos históricamente discriminados o a ciertas personas en tanto integrantes de dichos grupos, emitida con el propósito de humillar y/o transmitir tal dogma destructivo al interlocutor o lector y de hacerlo participe de la tarea de marginalizar o de excluir a las personas odiadas”. (Kaufman, 2015:47).

Bajo esta propuesta, el *odium dictum* debe ser condenado jurídica y socialmente, a diferencia de otras expresiones de odio que no tienen un potencial destructivo y son protegidas por la libertad de expresión.

La fórmula que establece Kaufman para distinguir un caso de *odium dictum* se compone de los siguientes elementos: contexto, grupo en situación de vulnerabilidad tipificado, humillación, malignidad y/o intencionalidad. El contexto es entendido como aquella “situación sociológica en un lugar, momento y bajo circunstancias determinadas” (Kaufman 2015:152). La delimitación de los grupos discriminados es fundamental para impedir un mal uso de la noción con el fin, por ejemplo, de castigar y coartar opiniones políticas. Dicha fórmula se basa en el siguiente esquema: A+B+C o A+B+D

² “*Odium dictum*: Una expresión singular que denota un odio en particular. *Odium dicta*: Múltiples expresiones que denotan un odio en particular. *Odia dictum*: Una expresión singular que denota odios múltiples. *Odia dicta*: Múltiples expresiones que denotan odios múltiples” (Kaufman, 2015:44).

A) “Criterio de grupo en situación de vulnerabilidad tipificado. Existe una referencia explícita, o implícita pero indubitable, a un grupo históricamente discriminado, en un tiempo y lugar determinados”.

B) “Criterio de humillación. Existe a) una opinión degradante o humillante respecto a ese grupo en situación de vulnerabilidad, o b) una referencia simbólica o histórica precisa que explícita o implica indubitablemente apoyo a eventos de humillación o degradación de grupos en situación de vulnerabilidad (la vestimenta del Ku Klux Klan), o c) un listado de personas o el señalamiento de una persona al que se le atribuyen cualidades negativas humillantes asociadas con prejuicios característicos de discriminación contra el grupo en situación de vulnerabilidad”.

C) “Criterio de malignidad. Existe una invitación explícita o implícita a terceros para humillar o excluir a grupos en situación de vulnerabilidad o a personas identificadas como integrantes de tales grupos. Los destinatarios principales de estas opiniones son terceros”.

D) “Criterio de intencionalidad. Existe una intención deliberada de humillar o excluir a personas discriminadas o identificadas como integrantes de grupos discriminados. Los destinatarios principales de estas opiniones son integrantes de los grupos discriminados”. (Kaufman 2015:151,152).

4. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Para poder examinar con mayor acierto lo que está aconteciendo en nuestras sociedades en los últimos decenios es necesario plantear una perspectiva lo más amplia posible.

Después de la II Guerra Mundial se instaura a nivel mundial, y en concreto en Europa una visión sobre lo ético y lo político. El nuevo orden mundial pretende crear un modelo social en el que los estados defiendan y garanticen los Derechos Humanos, se fomentan las democracias, se refuerza el Estado de Derecho y se impulsa el desarrollo del Estado de Bienestar. Esta paulatina transformación fue fruto de un extenso debate en la esfera pública y del surgimiento de importantes movimientos, corrientes y luchas sociales, que se fueron positivando en acuerdos a nivel internacional y en políticas a nivel nacional. El liberalismo dio lugar a la democracia representativa, la división de poderes y la reivindicación de la libertad individual; la doctrina republicana defendió el compromiso social y lo común por

encima de los intereses particulares; la lucha obrera cargó contra el foco central de las desigualdades y la exclusión, buscando un mayor equilibrio en las relaciones productivas del plano socio-económico y dando lugar al pacto social que impulsaría el Estado del Bienestar y la economía social de mercado. El desarrollo de los Derechos Humanos, que a pesar de sus deficiencias y limitaciones concibió; de la costumbre y el consenso, una ética reconocida a nivel internacional. O los logros transversales alcanzados por movimientos sociales como el de defensa de los derechos civiles en EE.UU., el feminismo o el ecologismo.

Tal y como indica el VIII Informe FOESSA³ (2019), aunque son evidentes los avances conseguidos por décadas de lucha, cabe preguntarse si nos hallamos ante una *contrarreforma social*, devenida en gran medida por la crisis económica y financiera y marcada por la precariedad, la desigualdad y la incertidumbre.

Dada la cuestión que nos atañe, el diagnóstico de la realidad socioeconómica de la España actual tiene que enmarcarse dentro del contexto de cambio social, cultural y político que está incidiendo en el panorama internacional y más concretamente en el europeo, siendo conscientes de la vertiginosa mutación del modelo social occidental que se está produciendo y que está dando paso a una nueva época marcada por la inestabilidad, la ambigüedad y la discusión sobre la verdad y la realidad de las cosas. Las tácticas mediáticas y políticas en la era de la postverdad⁴ impactan con violencia en la esfera pública, ya que han instaurado interrogantes sobre “la concepción de la dignidad y la condición humana, sobre el valor de la civilización y sus instituciones, sobre la relación más adecuada del ser humano con el planeta que habita y sobre el propio sentido de la realidad” (FOESSA, 2019: 36).

Los medios de comunicación y las redes sociales, cada vez, tienen mayor capacidad para generar ficciones del mundo, siendo la cultura digital una nueva realidad en sí misma. La realidad y la condición humana están construidas, reconstruidas y deconstruidas a merced del poder individual y colectivo, si existen los recursos necesarios para ello. Esta fenomenología,

³ La Fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada) surge en 1965, con el apoyo de Cáritas Española para conocer de manera objetiva la situación social de España. “Fue pionera en la introducción de la investigación empírica a través de los Informes sobre la situación y el cambio social de España que señalan la importancia de conocer la situación de nuestro país a través del análisis de los procesos, las estructuras y las tendencias que marcan la evolución social. Desde el año 1995 se enfoca en el desarrollo y la exclusión social en España y en las Comunidades Autónomas” (FOESSA, 2020).

⁴ La RAE (2019) define posverdad como distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales.

como es evidente, incide con mayor virulencia en los colectivos excluidos, que ven continuamente vulnerados sus Derechos Humanos. Han (2014) en su libro *En el enjambre*, explica que la revolución digital, ha transmutado la esencia de la sociedad en sí misma, fabricando masas de individuos aislados y carentes de acción colectiva. Al mismo tiempo, esa revolución digital ha tejido espacios oscuros y limitados a los poderes económicos y financieros que pueden campar al margen de ley y actuar impunemente. A la profunda crisis de legitimidad en el ámbito nacional de las instituciones democráticas y los partidos políticos, dada por los altos grados de corrupción; se suma el descrédito político a nivel internacional, causado por la evidente influencia de las élites económicas que modelan la agenda internacional.

El Informe FOESSA (2019) habla del individualismo posesivo y el discurso meritocrático, que adoptan la tenencia de bienes materiales como el medio de satisfacción personal y que convierten la competencia en el eje central de las relaciones humanas, dificultando la construcción de una sociedad equitativa, humana y ecológicamente sostenible. La mercantilización de la vida y la visión del ser humano en base a su utilidad, están debilitando las relaciones humanas a todos los niveles.

En esa mutación cultural, el encuentro de la diversidad de identidades, la inclusión, la igualdad, la solidaridad humanitaria y el cosmopolitismo se ven cuestionados en su propia esencia. “La resolución efectiva de las luchas sociales se está jugando en las más profundas luchas culturales” (FOESSA, 2019: 36). Toda esta transformación se ha visto acelerada por la crisis económica de 2008, que desequilibró las relaciones de poder a nivel mundial, desestabilizó las instituciones políticas y sus prioridades económicas, así como las formas de participación en la esfera pública y las configuraciones territoriales de diversas regiones del globo. En el contexto europeo, la Gran Recesión trastocó las bases del tejido social, desde las relaciones de clases, a las intergeneracionales y de género y la integridad del territorio nacional y sus fronteras. La convivencia intercultural y religiosa pasó a ser entendida como un desafío cultural y étnico en la coexistencia entre las diferentes opciones políticas.

La situación de los refugiados desvela una trágica realidad dentro de los marcados límites de la integración y acogida de las sociedades europeas, del mismo modo que la inmigración en todas las fronteras de occidente, tanto en Europa como en EE.UU., refleja la honda crisis de

valores éticos que se está viviendo. Esa crisis no solo afecta a los valores morales, sino al sentido mismo de la realidad y la verdad, que en la era de las postverdad queda cada vez más difuminada. Además, las transformaciones medioambientales acrecientan aún más las desigualdades sociales y amenazan gravemente la sostenibilidad humana. La discriminación y la exclusión ya no es solo un tema cultural, económico o social, sino que se ha impregnado en todas dimensiones de lo que es humano.

4.1. EL ODIO EN EUROPA

Bauman (2006) señaló el periodo actual como la *gran desvinculación*, la cual ha generado un nocivo impacto sistematizado, que en el Informe FOESSA (2019) se denomina la *gran desconfianza global*. Estos dos conceptos son fenómenos que están interrelacionados y se alimentan el uno al otro, la desconfianza global vista como una amenaza a la identidad provoca muchas de las actitudes discriminatorias y reactivas del mundo actual. Estos retos nos llevan a un panorama agitado políticamente y a la polarización de la sociedad.

Haciendo uso de la evidencia empírica, en este apartado se presentará un panorama general de la discriminación en Europa. La Agencia de Derechos Fundamentales de la Unión Europea, FRA (2018) por sus siglas en inglés, indica cual es la dimensión y el alcance de los delitos de odio en la UE. En 2012, mediante dos de sus informes, *Making hate crime visible in the European Union: acknowledging victims' rights* y *EU-MIDIS Data in Focus 6: minorities as victims of crime* pone de manifiesto las significativas discrepancias que existen en los sistemas nacionales de recogida de datos entre los 27 Estados miembros, los diferentes enfoques que asumen respecto a los delitos de odio en el derecho penal, las dificultades a la hora de recaudar esos datos, el problema de la impunidad, etc. Estas carencias en los sistemas de recogida, unida al alto número de actos que no se denuncian, presentan una imagen alterada de la realidad en relación a este tipo de delitos en la UE. Existe por tanto una evidente necesidad de que los países de la UE mejoren sus sistemas de recogida y clasificación, y trabajen para mejorar las relaciones de confianza con las autoridades policiales.

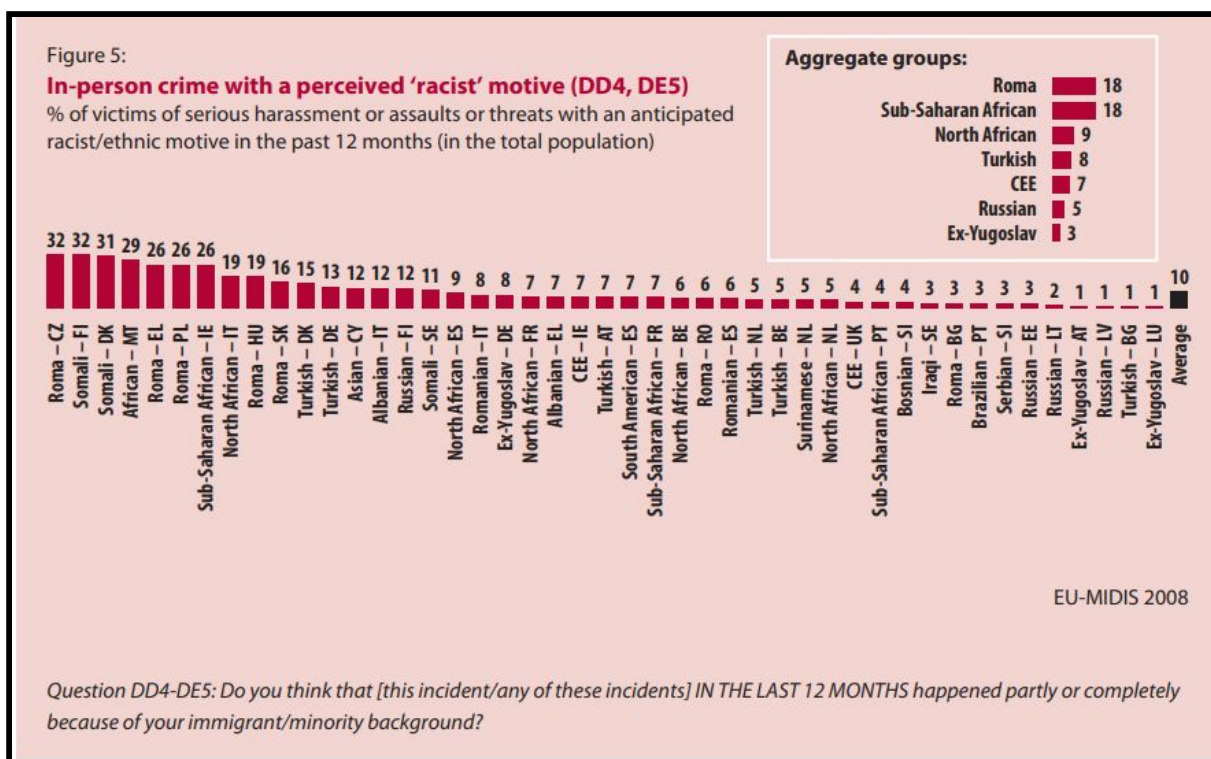
La actual articulación de los mecanismos de recogida dificulta enormemente la determinación de cuáles son los grupos más afectados por los delitos de odio. En dichos informes de 2012 se indicó que de los 27 Estados miembros, 25 eran los que registraban los delitos racistas y

xenófobos, 12 los delitos antisemitas, ocho los motivados por orientación sexual, siete los de tipo extremista, seis por convicciones religiosas, islamofobia o contra población musulmana, cuatro por identidad sexual, pertenencia a etnia gitana o discapacidad. Actualmente, la FRA continúa instando a los Estados miembros a mejorar sus sistemas de recopilación de datos, dada la importancia de los mismos para acabar con la impunidad y ofrecer un reparo a las víctimas. La FRA (2019), en su *Informe sobre Derechos Fundamentales*, indica que los datos obtenidos en las encuestas elaboradas por la FRA continúan siendo la fuente fundamental de información en lo referente al predominio y formas de odio en la UE.

A pesar de que se considera que los actos de odio son propios de grupos y personas extremistas, volviendo a sus informes de 2012, la FRA advierte las extensas evidencias que indican que son delitos cometidos por un amplio sector social. La implantación de esta perspectiva, y el silencio de las víctimas y testigos, provocan que estos hechos violentos, física y verbalmente, pasen desapercibidos y se adopten como cotidianos. Las observaciones llevadas a cabo en las dos últimas décadas revelan que los ataques verbales y físicos, y el odio en su máxima expresión: el asesinato; se siguen dando de forma sistemática en la UE.

Después de la crisis de 2008, la FRA (2009) en la *Encuesta de la Unión Europea sobre las Minorías y la Discriminación*, realizada a 23.500 personas migrantes o perteneciente a alguna minoría étnica o religiosa; una de cada cuatro personas había sido víctima de delito de odio por motivaciones racistas durante el año anterior a la elaboración de la encuesta. De los colectivos agregados: romaníes, africanos subsaharianos, norteafricanos, turcos, originarios de ECO⁵, rusos y ex-yugoslavos los más afectados fueron los romaníes en la República Checa, Grecia y Polonia; los somalíes en Finlandia y Dinamarca; los africanos subsaharianos en Irlanda y los norteafricanos en Malta.

⁵ Originarios de ECO: originarios de Europa Central y Oriental



Fuente: EU-MIDIS (2008)

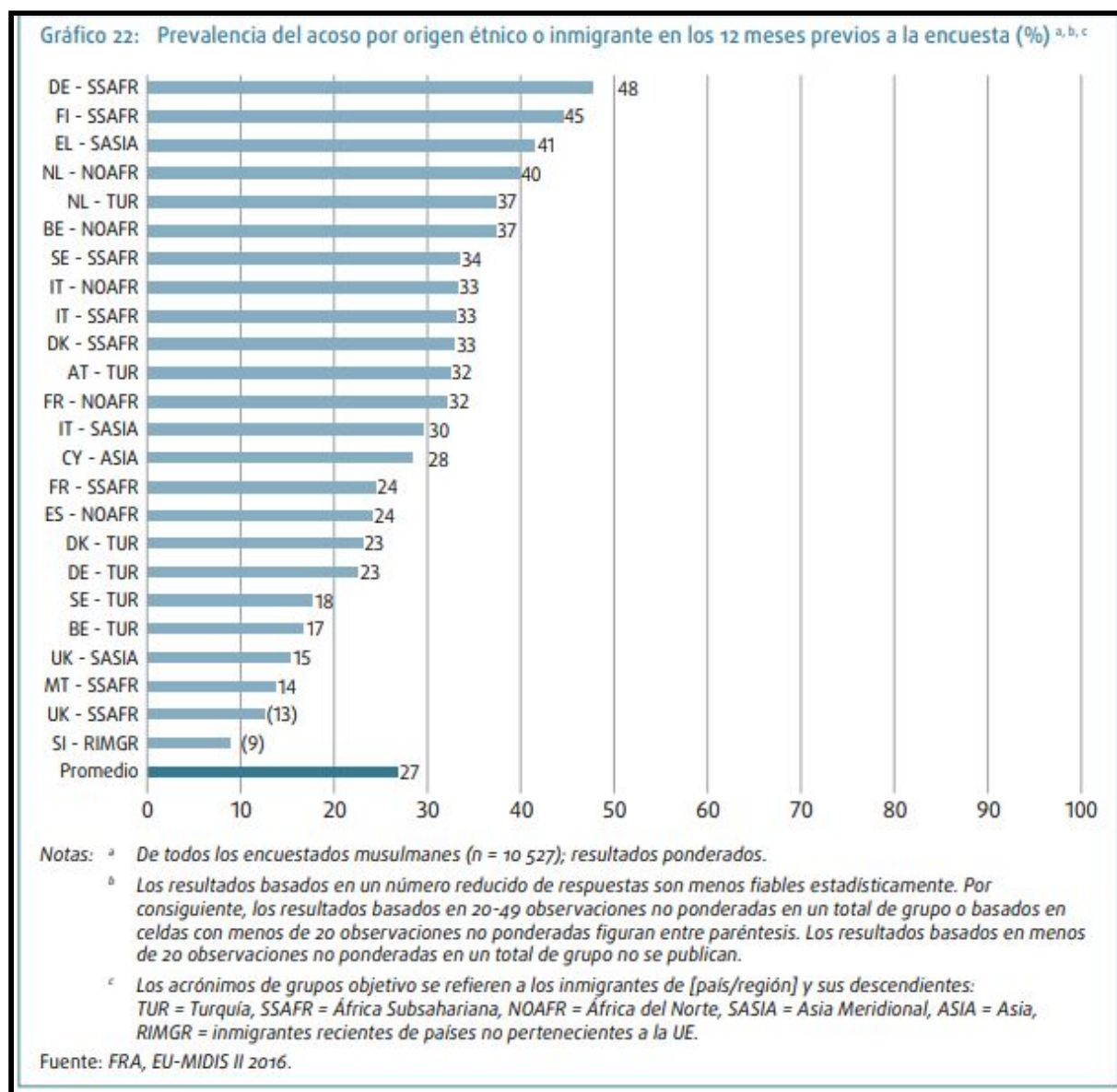
En la misma encuesta publicada al año siguiente, los romaníes y subsaharianos vuelven a ser los más afectados; uno de cada cinco dijo haber sido víctima de un delito de odio de índole racista en los 12 meses previos a la consulta. En ese mismo año, la FRA (2009), indica que una de cada dos víctimas de agresiones, amenazas y acoso grave por cuestiones de "raza"⁶ indicaron no haber denunciado porque no confiaban en que la policía pudiera tomar medidas al respecto. Además, seis de cada diez norteafricanos y uno de cada dos romaníes, aseguraron que la policía les dio el alto por el hecho de ser inmigrantes⁷ o a causa de su origen étnico.

Respecto a colectivos vulnerables pertenecientes a grupos religiosos, la FRA (2018) en la *Segunda Encuesta de la Unión europea sobre las Minorías y la Discriminación*.

⁶ Se empleará el término "raza", para no alterar aquellas definiciones, datos de informes, etc. que así contemplen el concepto. Sin embargo, con la finalidad de hacer uso de un lenguaje inclusivo, se ha decidido entrecomillar el término, ya que no se considera la existencia de una raza diferente a otra, sino de diversidad de grupos étnicos.

⁷ Se hará uso del término inmigrante en aquellas ocasiones en las que el concepto se refiera específicamente a la inmigración, la cual consiste en la llegada de personas de un país o región diferente de su lugar de origen para establecerse en el mismo. Cabe destacar que el uso indiscriminado de *inmigrante*, para referirse al colectivo migrante da lugar a error. *Migrante* incluye a todo aquel que se desplaza de un lugar a otro, es decir, engloba los diferentes tipos de flujos migratorios: la migración económica, la migración forzada o la migración transitoria. Esta homogeneización del colectivo contribuye a su discriminación.

Musulmanes: algunas conclusiones (EU-MIDIS II); los datos obtenidos a lo largo de 12 meses entre 24 países de la UE, muestran que el 27% de las personas musulmanas encuestadas sufrieron algún tipo de acoso por su origen étnico, el 2% fueron agredidos físicamente por el mismo motivo. Al desglosarlo por países las tasas varían, siendo en Alemania víctimas de acoso el 48% de los encuestados musulmanes procedentes de África subsahariana, el 45% en Finlandia, el 13% en Reino Unido y el 14% en Malta.

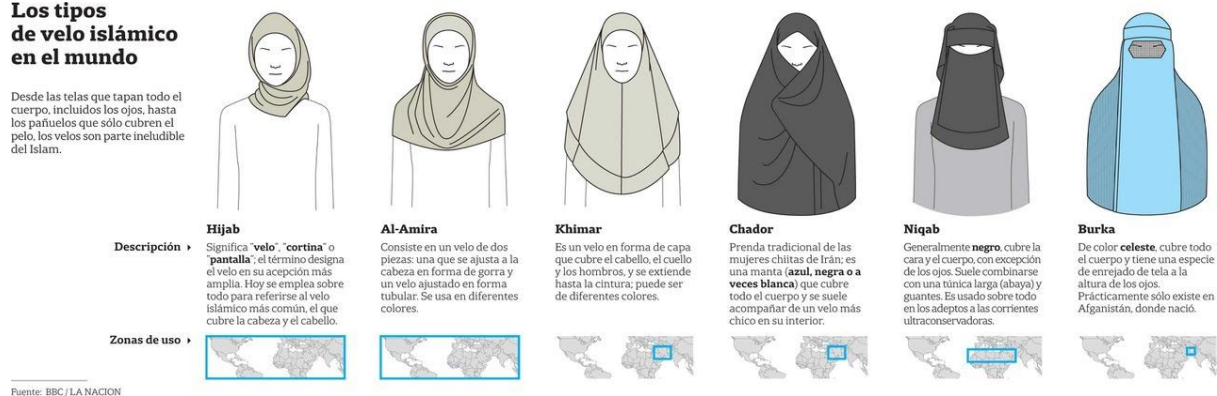


Fuente: FRA (2018), EU-MIDIS II

El promedio de mujeres musulmanas que sufrieron acoso por llevar niqab en lugares públicos es del 31%, el 2% fueron agredidas físicamente por el mismo hecho.

Los tipos de velo islámico en el mundo

Desde las telas que tapan todo el cuerpo, incluidos los ojos, hasta los pañuelos que sólo cubren el pelo, los velos son parte ineludible del Islam.



Fuente: BBC/Corradini (2015) para La Nación

En la mayor parte de los incidentes los encuestados determinaron que los agresores eran personas que no conocían y que no formaban parte de ninguna minoría étnica. Identificaron además, que entre el 3% y el 5% pertenecían a grupos racistas y/o extremistas. Las tasas de denuncias son muy reducidas, ya que solo el 9% de los encuestados denunció el acoso ante las autoridades, el 77% de las agresiones físicas no fueron notificadas ante una organización ni la policía, afirmando además, el 47% que la denuncia no cambiaría nada. El 1% fueron físicamente agredidos por la policía por su origen étnico y el 70% de estos incidentes con las autoridades policiales no fueron denunciados.

La FRA (2018), establece en su informe sobre delitos de odio de la UE que tanto las víctimas como los testigos de delitos de odio no son propensos a denunciarlos. Lorente y Ramírez (2014) en Info Raxen, basándose en los datos aportados por la FRA, cifran entre un 80% y un 90% el número de agresiones de odio que no se denuncian en Europa. La FRA (2018) concluye que las víctimas de delitos de odio tienden a no acudir a las autoridades ante estas situaciones por varios motivos: no saben si se les proporcionará ayuda, si esta acción cambiaría su situación o sienten miedo, culpa o vergüenza. Lo que indica que un importante número de los casos de violencia y acoso por motivos racistas no se investigan, ni se llegan a procesar y en consecuencia quedan impunes.

4.1.1. Muestreo de algunos países europeos

En este apartado se realizará una breve exposición de la situación de algunos países miembros de la UE: Alemania, Italia, Francia, Inglaterra y Grecia. Para ello tomaremos como referente: el Estudio Comparativo de delitos de odio en Europa de Mujeres en Igualdad (2018), datos aportados por Info Raxen y la Comisión Jo Cox⁸ y algunos datos y acontecimientos de actualidad recogidos en medios de comunicación como elDiario.es y la Agencia EFE.

Mujeres en Igualdad (2018), señala que en Alemania se comienzan a realizar estadísticas referentes a crímenes de odio en 2016, en las categorías: motivación política, estatus social, xenofobia, diversidad funcional, religión y etnia. Los datos revelan que durante ese año se produjeron 10.000 delitos de odio en Alemania y 7.700 delitos en 2017, siendo el 90% delitos xenófobos. El estudio indica que la llegada de personas refugiadas ha radicalizado a una parte de la población motivada por la xenofobia, destacan además el problema de la proliferación de las *fake news* -noticias falsas-. Según Garuz (2020) para la Agencia EFE, la oficina federal contra la discriminación en Alemania reveló en su informe anual de 2019 que las peticiones de asesoramiento legal recibidas por la oficina de casos de origen étnico y racismo aumentaron en un 10% respecto al año anterior, siendo 1.176 los casos registrados. Es necesario señalar que la problemática no se limita a los actos racistas de la extrema derecha, o los perpetrados por la policía, sino a la discriminación en la vida cotidiana. En 2018 la oficina recibió 3.580 consultas sobre casos de discriminación recogidos en la Ley general de igualdad de trato, un 33% por origen étnico, un 29% por género, un 26% por discapacidad, 12% por edad, 4% por identidad sexual y 2% por ideología.

⁸ La Confederación Nacional de Mujeres en Igualdad es una organización no gubernamental, sin ánimo de lucro, de ámbito nacional, declarada de utilidad pública y con estatus consultivo en Naciones Unidas (Consejo Económico y Social). Fue constituida en 1992.

Info Raxen: es una asociación que trabaja contra la Intolerancia, el Racismo y la Violencia, y apuesta por la Solidaridad, la Convivencia Democrática, la Tolerancia y la defensa de los Derechos Humanos. Fue creada en 1992, tras el crimen racista que acabó con la vida de Lucrecia Pérez, y tuvo como presidenta honorífica a Violeta Friedman, superviviente de Auschwitz.

Comisión Jo Cox: Comisión constituida en el marco de la Cámara de los Diputados de Italia, constituida en mayo de 2016 con la finalidad de crear una “alianza contra el odio”, es decir una red de parlamentarios, ciudadanos y asociaciones comprometidas en la lucha contra estos fenómenos, en la línea de la misma iniciativa promovida por el Consejo de Europa. Fue llamada Jo Cox, en recuerdo de la diputada británica asesinada en 2016 durante la campaña electoral por el referéndum sobre el Brexit.

Mujeres en Igualdad (2018), indicaron que entre 2017 y 2018 en Reino Unido se produjeron alrededor 94.098 delitos de odio, lo que supone un 17% más que en el año anterior. De hecho, hace más que duplicar la cifra arrojada por el mismo informe durante el período 2012-2013, cuando se contabilizaron 42.255 crímenes del mismo tipo. Los datos indican que los delitos de odio por motivos religiosos han aumentado un 40%, además el 52% de estos crímenes fueron contra personas musulmanas. Además, un 76% fueron clasificados como odio racial. En general, se produjo un aumento de estos incidentes en todas las categorías. Los crímenes contra las personas por motivos de orientación sexual representaron un 12% del total, el 9% por su creencia religiosa, el 8% por ser discapacitados y el 2% por su condición transgénero. Los datos confirman también, que desde el Brexit de 2016, se han registrado más delitos de odio.

En Grecia, Info Raxen (2018a) señala que se produjeron 102 asaltos racistas en 2017. De las 120 personas afectadas por los ataques, 36 resultaron heridas. De estos ataques, 34 fueron dirigidos contra inmigrantes y personas refugiadas; los dos restantes se cometieron contra ciudadanos de origen griegos debido a su creencia religiosa. La mayor parte de los ataques se concentran en la capital y en sus alrededores más próximos.

Hay que destacar el aumento de agresiones a migrantes en las zonas en que se concentran los refugiados, así como la violencia de grupos de extrema derecha en diferentes islas del Egeo, no solo hacia los migrantes sino hacia el personal humanitario que trabaja prestando ayuda en los campos de refugiados. Así lo denunciaron diferentes organizaciones como ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), Zaporeak o MSF (Médicos Sin Fronteras) en elDiario.es según Sánchez (2020). La violencia de los grupos extremistas, que llevaban a cabo controles no oficiales y cortaban las carreteras, llevaron a las ONGs a detener sus actividades no solo en el campo de Moria, el más grande de la Unión Europea, sino también en diferentes campos de la isla griega de Lesbos. Las diferentes organizaciones denunciaron haber puesto a las autoridades griegas al tanto de dichas actuaciones violentas, así como la pasividad de las mismas ante los actos xenófobos y racistas. Según elDiario.es (2020) un total de 70 organizaciones pidieron al Gobierno griego y a la UE que dieran solución a la situación, además de impulsar una política sensata y segura. También es necesario señalar los ataques llevados a cabo por las fuerzas de seguridad del estado hacia las

personas refugiadas que intentan llegar a las costas griegas en pateras, el odio institucionalizado llevó a los guardacostas griegos a atacar con palos y disparos al aire a las embarcaciones que intentaban llegar a los barcos de rescate, tal y como mostró Sánchez (2020) en el *Diario.es* en marzo de este año.

La Comisión Jo Cox (2017), en su Informe sobre Fenómenos de Odio, Intolerancia, Xenofobia y Racismo, ya advertía que en 2014, el Relator Especial de la ONU sobre DDHH estableció que Italia hacía uso de una terminología basada en la exclusión, la cual legitimaba la criminalización de los migrantes, sobre todo los irregulares y justificaba su explotación. En alusión al discurso del odio, la Comisión Jo Cox (2017), indica que las redes están colmadas de insultos y vulgaridades hacia los migrantes, especialmente hacia la población refugiada, así como el uso de noticias falsas sobre musulmanes y romaníes. Las informaciones se muestran siempre en base a apelaciones emocionales e ideas propias sobre la realidad de los hechos, dejando de lado los datos y las evidencias. Jo Cox (2017) también señala que el papel de los medios de comunicación en el refuerzo de estereotipos y la visión instrumentalizada del extranjero, fomentando la intolerancia. El mismo informe refleja el peligro del antigitanismo en el país, y señala la responsabilidad de los medios en la difusión engañosa de la *emergencia nómada*. Por otro lado, desvela que uno de cada cinco italianos comparten prejuicios antisemitas, entre los colectivos más afectados por tweets negativos los judíos ocupan el sexto lugar. Los musulmanes ocupan el cuarto lugar, pasando a ser el grupo religioso más vulnerable. Según la Encuesta Internacional (PEW) reseñada en dicho informe, Italia es el segundo país más islamofóbico de Europa. En el mismo informe, el Observatorio Italiano de Seguridad contra Actos Discriminatorios (OSCAD), el único organismo oficial encargado de realizar un seguimiento de delitos de odio, señaló que las denuncias por este tipo de actos pasaron de 92 a 360 en el periodo de 2017 a 2018.

Sobre Francia, el Estudio Comparativo de delitos de odio en Europa de Mujeres en Igualdad (2018) nos muestra unos datos basados en el Informe Anual sobre Racismo, Antisemitismo y Xenofobia (2012-2016), preparado por la comisión consultiva Nacional de Derechos Humanos (CNCDH). Los ataques de naturaleza racista, antisemita o xenófoba han provocado en Francia 700.000 víctimas de insulto, 125.000 víctimas de amenazas y 45.000 víctimas de violencia entre 2012 y 2016. De todos ellos, solo se denunció una reducida

cantidad, un 3% de las agresiones verbales, un 17% de las amenazas y un 26% en casos de violencia. Las personas inmigrantes representan entre el 20 y el 26% de las víctimas, y no suponen más que el 10% de la población. En cuanto a las agresiones por motivos de orientación o identidad sexual, se contabilizaron 1.020, de las cuales, un 70% de ellas tenían como objetivo hombres homosexuales o bisexuales. Además, fue en 2016 cuando se realizó en Francia el primer registro específico de delitos por motivos de odio al colectivo LGTBIQ.

4.2. EL ODIO EN ESPAÑA

Como ya se ha mencionado en apartados anteriores el discurso del odio está dirigido a colectivos históricamente discriminados o individuos de dichos colectivos, por el mero hecho de pertenecer a los mismos. El *hate speech* adopta por tanto múltiples formas que, en cada país, vienen marcadas por la evolución histórica, la transmisión generacional y el aprendizaje sociocultural del odio. El discurso del odio tiene un desarrollo propio en el contexto de una España que salía de un largo período de dictadura, marcado por la represión y la intolerancia.

Uno de los delitos de odio más relevantes tras la dictadura franquista, fue el de Lucrecia Pérez, una mujer dominicana negra y pobre que en 1992, en la localidad madrileña de Aravaca, fue asesinada a manos de Luis Merino Pérez, un guardia civil que se encontraba fuera de servicio junto a sus cómplices, menores simpatizantes de extrema derecha. Este asesinato supuso un punto de inflexión en la historia de la España democrática, en relación a la violencia racista y la percepción que se tenía de ella. Según Poncini (2017) para El País, el secretario de la Federación Estatal de SOS Racismo⁹, Mikel Mazkiaran relató: “No fue el primer delito de odio, pero hasta ese momento, no se habían contabilizado. Supuso un salto, ser conscientes de que el racismo podía adoptar la forma más violenta”. Fue el primer crimen de odio reconocido en España y provocó un gran impacto en el ámbito público.

Otro caso reseñable, en relación a los delitos de odio, en la España posterior a la transición, es el de El Ejido en el 2000. Tras varios incidentes graves, entre ellos el asesinato de

⁹ La Federación SOS Racismo hace referencia al conjunto de organizaciones autónomas que están federadas en la organización Federación de Asociaciones de SOS RACISMO del Estado Español y cuya finalidad es luchar contra las diferentes manifestaciones de racismo en España. SOS Racismo en España, surge a finales de los años 80 del siglo XX, como respuesta al crecimiento de actitudes racistas y xenófobas entre la población española, y a la aparición de grupos racistas que comenzaban a actuar contra la incipiente inmigración.

Encarnación López, una vecina española de la localidad, a manos de un joven marroquí que padecía una enfermedad mental; los vecinos decidieron tomarse la justicia por su mano, actuando en colectividad, agredieron a migrantes que relacionaban con la religión musulmana, salieron “a la caza del moro” (Calvo, 2000) y destruyeron e incendiaron varios de sus locales y propiedades. En El Ejido se generó un conflicto étnico, marcado por la segregación entre dos comunidades, se produjo la búsqueda de un chivo expiatorio en el que canalizar la ira, además de la estigmatización de un colectivo migrante.

Pero el incidente de El Ejido no fue un hecho aislado, los actos racistas y xenófobos son un problema estructural de la sociedad española, que a pesar de sus cambios y evolución en los 20 años que han transcurrido desde el incidente, podría ver repetida la misma historia si se reproducen las condiciones sociales que así lo propicien. Vemos recientemente, cómo los medios de comunicación se copan de sucesos sobre agresiones contra MENAS (Menores Extranjeros No Acompañados), entre otras, en Barcelona y la Comunidad de Madrid como indicó Esparza (2019) en la BBC. El estigma impuesto a todo un colectivo por acciones individuales y puntuales y la búsqueda de chivos expiatorios, siguen perpetuándose en la sociedad española. Destaca el atentado al Centro de Primera Acogida del barrio madrileño de Hortaleza, que ha sido objetivo de varios ataques en los últimos años, y donde se lanzó en diciembre de 2019 una granada de mano, que afortunadamente pudo ser detonada por los Tedax¹⁰ como informó Durán, (2019) en El Mundo. Los MENAS se han convertido en uno de los ejes centrales del discurso de Vox.

4.2.1. Datos de actualidad en el panorama español

En el presente apartado se analizará el panorama español, la autopercepción de la sociedad española respecto a la tolerancia, los delitos de odio y el discurso del odio, tomando el colectivo inmigración como eje central del análisis.

Según lo señalado en el *Documento de Trabajo 5.6 Sobre Nuevas Intolerancias Para Nuevos Colectivos* del Informe FOESSA (2019), la aparición de nuevas realidades genera también nuevas intolerancias, sin embargo, se destaca como la principal en España, la discriminación

¹⁰ TEDAX: Técnico Especialista en Desactivación de Artefactos Explosivos

a la población migrante o étnicamente diferente, con especial ahínco en las personas de etnia gitana.

Como ya se ha descrito en apartados anteriores, el odio como sentimiento humano se alimenta del miedo, de la sensación de amenaza, la cual está muy latente en la actual era de la *desconfianza global* y propicia la búsqueda de chivos expiatorios a los que culpar de esa desazón, inseguridad e incertidumbre.

“La elección a la que nos enfrentamos en la siguiente generación no es entre capitalismo y el comunismo, o el final de la historia y el retorno de la historia, sino entre la política de la cohesión basada en unos propósitos colectivos y la erosión de la sociedad mediante la política del miedo” (Judt y Snyder, 2012).

Esa erosión de la confianza pasa de la sociedad a las instituciones, que se ven desacreditadas, y es ahí donde surgen oportunistas que desde un discurso anti-establishment y del cambio, focalizan la amenaza en la población extranjera; políticos como Trump, Bolsonaro, Salvini o Abascal que saben cómo sacar partido del discurso del odio. Bien es cierto que, como se ha mencionado anteriormente, la xenofobia y el racismo son un problema estructural de la sociedad española que ha permanecido latente, al igual que en ocurre en cualquier país del mundo. Sin embargo, no había ocupado un lugar reseñable en el debate político y social, en la actualidad vemos como una nueva ola se extiende por Europa y Latinoamérica bajo el relato xenófobo del miedo y el odio. El documento de trabajo de la Fundación FOESSA (2019) indica que la propuesta xenófoba suele obtener alrededor de un 20% del voto electoral por el simple y mero hecho de plantearse. Señala, además, la autopercepción de la tolerancia en la sociedad española, basándose en una encuesta del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) de 2015, en la que el 57% de los españoles se percibieron como tolerantes con personas, ideas, creencias, aspecto y estilos de vida, mientras que el 41,1% se consideró como poco o nada tolerante. Respecto a la evolución de la sociedad española en los últimos 10 años, el 30,5% creen que la población en España es menos tolerante frente al 48% que opina que lo es más, y un 16% que considera que no se han alterado actitudes ni posicionamientos en esa década. Otro estudio de 2008 presentado en dicho informe, sobre el nivel de tolerancia sobre la diversidad, indica que el 53% de los españoles ven la

discriminación hacia el origen étnico como bastante o muy frecuente mientras que el 40,8% creen que es poca o nula.

Otras encuesta del CIS (2011) reflejadas en el mismo informe, desvelan que al realizar un desglose por origen cultural (lengua y costumbres), en España la población se caracteriza por un alto grado de asimilacionismo indirecto, siendo un 47,4% los que quieren que mantengan sus hábitos siempre que no molesten a la mayoría de los españoles, un 12,7% abogan por un asimilacionismo directo en el que los migrantes abandonen su cultura y costumbres; y un importante porcentaje, el 35,3% se decantan por la interculturalidad, optando porque mantengan su cultura. Esta percepción, de un asimilacionismo indirecto, adoptada por un amplio sector de la población puede ser efectiva para el relato político de Vox, que en muchas ocasiones suaviza su discurso xenófobo excluyendo del foco de amenaza a los migrantes hispanoamericanos con los que se comparten raíces culturales. Un 41,7% de la población desaprueba que se establezcan centros de culto musulmanes frente al 46,5% que si lo aprueba, un 46,8% no acepta el uso del velo musulmán en público mientras que el 41,5% si lo hace. Si se compara este grado de tolerancia con diversos aspectos referentes a otros colectivos históricamente discriminados se ven diferencias significativas en el grado tolerancia, si es hacia las personas de religión musulmana. El 74,2% desaprueba que en igualdad de condiciones se contrate antes a un hombre que a una mujer, seis de cada diez aceptan que se contrate antes a un inmigrante que a un español, que las personas homosexuales adopten, el matrimonio interracial y homosexual, las familias monoparentales, los cambios de sexo, etc. La población que más incómoda a la sociedad española es la de etnia gitana, un 33,6% se siente molesto frente a la idea de vivir cerca de personas gitanas, un 23,1% con personas de religión musulmana y un 14,1% con población inmigrante en general. Un 78,2% de la sociedad española cree además, que no se trata igual a todos los colectivos ante la ley, la percepción de esa discriminación está relacionada en mayor medida con la aporofobia en un 64,5%, con ser extranjero en un 38,6%, con ser de etnia gitana un 37,9% y con ser musulmán, judío o de otra religión un 28,3%¹¹.

¹¹ Encuestas del CIS de 2016, presentadas por el *Documento de Trabajo 5.6 Sobre Nuevas Intolerancias para Nuevos Colectivos* del Informe FOESSA (2019).

En relación al acceso a los servicios públicos según criterios y características personales, el 45,1% de los españoles encuestados creen que existe discriminación por ser extranjero y para un 41,8% por escasos recursos económicos. Debemos destacar aquí la interseccionalidad que se desarrolla en un círculo vicioso, siendo la falta de recursos sumada el origen extranjero, la religión musulmana o la pertenencia a la etnia gitana, las condiciones que más discriminación e intolerancia sufren. La pobreza, ser extranjero, gitano/a y estar desempleado son los factores que más afectan al acceso a la vivienda. En el acceso al trabajo destacan ser de etnia gitana, ser extranjero, ser una persona discapacitada, ser mujer o persona mayor. Y para acceder a puestos de responsabilidad ser mujer, gitano/a y ser persona discapacitada. Cuando varios de estos factores (los más destacables) se juntan a la vez, las características individuales se añan con otras propias del colectivo, haciendo muy difícil enfrentar la discriminación: ser de etnia gitana, extranjero, pobre, discapacitado psíquico y/o físico, musulmán, mujer, transexual, de edad madura o estar desempleado. Ser mujer gitana o extranjera y con escasos recursos económicos es motivo de exclusión universal en prácticamente todos los ámbitos sociales y vitales. Según una encuesta del CIS (2016), las denuncias de actos discriminatorios o de maltrato son muy reducidas, tan solo el 7,9% de la población asegura haber denunciado mientras que el 90,2% no lo hizo, un 32,7% afirma ser conocedor de sus derechos como víctima. Partiendo de encuestas del CIS de 2016, el Informe FOESSA (2019) establece que más de uno de cada cuatro españoles creen que hay un número elevado de inmigrantes en España. Según los datos recogidos en el mismo informe y aportados por la ONU, en 2015 en España había 5,9 millones de inmigrantes, y en 2019 hay 6,1 millones de inmigrantes, lo que representa un 12,96% de la población de España. Estos datos nos desvelan que el aumento de inmigrantes en un lustro no ha sido muy elevado. La evolución de la percepción de la sociedad española sobre los efectos positivos o negativos de la inmigración se tornaron menos positivos, y uno de los desencadenantes, pudo ser la crisis. En 2016 la opinión positiva alcanza a la mayoría de la población (51,7%) frente al 24,5% que destaca sus efectos negativos, y en torno al 20% que no termina de decidirse. Se estima que, en general, hasta en los peores años de la crisis se reconoce la dimensión positiva de este fenómeno.

Según nos muestra el informe de la Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia (ECRI) de 2018 que está basado en los datos oficiales del Ministerio del Interior y de la

Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos (OIDDH), se registraron 1.172 casos de delitos de odio en 2013, 1.285 en 2014 y 1.328 en 2015. En lo referente a estos 1.328 casos, 505 fueron por motivos étnicos, 169 por orientación sexual e identidad de género, 70 por creencias religiosas, 17 por aporofobia y nueve por antisemitismo. De ellos, es difícil determinar cuántos casos fueron motivados por el discurso de incitación al odio, bien es cierto que 205 casos se registraron como amenazas y 113 como injurias, sin embargo, el informe no contiene datos sobre la incitación al odio. Entre los casos de violencia física, 128 se dan por cuestiones raciales y 40 por motivos de orientación sexual y/o identidad de género. También se produjeron dos intentos de homicidio racistas y uno homofóbico. Además, hay que destacar, que según señala el informe los datos de los años reflejados en el mismo, no son del todo comparables, ya que existen incoherencias en la recopilación de datos.

Los estudios muestran también, los prejuicios existentes hacia grupos vulnerables. Según la ECRI (2018), un informe del Ministerio del Interior sobre los delitos de odio en relación al Eurobarómetro (2015) , indica que el 66% de las encuestas efectuadas en España señalaron que existe un alto nivel de discriminación de identidad de género, el 63% por motivos raciales, el 56% por motivos de orientación sexual y el 43% por motivos religiosos. Esto nos indica, que excepto por motivos de identidad de género, los porcentajes son inferiores a la media registrada en la UE. Se muestra, además, que los colectivos hacia los que existe más rechazo son los gitanos y los musulmanes. Una encuesta del 2016 reflejada en el informe ECRI, revela un aumento de las opiniones negativas acerca de los musulmanes (del 42% de 2015 al 50% de 2016) y gitanos (del 35% de 2015 al 49% de 2016); mientras que las opiniones negativas acerca de los judíos se mantuvieron igual (21%). Estos porcentajes superan el promedio recogido en los diez países europeos encuestados.

Lo que expone el Informe ECRI (2018), es que en el año 2017, el 31% del total de víctimas, eran individuos con nacionalidad extranjera. De estas, los mayores porcentajes de victimización se hallan en el ámbito del racismo, la aporofobia y las creencias religiosas. Es necesario señalar, que no todos los casos de xenofobia son contra personas de nacionalidad extranjera, también existen un gran número de casos víctimas de nacionalidad española debido a sus rasgos, que son identificados como extranjeros. Este tipo de casos incluyen

discriminación, violencia, odio y rechazo hacia personas por sus distintos orígenes étnicos y/o culturales. Todo ello explica el elevado número de casos de víctimas con nacionalidad española. Los datos muestran una clara sobredimensión de la percepción de la sociedad acerca de las personas con nacionalidad extranjera y en las victimizaciones de los incidentes relacionados con delitos de odio. El informe apunta que, a principios de 2017 en España había un total de 46.527.039 personas, de estas 42.107.583 tenían nacionalidad española. Los casi 4 millones y medio restantes poseían nacionalidad extranjera pero solo suponían el 9,4% de la población mientras que los afectados por incidentes de odio alcanzaba el 31%. En 2018, los extranjeros suponían el 9,7% de la población total, sin embargo suponían el 25,4% de las víctimas. También entre el año 2017 y 2018 se puede apreciar que mientras las víctimas con nacionalidad extranjera han disminuido en ciertos ámbitos, como la aporofobia, por motivos de orientación e identidad sexual o creencias religiosas. En otros, como por motivos de "raza" y género ha aumentado, al igual que el antisemitismo. Un 35,8% de las víctimas de nacionalidad española en 2018 eran mujeres y en el caso de la nacionalidad extranjera la cifra es del 37,2%. Este porcentaje muestra la realidad de 147 mujeres de nacionalidad extranjera que fueron víctimas de delitos de odio, de estas 116 lo fueron por motivos raciales y 8 por su género.

Info Raxen (2018b), en el Informe Raxen sobre delitos de odio realiza un diagnóstico de la situación actual en España, llegando a la conclusión de que los problemas se siguen agravando, y nos muestra con una pequeña síntesis las principales cuestiones que hay que enfrentar:

- El discurso del odio aumenta su presencia en las redes sociales e internet, así lo constatan organismos como ONU-CERD, OSCE, Consejo de Europa y Unión Europea, que indican el auge de movimientos extremistas y partidos que difunden propaganda racista, xenófoba antisemita, e islamófobo.
- Las agresiones violentas de carácter racista o neonazi siguen proliferando. Se desconoce el alcance, desarrollo y conexiones internacionales de los grupos organizados.

- La xenofobia continúa siendo la principal manifestación de intolerancia, con especial hincapié en las zonas de mayor recepción de inmigración.
- Las posturas extremistas fomentan los conflictos ideológicos y la intolerancia religiosa alcanzando las instituciones en el caso del antisemitismo y las redes sociales en el caso de la islamofobia.
- Los partidos políticos ganan se consolidan con especial fuerza en las redes sociales.
- La crisis en Cataluña aumenta los incidentes de odio y la polarización de la sociedad española.
- La prevención por parte del Gobierno Central, Autonómico y Local es insuficiente, del mismo modo, la prospectiva es nula y no contempla las señales de peligro presentes en Internet y en las redes sociales.
- La legislación que contempla la protección hacia las víctimas de crímenes de odio no está bien aplicada ya que los avances legislativos no se han concretado en las oficinas de atención a las víctimas de los juzgados, ni existe un apoyo ni reconocimiento a las organizaciones de víctimas.
- No existe un marco legislativo común contra la discriminación y los delitos de odio. Al igual que es inexistente una ley integral contra los delitos de odio y un Observatorio Integral de la Intolerancia, Discriminación y Delitos de odio.
- No hay ninguna estrategia integral y de Estado contra el racismo, la xenofobia y la intolerancia. La última se aprobó en 2011 y fue muy deficiente, especialmente en el ámbito de Internet y las redes sociales.

4.3. RACISMO OCULTO

La mayor parte de los psicólogos están de acuerdo en que, los cambios llevados a cabo en torno a normativas sociales en los últimos 50 años con las que se condenan las expresiones xenófobas; ha dado lugar, al desarrollo de maneras más ocultas y simbólicas de expresar prejuicios hacia grupos sociales con los que el individuo no se identifica. Al mismo tiempo

hay que señalar que la forma tradicional de racismo sigue muy presente en nuestra sociedad. En contraposición a la teoría de que el racismo ya no es una lacra para nuestras sociedades y que se encuentra en decadencia, la psicología social evidencia que el racismo está en un continuo proceso de evolución y que ha conseguido adaptarse para sobrevivir.

Lo que más destaca acerca de este cambio es que se ha logrado mediante expresiones correctas y lícitas, que realmente ocultan una reproducción de prejuicios raciales. El mayor obstáculo para identificar este nuevo racismo es que usa los valores propios de nuestra sociedad, como el individualismo, la libertad o la igualdad para discriminar a otros colectivos.

Las nuevas formas del racismo han recibido una amplia gama de nombres, Pablo Pascale (2010), distingue entre seis tipos basándose en una recopilación de diversos autores:

- Racismo simbólico: tiene lugar cuando el individuo rechaza el racismo tradicional pero experimenta respuestas emocionales condicionadas ante símbolos que se relacionan con hechos negativos, como pueda ser una persona que no se considera racista pero rechaza la acogida de refugiados o inmigrantes al asociarlos con hechos delictivos.

- Racismo ambivalente: entran en conflicto sentimientos negativos y positivos hacia ciertos grupos étnicos. El individuo fluctúa entre dos extremos: el valor de la igualdad democrática y el individualismo, mostrando hacia otras etnias o una exacerbada simpatía o incomodidad.

- Racismo aversivo: se basa en la creencia y el respeto del individuo hacia los principios igualitarios de todas las "razas", pero muestra rechazo hacia ciertas minorías. Esta forma de racismo es especialmente compleja ya que por un lado el sujeto simpatiza con la víctima por la discriminación vivida en el pasado, y por el otro lado mantiene emociones de rechazo sobre otros grupos minoritarios. Este tipo de pensamiento se halla en muchas personas que creen de verdad que no son prejuiciosas.

- Infra-humanización: en estos casos se le atribuye una mayor humanidad al grupo al que se pertenece que a exogrupos. Las personas se atribuyen a sí mismas y a su grupo la esencia humana, mientras consideran que otros grupos son menos humanos.

- Ontologización: este tipo de racismo también es una manera de marcar como inferior a un grupo, separando al grupo de su propia especie y anclándolo en la naturaleza animal. La

diferencia aquí no solo es en el ámbito cultural sino también en el natural. Esto demostraría cómo se sigue manteniendo el mito de la pureza racial y el miedo a la contaminación, a pesar de que en la actualidad no se exprese de forma directa.

-Hetero-etnización: representa la exagerada atribución de diferencias culturales al exogrupo. Por otro lado, la diferencia con la ontologización, es que atribuye más rasgos naturales que culturales al exogrupo, y la infra-humanización niega la facultad de expresar emociones secundarias. Lo más llamativo de este modelo, es que cuando se atribuye una diferencia, ya sea real o imaginaria a un grupo minoritario, esta se puede relacionar con un patrón de representaciones negativas de esa minoría.

Durante este último siglo el racismo ha sufrido una evolución progresiva y se ha ocultado tras valores propios de la democracia por lo que es mucho más aceptado socialmente. Esta cuestión nos ayuda a entender que el racismo no es el problema aislado o puntual, sino como un mal estructural de la sociedad, en la que se ha permitido que los prejuicios y la discriminación imperen en todos los niveles de la misma. El mayor problema de este tipo de racismo oculto, es que al no estar asumido ni evidenciado, no se pueden adoptar las medidas oportunas para combatirlo.

5. MARCO INSTITUCIONAL

En el presente apartado se pasará a analizar el odio enmarcado en las instituciones, por un lado desde la perspectiva legislativa en el ámbito Europeo, centrándose el análisis en la política migratoria de la UE. Y por otro, realizando un breve recorrido por el contexto estadounidense, y el actual relato político del odio encabezado por los líderes mundiales frente a la crisis del COVID-19. Al tiempo que se presentará desde el marco legislativo, las problemáticas que plantea la regulación del discurso del odio frente a la libertad de expresión. La finalidad de este apartado es presentar un panorama general del odio institucionalizado y evidenciar las carencias que presentan los Estados frente a la protección de los grupos vulnerables y la regulación del discurso del odio.

5.1. ODIO INSTITUCIONALIZADO

El proceso de institucionalización del odio legitima la violencia Estatal, que en su ejercicio del monopolio del poder viola los derechos humanos sistemática e impunemente, a la par que permite disfrazar esas vulneraciones como una protección de los derechos de sus ciudadanos. De esta manera, se construye la imagen del Estado como ente protector ante una amenaza irreal, que promueve la transmisión de estereotipos y normaliza la cultura del odio y la violencia hacia los colectivos vulnerables. En la UE este proceso alcanzaría su máxima expresión en la política común migratoria, que tacha al migrante de delincuente y lo infrahumaniza, despojándole de derechos y libertades fundamentales por el hecho de pertenecer a ese colectivo. El Art. 13.2 de la Declaración Universal de Derechos Humanos adoptada por la Asamblea General de la ONU (1948), recoge el derecho de toda persona a salir de cualquier país, incluido el propio, y a regresar a su país; al igual que el Art. 14.1. establece que en caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país. Corresponde a los Estados decidir bajo qué condiciones, acogen o no a los migrantes y personas refugiadas que deciden o se ven obligadas a intentar entrar en su territorio. La imagen que las sociedades occidentales han construido de sus modelos democráticos dan por sentado el cumplimiento de los Derechos Humanos, tal como el derecho de todo individuo a la vida, la libertad y la seguridad de su persona. Sin embargo, “la Europa de los Derechos no es más que un espejismo” (Pomares, 2014) .

Las políticas migratorias son presentadas desde el Estado y los medios de comunicación, como garantes de la seguridad, la libertad y la justicia. El planteamiento de la *lucha contra la inmigración ilegal*, que tanto espacio ha ocupado en las agendas mediáticas, vincula irremediabilmente la inmigración y el derecho de asilo con las políticas de seguridad de los Estados, dando a entender que estas son incompatibles con el disfrute de los derechos fundamentales. Pomares (2014) remarca como las asociaciones defensoras de los Derechos Humanos, relacionan las directrices en materia de inmigración irregular impulsadas por la UE con la falta de reconocimiento de los derechos y libertades fundamentales, así como con la negación de los principios democráticos del Estado social de Derecho. “No se garantiza que el inmigrante sea un sujeto de derechos y protección porque se ha construido una visión común legalmente excluyente basada en subrayar la dicotomía entre ciudadanos-no

ciudadanos” (Pomares, 2014). Pomares (2014), señala que dentro del programa constituido por los Jefes de estado y de Gobierno de los países miembro de la UE en el Consejo Europeo de Tampere del 16 y 17 de octubre 1996, se consideró la inmigración irregular, como un asunto de orden público que representa una amenaza para la seguridad interna de los Estados, de la misma forma que la criminalidad organizada transnacional. De esta forma, se comparaba la *lucha contra la inmigración ilegal* con la lucha contra la delincuencia, en específico, contra el terrorismo. Según Pomares (2014), el Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea, establece la inmigración y el asilo como un asunto de seguridad interior del territorio de la UE, bajo la consigna: “Espacio de libertad, seguridad y justicia” (Título V). En base al Art.67.25, los flujos migratorios se controlan a través de una política común de inmigración, asilo y control de fronteras, dicho control según el Art. 79.1 se centra en la prevención y lucha reforzada contra la inmigración ilegal como medio para alcanzar ese espacio de seguridad. Esa *lucha contra la inmigración ilegal* se apoya “en el retorno del juicio de peligrosidad en el que lo que prima no es el comportamiento sino la pertenencia a un colectivo: el extranjero-inmigrante-clandestino, que no ha sido invitado para entrar ni para estar, pero se encuentra, o se puede encontrar, entre nosotros” (Pomares, 2014). De esta manera se aúna la condición de migrante con ilegal, convirtiéndole en objeto de persecución aunque no haya cometido ningún hecho ilícito relacionado con la normativa migratoria.

El Estado construye una representación del extranjero como enemigo que amenaza a la integridad nacional, un sujeto que está sometido al continuo control y vigilancia, no solo en los límites de sus fronteras, sino más allá de ellas, delegando en otros países ese control, mediante la externalización de las fronteras. Numerosas ONGs denuncian la sistemática violación de Derechos Humanos que se producen fuera de los territorios de la UE, siendo el caso de Libia¹² uno de los más preocupantes. Sin embargo, no es necesario acudir a los países externos a la UE, dentro de sus propias fronteras se vulnera sistemáticamente el derecho a la integridad física de las personas migrantes, como es el ejemplo del empleo de las concertinas -cuchillas afiladas- colocadas en la valla fronteriza por parte del Estado español desde 2005.

¹² El Pacto Italia-Libia, implica que “la guardia costera libia reciba apoyo logístico y financiero de Italia y de la UE para interceptar y devolver a Libia a las personas que tratan de llegar a Europa en embarcaciones precarias. Desde entonces, más de 4.000 personas han muerto en el Mediterráneo central [...] Refugiados y migrantes son detenidos con frecuencia en condiciones terribles que violan sus derechos humanos básicos. Las mujeres, niños y hombres que son devueltos a Libia, se enfrentan a detenciones automáticas y arbitrarias y al riesgo real de padecer torturas y otras graves violaciones de los derechos humanos” (MSF, 2019a).

En 2019, el Gobierno decide retirar las concertinas de las vallas españolas para que posteriormente Marruecos las vuelva a colocar en su lado de la frontera, a cambio de una financiación europea de 150 millones de euros para el control de la inmigración irregular y la gestión de los pasos fronterizos. Más allá del peligro físico que esto supone, el carácter simbólico del uso de concertinas conlleva la inhumanización y demonización de este colectivo, nadie sería capaz de plantearse tratar de esta manera a ciudadanos de la misma condición. La misma flagrante vulneración se da en las fronteras de la UE con las conocidas como *devoluciones en caliente*, expulsiones masivas en las que no se puede determinar qué sujetos son susceptibles de solicitar protección internacional y las cuales incurren, por tanto, en una vulneración del derecho internacional. En 2017, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos condenó la *devolución en caliente* de dos hombres que intentaban cruzar la frontera de Melilla al considerarla contraria al Convenio Europeo de Derechos Humanos tal y como indicó la Comisión Española de Ayuda al Refugiado, CEAR (2017). Sin embargo, el Gobierno español recurrió la sentencia y el mismo Tribunal tres años más tarde, terminó avalando las devoluciones como informó Silvia Blanco (2020) en El País.

La lucha contra la presencia del *inmigrante ilegal* dentro del territorio de la UE, ha llevado a la creación de lo que Pomares (2014) define como espacios híbridos de exclusión-inocuidización¹³, que niegan el derecho fundamental a la libertad, y demás derechos vinculados a esta. La Directiva 2008/115/CE, permite a los Estados articular medidas privativas de libertad muy similares a las penales, la detención en aeropuertos y puestos fronterizos, así como en Centros de Internamiento de Extranjeros en los núcleos urbanos. Pomares (2014) indica que estas son medidas penales que se toman sin la garantía del procedimiento penal, burlando los márgenes constitucionales, ya que consienten que la Administración civil prive de libertad fuera de las causas por delito (Art 25. CE) y de los límites de la detención penal (Art. 17 CE). En España, la reforma de la Ley Orgánica 5/2010, del 22 de junio, permite que se destine a los CIEs también a extranjeros que han cometido un delito y a los que se les sustituye el cumplimiento de la pena de prisión por la expulsión. De esta manera conviven: extranjeros penados, extranjeros que son infractores administrativos

¹³ La inocuidización se enmarca dentro de la prevención especial, la cual se dirige a evitar que el sujeto infractor cometa nuevos delitos. El Diccionario Panhispánico del Español Jurídico define como prevención especial positiva aquella que se orienta a la reeducación y reinserción social del sujeto, y la negativa la que persigue la inocuidización o la intimidación del sujeto (RAE, 2020).

-han cometido una falta administrativa por intentar entrar al país de manera irregular-, y los posibles solicitantes de asilo, que no habrían incurrido en ninguna falta, todos sujetos a una orden de expulsión. “Es la visión mercantilista de la gestión de los no-ciudadanos, en su grado máximo, que los ciudadanos debemos contemplar con naturalidad” (Pomares, 2014). Esta falta de distinción, entre los tipos de extranjeros que se encuentran internados en los CIEs, contribuye a la construcción de estereotipos negativos que son además difundidos por los medios.

Además, la privación de libertad -para asegurar la expulsión- en estas condiciones genera, al igual que en los centros penitenciarios, una “relación de sujeción especial respecto a los funcionarios, en este caso, policiales, que les custodian hasta el punto de permitir adoptar, en los centros de internamiento de extranjeros, medios de control y coercitivos restrictivos de los derechos a la libertad y la intimidad personal” (Pomares, 2014). El CEAR (2019) explica en su *Informe sobre personas refugiadas en España y Europa* como numerosas organizaciones y organismos internacionales han denunciado la opacidad de los CIEs y las malas condiciones de vida de las personas internas, que sufren malos tratos y violaciones de sus derechos fundamentales. Entre las situaciones graves que se han podido comprobar CEAR (2019) destaca la presencia de mujeres víctimas de trata y de otras formas de violencia, que han sido expulsadas sin que se les haya informado de su derecho a solicitar asilo. Se han sucedido varias muertes dentro de los CIES, como la de Samba Martine en el CIE de Aluche o la de Idrissa Diallo y Aramis Manukya en el CIE de Zona Franca, que aún no han sido aclaradas. Pero los casos de violencia policial no se limitan a la opacidad de los CIEs, es reseñable la muerte de 14 personas en la frontera del Tarajal, en su intento de entrar a Ceuta a manos de guardias civiles que intentaron disuadirles con pelotas de goma y botes de humo.

Es necesario matizar, que la equiparación de la inmigración irregular económica con la inmigración forzada, cuyas víctimas gozan del derecho a solicitar asilo, amparado por la Convención de Ginebra¹⁴, es un grave error. Es imprescindible remarcar la diferencia entre los dos tipos de migración, ya que el nivel de protección del que goza la segunda, viene dado

¹⁴ El derecho de asilo está recogido por la Convención de Ginebra de 1951 y el Protocolo de New York de 1968, que establece una obligación por parte de los Estados en base al *principio de no devolución*. Aunque ambos son un Derecho Humano reconocido, el derecho a migrar contemplado en la Declaración Universal de Derechos Humanos, no implica obligación para los Estados.

precisamente por el alto grado de vulnerabilidad de las personas refugiadas o solicitantes de asilo. He ahí la gravedad, de que no solo se les niegue este derecho¹⁵, sino que se les despoje de dignidad y seguridad alguna en los campos de refugiados, dentro de la propia UE, sin atención médica, sin apenas agua ni comida¹⁶ condenados a una incertidumbre que se puede prolongar durante años. ONGs como Médicos Sin Fronteras (2018), denuncian que esta incertidumbre y las terribles condiciones de vida de los campos de refugiados, agravan significativamente la salud mental de las personas refugiadas, al punto de darse altas tasas de suicidio, incluso entre menores.

Esta política comunitaria que concibe la inmigración y el asilo en términos de seguridad interior, conlleva entender la regulación de la inmigración legal y la condición del solicitante de asilo o refugiado, también desde la *lucha contra la inmigración ilegal*. Pomares (2014), destaca que la Resolución del Parlamento Europeo, que reproduce las directrices del Consejo Europeo de Tampere de octubre de 1999 establece que: “la lucha contra la inmigración clandestina es esencial para el establecimiento de una política de inmigración legal” (Resolución, 2007). La lógica indicaría lo contrario, ya que la asunción de vías legales y seguras facilitaría la lucha contra la clandestinidad y concedería una mayor protección a las personas migrantes frente a los tratantes y traficantes de personas. Es más, el objetivo de acabar con el denominado *efecto llamada*, ha provocado una restricción significativa de los canales legales de inmigración en todas sus etapas, los requisitos de las políticas de visados se han vuelto casi imposibles de alcanzar. Sin embargo, “los flujos migratorios tienen raíces

¹⁵ En 2015 tuvo lugar el desastre humanitario de personas refugiadas sirias, el cual dejó la impactante imagen -que recorrió el mundo- de Alan Kurdi, el niño sirio que yacía ahogado en las costas turcas. Un estudio de científicos de EE.UU. y Canadá, publicado en la revista científica PNAS, y difundido por Elsa Velasco (2017) en La Vanguardia resaltó como el impacto emocional de una fotografía tuvo más repercusión que las cifras de cientos de miles de vidas. Ante esta emergencia humanitaria, la UE había estimado reubicar a 32.000 demandantes de asilo, pero como indica La Vanguardia (2017) unas semanas después de la fotografía de Alan Kurdi, la UE se comprometió a reubicar a 160.000 personas, dando un plazo de dos años a los países miembros. Una vez cumplido el plazo, ningún país había cumplido su compromiso, la cifra total no llegó a las 45.000 personas reubicadas. España, que se comprometió a acoger a 17.337 personas refugiadas, solo acogió a 1.980. Las cifras actuales ofrecidas por la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (2019), indican que el conflicto sirio ha dejado 500.000 muertos, 6,5 millones de personas refugiadas y 6,2 millones de desplazados internos.

¹⁶ Fernández (2020) informaba en La Vanguardia que el campo de refugiados de Moria (Lesbos), el más grande de Europa, fue ideado para que habitaran alrededor de 2.840 personas, no obstante, en la actualidad viven unos 20.000 migrantes, según los datos oficiales del Gobierno de Grecia. A pesar de que en invierno las temperaturas pueden alcanzar los 0°C en la noche, las familias duermen hacinadas en tiendas de campaña en condiciones extremadamente precarias y sin apenas atención médica. El número de duchas, grifos e inodoros no pueden abarcar el elevado volumen de personas, al igual que ocurre con la comida, las personas tienen que realizar colas de hasta tres horas para poder conseguir un plato de comida.

estructurales que determinan su existencia y evolución, precisamente por ello, los movimientos migratorios que obedecen a factores económicos se autorregulan, se redirigen, cambian cuando éstos evolucionan, no les disuade, por tanto, el carácter represivo de las medidas adoptadas” (Pomares, 2014). Todo ello sin tener en cuenta, además, que las medidas disuasorias son aún menos efectivas con los flujos de migración forzada, los cuales atienden a la necesidad más imperante de todas, la de salvaguardar la vida.

Una política migratoria hermética y represiva, que obstaculiza las vías de entrada legales y seguras, así como la permanencia legal aumenta la inestabilidad y vulnerabilidad del inmigrante regular, y conlleva la justificación de la explotación, que condena al inmigrante al trabajo no regulado en los sectores de menor cualificación como las labores domésticas, la construcción, la agricultura o la restauración. Todo ello provoca que el estigma de exclusión del inmigrante irregular se acabe ampliando al inmigrante regular.

5.1.1. La cultura del odio

La promoción de los estereotipos negativos desde el relato político y mediático, conlleva la naturalización y normalización de la discriminación, dificultando aún más el reconocimiento del racismo oculto, a la par que incita a la proliferación de actos de extrema violencia entre las masas que se siente amenazada su integridad.

Así es como el relato político del odio y el miedo de Trump, ha derivado en EE.UU. en graves ataques terroristas de corte supremacista blanco. De acuerdo con la información aportada por Mendoza (2019) en Anadolu Agency, desde que Trump inició su mandato en 2017, han tenido lugar cuatro de los tiroteos más mortales de la historia del país. La agencia de noticias turca asegura que de estas cifras, muchos de los ataques fueron perpetrados por personas blancas que manifestaron su miedo ante los matrimonios interraciales y el crecimiento de la población latina en EE.UU.. Según la Agencia EFE (2019), la organización sin ánimo de lucro The Gun Violence Archive, registró en sus estadísticas 409 tiroteos colectivos y 30 matanzas en el país en 2019. Algunos de estos atacantes se apoyaron en el discurso de odio difundido por la teoría del *Gran Reemplazo*. El *Gran Reemplazo* surge en Francia de la mano de Renaud Camus, se trata de una teoría conspirativa según la cual la Europa blanca cristiana estaría siendo invadida y destruida por inmigrantes negros de origen

africano, que al tener una descendencia numerosa frente a la escasa natalidad europea acabarán reemplazando a la población europea blanca. Según la BBC (2019) dicha teoría ha sido bien aceptada por diferentes grupos supremacistas estadounidenses, así como por el australiano Brenton Tarrant, que perpetró un atentado contra dos mezquitas en Nueva Zelanda, tras escribir un manifiesto de 74 páginas justificando sus acciones bajo el título *El gran reemplazo*.

Niñoles y Ortega (2020) indican en su investigación, que el Center for Investigative Reporting realizó en un estudio de los 201 atentados terroristas más graves de EE.UU. entre 2016 y 2018, de los cuales 115 fueron perpetrados por extremistas de derechas, supremacistas blancos, mientras que 63 fueron de grupos o personas vinculadas directa o indirectamente con el ISIS o Al Qaeda. Estos datos, desinflan la extendida relación islamófoba -adoptada tanto en EE.UU. como en Europa- del islam y los musulmanes con el terrorismo.

El país norteamericano, representa otro infame ejemplo del odio racial arraigado en las instituciones, así lo reflejan los datos que recogidos por la BBC (2014), donde se indicaba que, según un estudio presentado por el Urban Institute en 2013, los blancos tienen un promedio seis veces mayor de riqueza que los negros y los hispanos. Además, el estudio consideró que las familias negras se vieron afectadas de forma desproporcionada por la crisis económica de 2008, ya que su riqueza descendió en 31% mientras que la de los blancos lo hizo solo en un 11%. La BBC (2020), volvió a incidir en que según el Centro de Investigaciones Pew, en promedio los negros tienen el doble de probabilidades de vivir en la pobreza o estar desempleados que los blancos. Según la Comisión de Sentencias de EE.UU., una agencia independiente al aparato judicial, los hombre negros recibieron sentencias 19,5 veces mayores que los blancos entre finales de 2007 y finales de 2011. En 2014, la Universidad de Stanford indicó que los afroestadounidenses representaban tan solo el 12% de la población del país, pero también el 40% de las personas encarceladas en EE.UU.. Los últimos datos recogidos por la BBC (2020) al respecto continuaban siendo alarmantes, ya que en 2018 había 2.272 reclusos por cada 100.000 adultos negros, siendo la tasa casi seis veces mayor comparada con los 392 encarcelados por cada 100.00 adultos blancos. Según la ONG Mapping Police Violence en 2020 el 24% de los muertos a manos de la policía son negros, representando el 13% de la población total del país. La Agencia EFE (2016) publicó, en base

a los datos analizados por la ONG Violence Policy Center, que el 50% de las víctimas de homicidio en EE.UU. son afroamericanas. En 2014, en un análisis de la Oficina del Censo se desveló que la población negra es la que menos casas propias adquiere, un 73,4% de los blancos tenían casa propia al finalizar ese año, mientras que solo un 43,2% de los negros obtuvo el bien y solo un 45,5% de los hispanos. En el mismo año, la Oficina de Derechos Civiles del Departamento de Educación de EE.UU. señaló que los estudiantes negros son expulsados y suspendidos tres veces más que los blancos en los colegios, un 16% frente al 5%. En 2016, según el Centro de Control de Enfermedades y Prevención la tasa de mortalidad infantil entre la población negra ascendía a 11,4 por cada mil nacimientos, mientras que la blanca fue de 4,9 por cada mil. Ante la crisis del COVID-19 la situación de la población afroamericana es preocupante, ya que el 19% no cuenta con seguro médico. En Chicago, los negros representan el 30% de la población de la ciudad y 68% de las muertes por coronavirus.

La crisis del SARS Cov-2, no sólo desvela estas desigualdades, sino que ha despertado la xenofobia y el racismo hacia la comunidad asiática en todo el mundo, produciéndose múltiples ataques violentos. Pero esta xenofobia global no se ha dado solo en contra de la comunidad asiática, muchos gobiernos han aprovechado la situación de crisis para focalizar su discurso de odio hacia otros grupos vulnerables, como los inmigrantes, los refugiados o los musulmanes. La ONG Human Rights Watch (2020), denuncia como líderes políticos, en EE.UU., Italia, Brasil han aprovechado esta crisis para difundir sus mensajes de odio. La ONG asegura que las personas asiáticas han sido el foco del lenguaje despectivo, en los medios de comunicación, en las declaraciones de políticos y en las redes sociales. Donald Trump ha generalizado el uso del término *virus chino*, al igual que el secretario de Estado Mike Pompeo el de *virus de Wuhan*. En Italia, la ONG señala que el gobernador de Véneto, Luca Zaia se dirigió a los periodistas para afirmar que el país italiano gestionaría mejor el virus que China a causa de la higiene que tienen los ciudadanos italianos y “la formación cultural que tenemos, de ducharnos, lavarnos, lavarnos muy a menudo las manos (...), mientras que todos hemos visto los videos con chinos que comen ratas vivas”. En Brasil, el ministro de educación acusó en un tuit a los chinos asegurando que la pandemia era parte de un plan de dominación mundial del Gobierno chino.

Human Rights Watch (2020), también ha reportado actos xenófobos y racistas contra personas asiáticas, acusadas de portar el virus en Kenia, Etiopía y Sudáfrica. Advierten además, que algunos gobiernos han impuesto estrictas cuarentenas que afectaron de manera indiscriminada a trabajadores extranjeros, sin que se les diera una atención médica adecuada, ayuda financiera, ni servicios que cubrieran sus necesidades básicas. En Malasia las autoridades han llevado a cabo redadas masivas para detener a personas refugiadas y trabajadores inmigrantes, asegurando sin prueba alguna que la comunidad inmigrante y los refugiados rohingya¹⁷ habían sido los responsables de la propagación del COVID-19. En Oriente Medio, también persiste la retórica racista en el discurso político contra trabajadores extranjeros al darse varios brotes en las zonas segregadas y pobladas por trabajadores extranjeros, la mayoría asiáticos. En la India y Sri Lanka, la islamofobia sigue aumentando sin que los líderes políticos se pronuncien para atajarla, la ONG denuncia que se han reportado numerosos ataques contra personas musulmanas, aparentemente relacionados con el estallido de la pandemia. En Myanmar, los líderes ultranacionalistas se han valido de la pandemia para justificar sus amenazas y la difusión del discurso del odio también contra la población musulmana.

Human Rights Watch (2020), denuncia como las propias autoridades chinas, en la ciudad de Guangzhou, la cual aloja a la mayor comunidad africana de China, lanzaron una campaña para realizar pruebas de diagnóstico a la fuerza, al tiempo que ordenaron a los africanos auto-aislarse o a ponerse en cuarentena en los hoteles designados. Esta mala praxis provocó que muchos propietarios desalojaran de sus viviendas a los inquilinos africanos, y que hoteles, tiendas y restaurantes les rechazaran, quedándose muchos en situación de calle. La ONG señala la diferencia de trato entre el colectivo africano y otros grupos extranjeros que no fueron sometidos a este tipo de trato.

Esta intensificación del racismo en el relato político, según Human Rights Watch (2020), ha coincidido con el aumento de ataques racistas, se han reportado numerosas denuncias por todo el mundo. Desde febrero de 2020, se han sucedido ataques, palizas, acoso violento, amenazas, insultos racistas y distintos tipos de discriminación que la ONG relaciona con la pandemia. Se presenta, de esta manera, otro contexto más de crisis en el que poder inocular a

¹⁷ Los rohingyas son una minoría musulmana apátrida en Myanmar (ACNUR, s.f).

conveniencia el miedo para exacerbar el odio entre la población, en la continua búsqueda de chivos expiatorios. Dirigentes políticos que, elegidos democráticamente, se convierten en la máxima expresión de la cultura del odio.

5.2. LA LEGISLACIÓN DEL DISCURSO DEL ODIO

La falta de consenso a la hora de definir qué es el discurso del odio, dificulta su categorización y por consiguiente los procesos de prevención, investigación y sanción no solo desde el punto de vista jurídico, los cuerpos policiales, servicios sociales, centros de investigación estadística y asociaciones también se enfrentan a este problema. Las categorías en base a las cuales se registran los incidentes relacionados con el discurso del odio, en los diferentes organismos e instituciones, a nivel nacional e internacional atienden a aspectos y momentos diferentes del proceso, lo que impide dar con una aproximación real al estado de la cuestión, así como con la adopción de las medidas necesarias para atajar el problema.

Del mismo modo, el uso de Internet para la difusión del discurso del odio dificulta aún más la prevención y persecución de estos actos, ya que cada plataforma ha acuñado sus propias definiciones de discurso del odio, fuera de las contempladas por los organismos internacionales y/o las legislaciones nacionales. En base a estas definiciones auto-concebidas las plataformas deciden qué contenidos pueden permanecer o no en la red, generando así un espacio de especial vulnerabilidad para las víctimas.

Esa falta de consenso viene dada en parte, como se ha explicado en apartados anteriores, por la ambigüedad del término discurso del odio, pero también por la falta de investigación del fenómeno, lo que no puede tomarse como una justificación ante las carencias en los mecanismos prevención, detección y prohibición, así como en los de protección y reparo a las víctimas. “Existe suficiente fundamento en el derecho internacional de los derechos humanos¹⁸ para afirmar la existencia de un auténtico deber de prohibición del discurso del odio, aun cuando los instrumentos internacionales fallan a la hora de brindar una definición más o menos precisa de este concepto” Díaz (2015). Del mismo modo en el ámbito europeo,

¹⁸ El desasosiego creado por el discurso del odio tras la II Guerra Mundial, dio como fruto, multitud de textos internacionales en los que se ha intentado dar herramientas para combatir el discurso del odio, entre los cuáles se destaca: la Convención de Naciones Unidas para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio (1948), la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial (1965) o el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966).

el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, tacha de abusivas las manifestaciones de odio considerándolas como auténticos casos de abuso del derecho por atentar contra los valores en los que se fundamenta el Convenio Europeo de Derechos Humanos¹⁹. A nivel nacional, queda recogido en el Art. 510.1. y el Art. 607.2 del Código Penal.

La Guía Práctica sobre la Legislación de Delitos de Odio elaborada por la Oficina para las Instituciones Democráticas y Derechos Humanos (ODHIR) y el Ministerio de Empleo y Seguridad Social (2017), indica respecto al discurso del odio como el contenido prohibido por las diferentes legislaciones puede ser muy variante, penalizándose en algunas jurisdicciones el discurso a ciertos grupos, en otras las expresiones denigratorias del honor o la dignidad, las relacionadas con cuestiones históricas como la negación del holocausto o el enaltecimiento de ideologías como el nazismo, así como la apología al terrorismo. Sin embargo, en todos estos casos las expresiones por sí solas no constituyen un delito, para que se contemple como un acto ilícito es necesario atender a la motivación y/o el contenido de prejuicio. En este sentido se retoman los puntos clave propuestos por Kaufman en su reconceptualización del término discurso del odio que se enmarca en la utilización de injurias, calumnias o expresiones dogmáticas, injustificadas y destructivas que discriminan a un colectivo históricamente vulnerable. En este sentido, el problema seguiría presente si se tiene en cuenta que a nivel nacional cada sistema jurídico decide y define que personas o grupos de personas son vulnerables.

5.2.1. El discurso del odio frente a la libertad de expresión

Entran en juego dos derechos fundamentales como son el derecho a la dignidad humana y la libertad de expresión y, como ya se ha indicado, cada legislación contempla y tipifica el discurso de odio de una forma diferente. La libertad de expresión es uno de los fundamentos básicos de las sociedades democráticas, que no ampara solo las manifestaciones o expresiones favorables o inocuas, sino también las que son capaces de molestar u ofender. He

¹⁹ Como explica Díaz (2015) -respecto a la reflexión de Revenga Sánchez-, en el Art. 17 del Convenio Europeo de Derechos Humanos, se establece la prohibición de aquellas actividades que vayan dirigidas a destruir el sistema de derechos recogidos en el mismo Convenio, instaura una prohibición al abuso del derecho, definiendo aquello que el Convenio no ampara bajo ningún concepto.

ahí, que la crítica común a la legislación referente a los delitos de odio, sea la violación a libertad de expresión, ya que se sancionan opiniones o actitudes en lugar de acciones.

Cueva (2015) indica cómo el autor J.L Austin en su obra *How Do Things with Words*, publicada en 1962, criticó la distinción entre expresión y acto. Llevó a cabo una clasificación de la expresión en tres partes: la primera solo contiene un significado, la segunda expresa una creencia y la tercera supone inducir al receptor a creer en algo. El autor incidió en que el problema se hallaba en que las tres posibilidades se podrían solapar en la misma expresión, pudiendo ser interpretadas de diferentes maneras, como amenaza, advertencia, predicción e incluso como una promesa, de tal forma que no se puede entender sus implicaciones sin saber el contexto y las circunstancias de su procedencia. Sea cual sea la interpretación, lo que evidenció es que las expresiones inducen a conductas, reacciones, estados de ánimo o creencias.

Cuando esas expresiones se dirigen a grupos vulnerables, con mensajes de violencia y/o discriminación las víctimas sienten amenazada su seguridad personal y se ven marginadas de las actividades sociales, generando el discurso del odio en ellas un *efecto silenciador*. Más allá del daño psicológico inmediato, se construye una continua atmósfera de miedo cuyas repercusiones psicosociales, a largo plazo, acaban delimitando sus vidas. La vulnerabilidad de los sujetos por tanto llevaría a la protección del principio de igualdad, el cual es premisa del derecho a la autonomía personal que se refiere a “la capacidad de todo sujeto racional para conformar su voluntad de acuerdo con una evaluación crítica” (Cueva, 2015:449). “En la medida en que las personas tienen la capacidad para evaluar críticamente y ordenar sus deseos o preferencias de acuerdo con valores, ellas son valoradas por tal capacidad y tratadas como iguales” (Álvarez, 2002). “Se trataría de defender la dignidad en el sentido de la existencia social básica de las personas, su reconocimiento como iguales” (Cueva, 2015:449). El *efecto silenciador* del discurso del odio arruina el derecho a la libertad de expresión de los miembros de los grupos vulnerables, al verse coartados por conductas intimidatorias basadas en insultos y amenazas sistemáticas que no aportan ni suministran información que ayude a adoptar opciones elegidas libremente. La prohibición del discurso del odio, entendido bajo la reconceptualización de Kaufman, aseguraría por tanto que los miembros de los grupos vulnerables se desenvuelvan libremente y sin miedo en la vida cotidiana. En nuestras sociedades se tiende a partir de premisas poco igualitarias, como son “los prejuicios sociales

basados en estructuras de dominación y la inexistencia de la titularidad plena de derechos para determinados sujetos que viven entre nosotros” (Cueva, 2015:450). Dichos elementos agravan la exclusión de los colectivos vulnerables y favorecen que el discurso del odio logre los efectos discriminatorios que pretende, y para los cuales se basa principalmente en líneas estratégicas de dañar su reputación, atemorizar y silenciar.

Partiendo de la idea de la libertad de expresión como derecho que goza de un especial privilegio, se genera una presunción contra todo tipo de prohibición respecto a dicho derecho, incluso en los casos en los que está orientada a prevenir actos dañinos. Cueva (2015) recoge los principales argumentos contra la prohibición del discurso del odio frente a la libertad de expresión. Destaca tres corrientes principales:

- Argumento de la autonomía o el derecho a la independencia moral: defiende que las limitaciones a la libertad de expresión como las referentes al discurso del odio vienen dadas por el autoritarismo, que no concibe a los ciudadanos como libres e iguales, ya que establece una serie de criterios impuestos al tiempo que elimina la capacidad de decisión del emisor y el receptor en el mensaje. El peligro radica en proporcionarle al Estado el poder de delimitar el contenido de los discursos que autoriza, dándole un exceso de poder que vulneraría la necesidad de neutralidad moral en relación a la diversidad de opiniones en la sociedad, así como la libertad del individuo. Dentro de la misma corriente se enmarca el argumento del valor de la autorrealización individual, el cual defiende que los individuos no pueden evolucionar intelectual ni espiritualmente si no son libres de expresar sus creencias y actitudes políticas, mediante la discusión pública y en respuesta a la crítica de otros. Las limitaciones sobre lo que se puede decir, escuchar o leer, coartan el crecimiento de la personalidad.
- Argumento de la democracia: encabezada por A. Meiklejohn, que desde 1948 aunaba política y libertad de expresión. Esta corriente defiende que las limitaciones a la libertad de expresión impiden el normal funcionamiento del proceso democrático, ya que este requiere el reconocimiento de todos los puntos de vista en conflicto. Dichas limitaciones minarían la legitimidad del sistema político, que exige que todos los ciudadanos sean escuchados por igual.
- Argumento del mercado de ideas: autores como J. Stuart Mill, establecen que un libre mercado de ideas las opiniones reales, verdaderas tendrán una tendencia de apoyo y

aceptación en la sociedad, prevaleciendo sobre las falsas. Dicha postura fue mantenida por el magistrado Oliver W. Holmes en la sentencia del Tribunal Supremo de EE.UU. en el caso *Abrams vs United States* en 1919, donde sostuvo que el mejor indicativo para probar la veracidad de un pensamiento radica en la capacidad del mismo para ser aceptado de entre todos los que se presentan en libre afluencia. Por tanto, el libre mercado de ideas permitiría desvelar la verdad ,siempre y cuando, no se de la intervención de ninguna autoridad pública.

Cabe destacar que el problema de la autonomía personal es el núcleo principal de debate entre los diferentes autores. Son necesarias algunas aclaraciones a este respecto, la autonomía se presenta bajo estos argumentos enfrascada en la participación política, y la libertad de expresión no se refiere exclusivamente al ámbito político sino también al público. Existen múltiples formas de expresión pública que no están en nada relacionadas con los derechos de participación política. Es innegable la relevancia específica que adquiere la libertad de expresión para la democracia, pero resulta muy complejo categorizar o separar, los discursos públicos de los políticos -sería posible establecer fórmulas que abarquen ciertos aspectos del discurso público, como podrían ser las campañas electorales, el relato de partidos políticos o de las instituciones representativas-, pero no existe una línea definida que permita establecer cuándo se ha entrado en el terreno de lo político. La introducción de las redes sociales como una nueva ficha en el tablero, dificulta aún más esta tarea ya que diversifica las vías de comunicación pública en base a tendencias, que aparecen y desaparecen de un momento a otro, magnificando o socavando la repercusión de los mensajes con más instantaneidad que nunca. Bien es cierto que todas las formas de expresión pública tienen en común un elemento, la proyección social, todas están dirigidas a una audiencia, independientemente del carácter amplio o reducido de la misma. Tal característica provoca que puedan entrar en el ámbito del derecho y sus restricciones, en la medida en la que se vulnere la libertad de otros o se les provoque algún daño. La clave se halla precisamente en determinar la entidad del daño originado y la manera de cuantificarla, con el fin de poder determinar en qué medida afecta a la autonomía personal.

Continuando con el argumento democrático, aunque los derechos de participación política son los que mejor reconocen la autonomía personal en el sistema democrático, dicha autonomía, como ya se ha mencionado, no hace exclusiva referencia a los derechos de

participación política, ya que existen muchos otros derechos fundamentales que conforman la autonomía de los sujetos. Sin embargo, dichos derechos -tanto los de participación política, como otros fundamentales contemplados en el ordenamiento-, no siempre son atribuidos a todos los individuos a los que se les reconoce autonomía moral, por tanto el argumento de la democracia quedaría cuestionado, al no existir un reconocimiento igualitario de todos los individuos. El Art. 1 de la Declaración Universal de Derechos Humanos recoge: “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”. Sin embargo, esa desigualdad en el reconocimiento de derechos, legitima en nuestras sociedades que se silencie a los colectivos vulnerables, provocando su exclusión de la vida pública, detrayendo la diversidad y debilitando por ende el debate público. Por el contrario, el pluralismo y la diversidad, entendidos desde aportación de opiniones sin coacción y la libre elección de ideas, son inherentes a la libertad de expresión y necesarios en el ejercicio del debate público, ya que dan voz a las diferentes perspectivas y puntos de vista, abrazando la igualdad como pilar de la sociedad democrática.

El argumento del mercado de ideas, ha recibido numerosas críticas, entre las que destacan aquellas que remarcan la desigualdad de condiciones en dicho mercado, en el que los grupos dominantes y las oligarquías que controlan la información parten con una clara condición de ventaja, más aun teniendo en cuenta como se está implantando la postverdad en la actualidad. No existe un mercado de ideas perfecto en el que los consumidores puedan adquirir dichas ideas en base a sus intereses, lo que prevalecería, por tanto, sería el interés de la mayoría o los más poderosos, no la verdad. También se ha señalado la desacertada analogía de la libertad de expresión con el mercado, dado que este está enfocado a alcanzar la eficiencia, no la justicia distributiva, y a efectos prácticos no existe un criterio que permita identificar la verdad con ninguno de dichos fines. El argumento del mercado de ideas solo podría ser válido si los individuos pudieran actuar libremente a la hora de elegir y ofrecer las diferentes opciones existentes.

En jurisprudencia, cabe destacar el tratamiento del discurso del odio desde dos perspectivas: la de la Corte Suprema de Estados Unidos y la del Tribunal Europeo de Derechos Humanos. La Corte Suprema de EE.UU. ha adoptado lo que muchos autores definen como *enfoque liberal*, el cual otorga una mayor protección a la libertad de expresión, concediendo una

mayor tolerancia a las autoridades gubernamentales frente a las expresiones del odio. Su castigo queda por tanto condicionado a que el mensaje de odio contenga la incitación a la violencia. Mientras que el Tribunal Europeo de Derechos Humanos no condiciona su castigo a la incitación a la violencia, al considerarlo como se ha reflejado anteriormente como un abuso del derecho.

Es necesario aclarar que las restricciones que se impongan a la libertad de expresión, en pro de los derechos de los colectivos vulnerables que se ven afectados por el discurso del odio, deberán estar detalladamente definidas para prevenir su uso abusivo, de manera que se apliquen de forma equitativa a todos los grupos protegidos y tengan presente los diferentes patrones de vulnerabilidad preexistentes.

En busca de un equilibrio entre la libertad de expresión y la igualdad, el colectivo ARTICLE 19, redactó en 2009 los *Principios de Camden*, los cuales se han convertido en un referente a nivel internacional, inspirando recomendaciones de organismos como las Naciones Unidas. Uno de los ejes centrales se basa en la idea de que ambos derechos son interdependientes e imprescindibles para el disfrute del resto de derechos fundamentales. El planteamiento de la retroalimentación es más acertado que el de la tensión, ya que puede resolverse mediante la implantación de mecanismos del derecho internacional. En lo referente a las restricciones a la libertad de expresión los *Principios Camden* fomentan la responsabilidad por encima de la restricción, apelando al deber del Estado de construir un ambiente sano para el ejercicio de la libertad de expresión en todos los sectores sociales. El Principio 2.2. establece que las restricciones deben estar recogidas por la Ley y definidas de forma concisa para servir y proteger el interés legítimo constitucional. Del mismo modo, los *Principios Camden* reclaman un marco jurídico claro que permita proteger el derecho a la igualdad y prohíba la discriminación, el Estado debe aportar recursos efectivos, judiciales y no judiciales frente a las violaciones de los Derechos Humanos, también para la libertad de expresión. Además, el Estado debe imponer obligaciones a los funcionarios públicos a todos los niveles, a los políticos y otros líderes sociales para evitar la promoción de la discriminación y los estereotipos negativos.

5.2.2. El papel de los medios de comunicación

La regulación de la función informativa de los medios de comunicación debe asegurar por un lado la independencia editorial, al tiempo que vigila la responsabilidad implícita, como agente de cambio social de los medios en la lucha contra la discriminación. Serra (2018) indica que las primeras recomendaciones sobre discurso de incitación al odio del Comité de Ministros del Consejo de Europa, precisamente iban dirigidas a los medios de comunicación. La Recomendación R (97) 21, titulada *La promoción de la cultura de la tolerancia en los medios de comunicación*, fue la primera recomendación que visibilizó el compromiso institucional europeo en esta materia. Dentro de las reflexiones incluidas en dicha recomendación, destaca la representación estereotipada de los colectivos vulnerables y su pobre participación en la esfera mediática.

A nivel internacional, los *Principios de Camden* abogan por la autorregulación de los mass media desde la responsabilidad de los mismos, para ello deberían asegurar la diversidad de su personal para exista una representación de todos los sectores sociales. Apelando a su responsabilidad moral y social, instan a los medios a favorecer el entendimiento cultural, ya que juegan un papel crucial en la lucha contra la discriminación, para ello los Principios incluyen pautas informativas y de formación a profesionales. Además, señalan que las legislaciones nacionales sobre discursos de odio deben tener presente la función que los medios desempeñan a la hora de transmitir y analizar los diferentes casos de incitación al odio, así como el derecho del público a recibir esas informaciones. En este sentido, es fundamental que la ley distinga con claridad entre la responsabilidad del autor de las expresiones de odio y la responsabilidad de los medios de comunicación que informan sobre el hecho. A la hora de difundir información sobre racismo, xenofobia, antisemitismo, islamofobia u otras formas de discriminación debe tenerse en cuenta tanto el contexto como el propósito de la difusión de la información.

El ideal cumplimiento de estas pautas vendría dado por unos medios de comunicación objetivos y éticos que sean capaces de informar de asuntos polémicos de forma equilibrada, evitando la retórica sensacionalista y estereotipada, ya que el mal tratamiento de actos extremistas puede conllevar el estallido de la violencia. Sin embargo, la concentración de los medios en oligarquías que monopolizan la información en las vías tradicionales de difusión,

ha provocado la disminución de la diversidad y la pluralidad, al tiempo que ha primado el entretenimiento y las emociones por encima de la información objetiva y veraz. Todo ello hace imperante la elaboración de códigos éticos y sistemas de autorregulación que prevengan y eviten el discurso del odio, así como políticas de vigilancia, cumplimiento y rendición de cuentas que garanticen su cumplimiento.

Serra (2018), señala en el ámbito europeo, la Directiva 2010/13/UE del 10 de marzo de 2010, titulada *Directiva de Servicios Audiovisuales* que contempla previsiones específicas sobre la prohibición del discurso del odio, en su Art.3.4 i) y establece que los Estados podrán detener la presentación del servicio si se incita al odio por motivos de "raza", sexo, religión o nacionalidad. En el Art. 6 habla del compromiso de los Estados de asegurar que los servicios de comunicación bajo su jurisdicción no contengan incitación al odio, siendo esto extensible en su Art.9 a la publicidad. A nivel nacional, la Ley 7/2010 del 31 de marzo de 2010, conocida como *Ley General de la Comunicación Audiovisual* también contempla una previsión específica sobre la prohibición del odio y la discriminación en su Art. 4.2. Sin embargo, la ECRI en su informe de 2018 sobre España advierte que los mecanismos de autorregulación no funcionan, no se han dado a conocer, ni reciben apenas quejas.

5.2.3. Libertad de expresión en Internet

Serra (2018), en lo referente a la libertad de expresión en Internet y en redes sociales, indica que el Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) se ha pronunciado claramente, en torno a la cuestión del bloqueo parcial o total de Internet, como algo del todo contrario al derecho a la libertad de expresión. Al igual que ha afirmado, que los principios básicos sobre la libertad de expresión son aplicables al nuevo entorno digital. El Consejo de la UE publicó el 27 de junio de 16 las *Directrices de la UE sobre derechos humanos relativas a la libertad de expresión en Internet y fuera de Internet*. Así por primera vez, se denota que los derechos humanos han de ser preservados también en Internet, estas directrices recalcan la importancia de generar confianza en torno a Derechos Humanos, como puedan ser la libertad de expresión y la privacidad. Por ello, los Estados tienen la responsabilidad de reducir la preocupación acerca de la seguridad en Internet y proteger los Derechos Humanos.

Sin embargo, el uso masivo de Internet ha provocado, un efecto contrario, el miedo hacia la restricción y/o manipulación de contenidos por parte de los Estados amparándose en leyes

ambiguas. También existe una gran falta de transparencia y métodos de control de contenidos por parte de las empresas intermediarias, que son las gestoras de las plataformas de las redes sociales y buscadores. La falta de transparencia puede llevar a ocultar prácticas discriminatorias o presiones de carácter político o económico. De hecho, las empresas, que son entidades que se guían en base al capital y por el deseo de seguir lucrándose, no pueden tener un punto de vista objetivo para determinar qué tipo de prácticas o contenidos son ilegales. Por tanto, las regulaciones acerca de cómo limitar la libertad de expresión en el entorno digital deberían estar acordadas por un organismo independiente de cualquier influencia política, empresarial o de cualquier otro tipo que provoque falta de neutralidad, para evitar cualquier tipo de discriminación o abuso.

Serra (2018), recoge un informe de 2014 de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC) titulado *End violence: women's rights and safety online from impunity to justice: improving corporate policies to end technology-related violence against women*, el cual verificó que las políticas de restricción de contenidos de 22 empresas de siete países, no reparaban en las necesidades de las mujeres ni de los colectivos en riesgo de exclusión. En otro informe de la misma asociación de 2017, denominado *Violencias de género en Internet: diagnóstico, soluciones y desafíos* de Coding Rights Internet Lab acuña el término *colonialismo digital*, debido a que una gran parte de las empresas, realizan su restricción de contenidos en base a la moralidad occidental. Es decir, no hay una apreciación de las cualidades particulares de cada cultura local, ni de cuestiones de género, "raza", o pueblos originarios.

Por otro lado, Serra (2018) destaca que la Directiva 2000/31/CE, del 8 de junio de 2000 titulada *Directiva sobre el comercio electrónico*, en su Art. 3 otorga a los Estados la potestad de detener el servicio con la finalidad de combatir la incitación al odio por motivos de "raza", sexo, religión o nacionalidad, así como los relacionados con la vulneración de la dignidad humana a nivel individual. Dicha Directiva da pie a establecer el fundamento de la *debida diligencia*, en el que las empresas adoptan medidas para identificar, prevenir, mitigar y rendir cuentas de los impactos negativos en relación a los Derechos Humanos que generan sus actividades. Sin embargo, la tendencia general nos muestra que las empresas que rigen las plataformas intermediarias definen su responsabilidad según el principio de "conocimiento efectivo", lo que supone que solo asumirán responsabilidades si tienen un conocimiento

efectivo de que sus plataformas están albergando contenido ilegítimo. Este principio ha suscitado una gran polémica acerca del tipo de avisos son aptos para que la plataforma se dé por enterada y su pasividad al respecto, le suponga una responsabilidad por negligencia.

La legislación nacional es variable en este sentido, y las empresas se ven sujetas a disposiciones jurídicas desigual. Serra (2018) señala, que en 2017, la Resolución 2144 (2017) *Ending cyberdiscrimination and online hate* de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa resaltó la necesidad de aclarar las responsabilidades que deben asumir las empresas intermediarias de Internet, además de que legislación que las regula tenga presente la jurisprudencia del TEDH.

6. EL DISCURSO DEL ODIO EN LOS MEDIOS, RRSS Y EL RELATO POLÍTICO

Searle (2004:112) hace una distinción entre poder y autoridad. Define el poder como la capacidad de lograr que las personas hagan algo, independientemente de que quieran hacerlo o no, por imposición, mientras que la autoridad sería la capacidad de lograr que las personas tengan ganas de hacer algo que de otra manera no hubiesen querido hacer. Todo poder político emana de la colectividad, incluso el autoritarismo que se impone a través del miedo, necesita de un sistema de recompensas y castigos para mantener el poder, estableciendo un equilibrio entre recurrir al miedo y complacer necesidades.

El ejercicio del poder en los modelos democráticos, obviamente también se sostienen sobre esa colectividad, pero al provenir de una naturaleza diferente su mantenimiento depende de la autoridad, de la comunicación, la persuasión y la manipulación para despertar en las personas las ganas de hacer aun cuando no quieren hacer. En este sentido, los medios de comunicación juegan un papel primordial, ya que expresan y representan emociones que construyen proyecciones sociales inducidas. Los medios provocan emociones, a través de la descripción de la realidad o de la captura de un instante de la misma -una fotografía-, pero también desde su construcción estética y ficticia como ocurre con la literatura, el cine, la televisión o los medios digitales. La búsqueda de la objetividad, ha sido sustituida en los medios tradicionales

por el sensacionalismo, debido en gran medida a la concentración de los medios en grandes conglomerados empresariales cuyos intereses marcan las agendas mediáticas. Esto ha contribuido al descrédito de los medios tradicionales, y a la democratización de la información en los espacios digitales. Dicha democratización conlleva tanto efectos positivos como negativos, por un lado posibilita a los profesionales de la información obtener espacios en los que ejercer una contrainformación objetiva y veraz, al tiempo que ofrece a los usuarios un espectro más diverso y plural que les permite informarse con mayor libertad; pero también se convierte en el mecanismo idóneo para desdibujar aún más la línea entre la verdad y la ficción. La sobreinformación, provoca que los usuarios que no cuentan con las herramientas adecuadas, se pierdan en un mar de instantaneidad marcado por tendencias, en el que es muy difícil saber de donde proviene la información. La asunción y normalización de la postverdad, evidencian el gran impacto que ha tenido la transmisión de emociones en la comunicación mediática, política y digital. Pero, ¿por qué es más efectiva la comunicación de emociones que la de razones?

La respuesta a esta incógnita puede abordarse desde el estudio psicológico de los medios de comunicación, el cual se centra en el papel de las emociones y sus efectos. Rúas y García (2018:126), relacionan la transmisión de emociones en los medios con las *teorías sobre los estados de ánimo*, que consisten en la exhibición selectiva a determinados contenidos con la pretensión de mantener o recuperar afectos afines y/o evitar los contrarios. Así como con la *teoría de los usos y gratificaciones y la disonancia cognitiva* de Leon Festinger (1957), en el sentido en el que el cerebro bloquea la información que puede hacernos cambiar de opinión, dando preferencia a nuestras convicciones emocionales o morales por encima de las confirmaciones racionales o epistemológicas. Eso explica porque tendemos a informarnos con aquellos medios que contribuyen a reforzar nuestras creencias, ideas y opiniones. Esta lucha entre razón y emoción, también se libra en la recepción de mensajes políticos, y al igual que ocurre en los medios, la balanza se decanta a favor de la emoción, aun cuando se presentan datos que desmienten las creencias; como resultado de “la disonancia cognitiva que se produce en el cerebro ante una contradicción entre lo que se cree y lo que es, y cuya interpretación de la compleja realidad también tratamos de simplificar a través de los denominados atajos cognitivos” (Rúas, 2011:22). A este respecto, Popkin (1994) demostró que los individuos son *avaros cognitivos*, usan *atajos cognitivos* al buscar informaciones que

demuestren sus creencias para reducir el esfuerzo mental necesario al desempeñar la tarea. Castells (2009), señaló que esto también ocurre en las redes sociales de tal manera que cuando las personas encuentran actitudes afines en su red, su participación política aumenta, mientras que al encontrarse con ideas contrarias disminuye. “La propia ideología constituye un atajo cognitivo y una forma de emoción y circunvalación de la complejidad social” (Arias, 2016); el sistema de creencias de cada individuo es el instrumento a través del cual, éste, realiza la organización subjetiva de la realidad de la que hablaba Castilla (consultar apartado: [El odio](#)), y en base a la que concibe el mundo que le rodea. Marina (2004) habla de los fracasos de nuestra inteligencia, apuntando como uno de ellos el cognitivo, el cual surge del afán de negar la realidad, como resultado de los prejuicios, supersticiones, dogmatismos y fanatismos, creencias preconcebidas que llevan al individuo a negar las evidencias que se le presentan.

En base a la *teoría de la inteligencia afectiva*, Marcus (2002) establece que las emociones se adelantan a las decisiones políticas, convirtiéndose en una condición previa al uso de la razón. Según, Rúas y García (2018) esta teoría, además, fija una relación directa entre la evocación de emociones y la atención que se brinda a las noticias y sucesos de las campañas electorales, mediante un sistema dual: el de *disposición* que se activa a través de la recurrencia a emociones positivas, como el entusiasmo, la esperanza o el orgullo; y el de *vigilancia* que alude a emociones negativas como el miedo, la preocupación, la ira o la frustración. “Tanto el miedo como el entusiasmo son las emociones que llevan a la movilización social y la participación política” (Castells, 2012). El contacto del electorado con continuos mensajes de miedo genera incertidumbre en la elección del votante y aumenta las posibilidades de un cambio en sus tendencias políticas, pero también puede desmovilizarle. Brader (2006), realizó un análisis de la publicidad electoral en las elecciones americanas, el cual demostró que los anuncios con contenidos de *disposición* convencían a los votantes, pero también polarizaron sus opciones, de tal manera que los partidarios del candidato protagonista se movilizaron mientras que los votantes del rival se desanimaron. Lo interesante del estudio de Brader es que además, halló que la publicidad con contenido emocional y los anuncios racionales no se oponían, llegando a la conclusión de que las emociones son un canal para comunicar argumentos. Las emociones, por tanto, no serían una simple prolongación del argumento, sino que sirven para darle fuerza, permiten redirigir la

atención y motivar al votante a actuar. Para Rúas y García (2018) , todo ello explicaría porque a pesar del *fact-checking* -verificación de datos- realizado por los medios, que desmintió los bulos y datos falsos de la campaña de Trump no fue suficiente para superar la pasión y entrega que suscitó su discurso *del cambio* en sus votantes. Westen (2008) indicó que las estadísticas electorales desvelan datos sobre cómo el número de votos no disminuye a pesar de los escándalos de corrupción, por el contrario las ideas de los votantes más acérrimos se refuerzan, ya que ven conspiraciones e intereses ocultos tras las evidencias que desacreditan a sus líderes políticos.

Rúas y García (2018) , explican como muchos análisis sobre la victoria de Donald Trump, achacan su éxito -en gran medida- a la “adecuación discursiva y conexión emocional de un líder mesiánico que, bajo la perspectiva de la teoría crítica (Adorno, 1975, 1991), supo canalizar la ansiedad política del momento” (Rúas y García, 2018:136,137). Valiéndose de un estilo propio, que refleja el ideal capitalista del *hombre de éxito*, apartado de las viejas élites políticas y que se alza en contra del orden dominante, se presenta como el promotor *del cambio*, la solución ante las frustraciones de los ciudadanos que focalizan la razón de sus desgracias en el enemigo extranjero. De esta manera atrae a los votantes con la ayuda de los medios de comunicación que contribuyen al *showbiz* que caracteriza el actual discurso político, un hombre irreverente que dice lo que piensa sin tapujos y del que siempre hay algo que comentar, sea bueno o malo. En este sentido cabe destacar el papel de las redes y la difusión de las *fake news*, en el cual se profundizará más adelante (consultar apartado: [Redes Sociales](#) y [Fake News](#)).

En función del planteamiento que se disponga, las emociones pueden ser consideradas como una traba a la convivencia, o por el contrario como un estímulo para la misma. “El problema no está tanto en dejar de apelar a las emociones públicas, sino en hacerlo de la forma correcta, sin un exceso que conduzca a la perversión tanto de la racionalidad como de la emotividad, si es que en realidad deseamos contribuir al cambio social” (Rúas y García, 2018:160)

6.1. EL DISCURSO DEL ODIOS EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Tal y como se ha ido mencionando a lo largo del trabajo, los medios de comunicación son una pieza clave en la consolidación y difusión de los mensajes de odio. La construcción

icónica del migrante como enemigo, como ente que amenaza la integridad nacional, que ha construido el Estado a través de sus discriminatorias políticas de *lucha contra la inmigración ilegal*, ha sido ampliamente asumida por los medios de comunicación. Un ejemplo que lo evidencia, es el tratamiento que han recibido y siguen recibiendo los acontecimientos relacionados con los flujos migratorios, los cuales son presentados generalmente en términos de crisis, delincuencia e incluso terrorismo, con informaciones poco precisas y un lenguaje excluyente. La falta de informaciones que aborden la cuestión migratoria desde una perspectiva más profunda, transversal e inclusiva genera una irremediable asociación negativa del migrante en los mensajes de los medios.

Niñoles y Ortega (2020), indican que la Red Europea contra el Racismo (ENAR), plasmó en 2017, que los medios de comunicación habían sido responsables del incremento del discurso del odio en el marco europeo. Señaló, además, que en España el uso de titulares de noticias alarmantes y sensacionalistas en las redes sociales había sido fundamental en la construcción de opiniones sobre el colectivo migrante. Los medios además de reflejar la realidad, la construyen mediante los mensajes que difunden, la elección de los mensajes que se transmiten y los que no, está influenciada por cuestiones ideológicas o mercantilistas, las cuales marcan las agendas mediáticas. Según lo establecido en la *Teoría de la Agenda Setting*, los medios tienen una gran influencia en la opinión pública a la hora de definir qué asuntos son de interés informativo y cuánta importancia se le dedica a cada uno de ellos. Algunos estudios mencionados en el trabajo de Niñoles y Ortega (2020), como el de Checa y Aroja de 2011, demuestran que los temas a los que se les da un mayor énfasis en los medios suelen provocar también una mayor preocupación en la opinión pública sobre la cuestión referida, como es en el caso de los flujos migratorios. “Los mensajes promovidos por los medios influyen en los modelos mentales de los receptores sobre los eventos de la sociedad multicultural, como es el caso de la migración [...] una vez que la gente acumula modelos racistas, estos pueden fácilmente generalizarse a actitudes e ideologías racistas del grupo dominante hacia el extranjero” Niñoles y Ortega (2020) citando a Van Dijk.

Niñoles y Ortega (2020) distinguen dos tipos de discurso racista en los medios, el que va dirigido a *los otros* -personas de etnias diferentes-, el cual se basa en las interacciones verbales del grupo dominante con los grupos dominados y se expresa de manera explícita su

creencia de superioridad. Y el discurso sobre *los otros* que se da entre los individuos del grupo dominante, y en el que se hacen alusiones al étnicamente diferente en base a los estereotipos. Esa percepción negativa de *los otros*, suele ir de la mano de una construcción positiva del *nosotros*, es decir, del grupo dominante. Esta polarización que plantea el *nosotros* frente a *los otros*, posee una importante carga emocional que permite deshumanizar al étnicamente diferente, al tiempo que genera un efecto desinhibidor en el individuo perteneciente al grupo dominante que le permite justificar el maltrato del otro sin que previamente quepa lugar a reflexión alguna. Niños y Ortega (2020) indican en referencia al trabajo de D'Argemir y Martínez de 2014, sobre la migración en diferentes magazines radiofónicos de Cataluña, que se resaltó la sobrerrepresentación y el sobredimensionamiento mediático de la migración, que la sitúan como el núcleo de todos los miedos y peligros sociales. Otro de los estudios recogidos por Niños y Ortega (2020), sobre los medios televisivos corroboró que las informaciones sobre iniciativas sociales de inclusión e interculturalidad eran ignoradas, promoviendo la homogeneización del colectivo migrante.

El Observatorio de la Islamofobia en los Medios, impulsado por el Instituto del Mediterráneo y la Fundación Al Fanar, junto a otras instituciones elaboraron en 2017 una investigación sobre la islamofobia en la prensa española. En dicha investigación, se explica que la Plataforma Ciudadana contra la Islamofobia, se encarga desde 2011 de identificar ejemplos de islamofobia en la prensa española. Sin contar los contenidos de Internet, los datos desvelan que los casos fueron aumentando, en 2014 la Plataforma detectó 49 ejemplos de abusos, en 2015 fueron 278 y 573 en 2016. Los responsables del informe distinguieron en cinco grupos los abusos recurrentes: *la estigmatización, ofensas, insultos y calumnias; la explotación de miedos, amenazas y falsificación de informaciones; entrevistas y artículos divulgativos de islamofobia; la presunta incitación, apoyo y actos de intolerancia, discriminación y violencia; y campañas, propaganda, música del odio, agitación en redes y activismo.*

En la misma investigación del Observatorio de la Islamofobia en los Medios (2017), se explica como otro informe de la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, analizó en 2008 el contenido de seis medios: La Razón, El Periódico, La Vanguardia, ABC, El Mundo y El País. A través del análisis cuantitativo y cualitativo, de alrededor de 10.000 piezas informativas, concluyeron que las diferencias en el tratamiento informativo y editorial,

dificultaban concluir la existencia de islamofobia en la prensa española. Sin embargo, si detectaron una transmisión negativa y estereotipada del mundo árabe y musulmán en la prensa española. En diarios como La Razón y el ABC se encontró un tratamiento enfocado a la demonización y la estigmatización, mientras que en otros se dio una selección tan limitada de los temas relacionados con el colectivo, que al ser comúnmente negativos contribuían a la concepción de una imagen desproporcionada y errónea del mismo. En todos los diarios analizados, se halló una limitación muy marcada en la selección de contenidos de sus agendas mediáticas, con imágenes prevalentemente despectivas del mundo árabe y musulmán, entre las cuales destacan la identificación de la cultura árabe con el retraso y la opresión en relación a la situación de la mujer y el islam con el terrorismo. La investigación puso de manifiesto, además, que predominaba una visión etnocéntrica, occidentalista y homogénea.

El Observatorio de la Islamofobia en los Medios (2017) presenta otro estudio de Alanazi, sobre El País, que indica que el 90% de sus fuentes en informaciones referentes al islam y los musulmanes son de procedencia occidental, un 51% de la información está planteada con neutralidad, un 45% con un sesgo negativo y tan solo un 4% de los conceptos islam o árabe se utilizaron en un contexto positivo. Además del sesgo informativo, se señaló que las referencias se concentraban en seis temas recurrentes: terrorismo de origen presuntamente islamista; la mujer musulmana; enfrentamientos entre grupos armados y conflictos étnicos; el supuesto odio y el resentimiento de los musulmanes hacia los occidentales que les empujaban a una yihad²⁰ violenta contra el mundo occidental; la irreconciliable relación entre islam y democracia y la incapacidad de los musulmanes para integrarse en las sociedades occidentales. Una investigación doctoral, llevada a cabo por Nicholson desveló que la imagen de los musulmanes canadienses estaba relacionada con el terrorismo, la delincuencia, las vulneraciones de los DDHH, la inmigración “ilegal” y la amenaza a los valores sociales canadienses, no obstante, también halló un número mucho mayor de referencias positivas de

²⁰ “La yihad es la obligación doctrinal que tiene el musulmán de esforzarse por instaurar en la tierra la palabra de Dios, esto es, el islam. Es, por una parte, el esfuerzo espiritual y material del musulmán por mejorarse (conocido como *yihad mayor*), y por otra, el esfuerzo por mejorar lo que le rodea (la *yihad menor*). Para conseguirlo, la yihad va desde la persuasión oral y ejemplarizante de cada musulmán al acoso armado: es lo que se conoce como *yihad ofensiva*, que ha sido tan discutida como practicada a lo largo de los quince siglos de historia del islam. A partir de esta interpretación bélica de la yihad, en los años setenta del siglo XX empezó a cobrar fuerza una corriente ideológica que sostiene que esta yihad es una obligación individual que ha de acometer cada musulmán para contribuir a la liberación final de la umma. Es lo que se conoce como *yihadismo*” (Gomez, 2009). Glosario de términos publicado en el Observatorio de Islamofobia en los Medios.

las que se encontraron en otros estudios similares elaborados en EE.UU. o países europeos como Reino Unido.

La investigación del Observatorio de la Islamofobia en los Medios (2017) sobre la islamofobia en la prensa española, comienza su seguimiento en enero de 2017 y analiza seis medios españoles: El País, elDiario.es, 20 Minutos, La Razón, El Mundo y La Vanguardia. El estudio analizó más de 1.600 noticias en las que se mencionaban las palabras clave que se establecieron en la metodología de la investigación. El 70% de las noticias analizadas son piezas de información, menos del 25% son artículos de opinión y un 5% corresponden a entrevistas. El ámbito geográfico se centró en las noticias referentes al islam en España, más de 900 y en la UE más de 400, las noticias restantes estaban relacionadas con los dos ámbitos geográficos. Se analizaron también las imágenes utilizadas en los artículos, el 15% de las noticias no incluían ninguna imagen, de las que las incluían el 5% no ilustraban correctamente el cuerpo de la noticia. Por último, el estudio incluyó el tono de la noticia, entendido como la referencia a aspectos positivos o negativos, como otro factor relevante para la investigación, señalando que el 87% hacían alusión a un aspecto negativo. En este sentido cabe destacar que los acontecimientos negativos suelen ser más noticiosos que los positivos, lo que dificulta conocer el sesgo real de las noticias sobre el islam, sin tener un conocimiento del sesgo en el resto de noticias. Este aspecto no resta importancia al hecho de que la continua exposición de información negativa hacia un colectivo contribuya a su estigmatización.

El estudio parte de los cinco temas recurrentes relacionados con las noticias sobre el islam, clasificados en: *mujer; velo, burka, hiyab, etc; radicalismo y radicalización, terrorismo y refugiados*. El tema que presentó mayor frecuencia fue el *terrorismo*, de las 1.659 noticias analizadas por contener alguna de las palabras clave, 1.150 hacían alusión al terrorismo. Aunque este sesgo pueda guardar relación con los temas de actualidad -en 2017 se producen los atentados de Barcelona y Cambrils-, el Observatorio esclarece que gran parte de lo noticiable en referencia al islam y España y la UE está vinculado al terrorismo, siendo la radicalización el segundo tema más recurrente. Las noticias fueron clasificadas en tres categorías: el rojo indicaba islamofobia activa, el ámbar islamofobia pasiva, y el verde no islamófoba. El 30% de las noticias se catalogó en rojo, el 32% en ámbar y el 38% en verde.

Según el tipo de noticia, las de información obtuvieron un 40% en verde, un 35% en ámbar y un 25% en rojo, las noticias de opinión o los blogs un 45% en rojo y un 28% en verde. Las cifras totales indican que un 72% de los artículos de opinión de los seis periódicos analizados son islamófobos. En las entrevistas el 50% de las informaciones se clasificaron en verde. En relación al ámbito geográfico, las noticias del islam en España presentan un 44% en verde y un 25% en rojo, sin embargo en las que incluyen ambos ámbitos el 44% eran rojas y menos del 25% verdes. Respecto a las imágenes, en aquellas que la ilustración reflejaba correctamente la noticia, un 40% estaban en verde frente al 60% en ámbar y rojo. En las que no contenían imágenes, el 45% eran rojas y el 25% verdes. En relación al tipo de tema, los que mayor porcentaje de rojo tuvieron fueron *mujer y velo*, *burka*, *hiyab*, *etc.*, con más del 40% en rojo. *Radicalización y radicalismo* sólo obtuvo un 20% en verde, terrorismo un 30% y refugiados un 50%.

Atendiendo a la valoración según el periódico, EL País y La Razón obtienen el porcentaje más bajo con menos del 30% de noticias en verde. El País tuvo un 43% de noticias valoradas en rojo y un 43% en ámbar, mientras que La Razón obtuvo más de un 50% en rojo. El Mundo, La Vanguardia y 20 Minutos obtuvieron entre un 30% y 40% en verde. La Vanguardia tuvo un 34% en rojo, El Mundo un 25% y 20 Minutos un 19%. Lejos del resto de porcentajes se encuentra elDiario.es con más del 65% en verde y tan solo un 10% en rojo.

Los últimos datos presentados por el Observatorio de Islamofobia en los Medios (2019) de 2018, parecen presentar una mejoría respecto al año anterior, ya que el 57% de las 1.905 noticias analizadas se valoraron en verde. Sin embargo, el alto porcentaje de noticias en rojo sigue evidenciando un grave problema de islamofobia en los medios, en el 73% de las noticias se siguen haciendo alusiones negativas al islam.

Niñoles y Ortega (2020) en su estudio realizado para la Universidad Miguel Hernández de Elche, hace un análisis del discurso del odio en la radio, centrándose en los editoriales de los programas matinales de COPE y SER, respecto a la llegada a España de 630 migrantes en el barco humanitario *Aquarius*, dirigido por la ONG Médicos Sin Fronteras. Sin duda, un caso de reseñable repercusión mediática. La investigación se focaliza en analizar el uso del lenguaje, con el fin de hallar patrones en el discurso dirigido hacia los migrantes que se caractericen por una retórica excluyente que contribuya al odio hacia el colectivo. Los

programas analizados son *Hoy por hoy* y *Herrera en COPE*, ambos emitidos en las franjas informativas de máxima audiencia en España. En los editoriales de *Herrera en COPE*, cabe destacar la alusión frecuente a términos como *buenismo* y *efecto llamada*, tan usados en los discursos xenófobos de los líderes políticos en España. De la misma manera, se hace una continua alusión a la idea de las ONGs como cómplices de las mafias que trafican con migrantes en el Mediterráneo. En este sentido cabe destacar, el duro viraje que sufren las políticas europeas respecto a la labor de rescate de las ONGs²¹, que se ven criminalizadas no solo por los medios de comunicación sino por las propias autoridades, las cuales dificultan las labores de rescate. ONGs como Médicos Sin Fronteras (2019a) denuncian que esas mafias se ven beneficiadas por los Tratados Italia-Libia y Grecia-Turquía. En contrapartida a esta visión, el estudio destaca el uso de un lenguaje más inclusivo, respetuoso e igualitario en el editorial de la cadena SER.

Volviendo al uso del término *buenismo*, Niños y Ortega (2020) destacan que se trata de una estrategia discursiva para desacreditar el acto del Gobierno sin presentar argumentos. Al igual que señala, el problema de la imprecisión a la hora de definir los hechos, al dar a entender los rescates y la decisión del Gobierno como una cuestión de caridad para demostrar esa bondad ante la opinión pública, y no como una obligación fundamental basada en el *ius se conservandi*²². Respecto al término *efecto llamada*, se aplica la apelación al miedo, sin aportar datos que sustenten la afirmación, ya que el pico de llegadas de embarcaciones ya se había duplicado con anterioridad a la llegada del *Aquarius* y no existen estadísticas que establezcan una relación entre a la acogida de inmigrantes y el aumento de las llegadas. En

²¹ Grasso (2015) explica, en El Confidencial, cómo a raíz del naufragio de Lampedusa en 2013, el gobierno italiano de Enrico Letta impulsó la operación *Mare Nostrum*, centrada en las labores de rescate y salvamento, con un presupuesto de 9 millones de euros al mes, esta se sustituye por la operación *Tritón*, la cual cuenta con un presupuesto muy inferior, de 2,9 millones de euros al mes y se centra en una mera labor de vigilancia, no de salvamento, en línea con el actual cometido de *Frontex*, que se limita a coordinar el control fronterizo sin salvamento. MSF (2019b) advierte que el Mediterráneo es la ruta migratoria más mortal del mundo y denuncia que incluso antes de que el Gobierno italiano impidiera -por vez primera- el desembarco en sus puertos del *Aquarius*, las ONGs ya estaban en el foco de una campaña perpetrada por Italia y otros países de la UE para frenar la acción humanitaria en el Mediterráneo, a pesar de llevar a cabo las labores de rescate que deberían asumir los gobiernos europeos.

²² “El derecho fundamental del ser humano, del que se derivan todos los demás, es el derecho a preservar su propio ser (*ius se conservandi*), que vence a cualquier otro que se le oponga, como el de los Estados a proteger sus fronteras” (Niños y Ortega, 2020).

este sentido, el editorial de la cadena SER indica que en 2018, la llegada de refugiados e inmigrantes cayó en un 70%.

Otro recurso utilizado con frecuencia en el editorial de la COPE, es la homogeneización y la generalización del colectivo. Mediante este proceso se construye una conclusión universal partiendo de una observación particular, como indican Niñoles y Ortega (2020) sobre el trabajo de D'Argemir y Martínez: cuando esta generalización negativa se aplica a un grupo étnico deriva en discriminación. Así los grupos de poder de los que forman parte los medios, erigen los estereotipos sobre los migrantes. En este sentido el estudio de Niñoles y Ortega (2020), indica el uso de expresiones de deshumanización en los editoriales de la COPE, con términos despersonalizados para referirse al colectivo migrante, así como la invisibilización de la diversidad étnica, que no tienen presente la pluralidad del colectivo e ignora sus diferentes procedencias, contribuyendo a su homogeneización. Este es un error que suele ser recurrente al hablar de los migrantes como *africanos*, como si África fuera un país y sin tener en cuenta a personas que provienen de otros continentes.

La hipótesis planteada por Niñoles y Ortega (2020), establece que los medios radiofónicos de ideología conservadora están incurriendo en un uso abusivo del lenguaje excluyente, propiciando el escenario idóneo para la difusión del discurso del odio. En contraposición apuntan a los medios de ideología progresista como promotores de la lucha contra el mensaje de odio, gracias al uso del lenguaje inclusivo. Tal y como indican Niñoles y Ortega (2020) parafraseando al fiscal Miguel Ángel Aguilar: “la xenofobia se combate o se contagia”. Sin duda, los medios como agentes de cambio social tienen la obligación de combatir el discurso del odio, buscando mensajes que contribuyan a la convivencia y la interculturalidad.

6.2 REDES SOCIALES

Tanto en Internet como en las redes sociales, todas las ideas y pensamientos de carácter discriminatorio han encontrado un medio idóneo para su divulgación, especialmente en las redes sociales donde las expresiones de odio no encuentran casi restricciones y han creado un espacio privilegiado para este tipo de ideología. Se ha propagado así, una cultura del odio que llena las redes de un lenguaje agresivo y denigrante hacia los colectivos más vulnerables. En

el marco europeo, existe un crecimiento exponencial de estos mensajes hacia el colectivo migrante, debido en gran parte a la mal denominada *crisis de los refugiados*²³.

Miró (2016) destaca que en la esfera digital hay que diferenciar entre discurso del odio y comunicación violenta. El primero abarca aquellas expresiones en las que la incitación a la violencia, ya sea física o psicológica, se lleva a cabo por motivos discriminatorios. La segunda incluiría el resto de expresiones violentas en las que no existe motivación discriminatoria.

Ciberodio es el término mediante el que se ha denominado el discurso de odio en Internet. Este posee una serie de características que lo conforman como un fenómeno con un enorme potencial perjudicial para la sociedad. Por un lado, a través de los nuevos medios digitales la comunicación que antes estaba sujeta al ámbito privado, ahora se ha vuelto pública y masiva, con una capacidad de propagación exponencial con lo que conoce como *viralizaciones*. Por otro lado, gracias a los nuevos medios digitales cualquiera puede emitir mensajes hacia enormes cantidades de audiencia potencial. A estos factores hay que añadir, “la permanencia de los contenidos, la itinerancia entre diferentes plataformas, el uso de pseudónimos, el anonimato, y la transnacionalidad, estas son otras particularidades del espacio online que añaden desafíos en relación con el discurso del odio” (Gagliardone et al, 2015).

Es innegable pues, que las redes sociales juegan un papel fundamental en la lucha contra el discurso del odio, ya que además de amplificar su alcance, dificultan su persecución. Twitter por ejemplo es una red social con 340 millones de usuarios activos y Facebook, que es la red social más usada a nivel mundial, cuenta 2.449 millones de usuarios activos, lo que las

²³ La UE denominó *crisis de refugiados* a la situación de las personas refugiadas en Europa, catalogando la emergencia de las personas sirias en 2015 como la peor crisis desde la Segunda Guerra Mundial. *Crisis de refugiados*, se considera una denominación errónea, ya que se enmarca en el concepto de amenaza a la seguridad. Se toma como denominación más acertada, emergencia humanitaria. CEAR (2020) indica que actualmente 79,5 millones de personas han huido forzadas de sus hogares a causa de las guerras, la violencia y las graves violaciones de los derechos fundamentales. A finales de 2019, 33,8 personas buscaban refugio y 45,7 millones eran desplazadas internas. A pesar del alarmismo difundido por los medios y las autoridades europeas, el 85% de las personas que buscan refugio, lo hacen en países vecinos con escasos recursos económicos, como es el caso de Colombia con 1,8 millones, Pakistán y Uganda con 1,4 millones cada uno y Líbano y Jordania, los países con mayor proporción de personas refugiadas en relación a su población. Turquía es el principal receptor de personas refugiadas, con 3,6 millones que se quedan atrapadas en el país debido a la política de externalización de fronteras de la UE, con el Pacto Grecia-Turquía. En España, de las 118.264 solicitudes de asilo que estaban pendientes, solo resolvieron 60.198 expedientes, es decir, España solo otorga protección internacional a una de cada 20 personas.

convierte en mayor o en menor medida, en actores sociales con un enorme poder. Por tanto, como intermediarios son ellos los primeros que deben marcar los límites de lo que se puede expresar en sus plataformas. Cabe señalar que las plataformas de más amplio uso, tienen su sede en Estados Unidos, el cual es un acérrimo defensor de la libertad de expresión aunque, ello implique una cierta tolerancia al discurso del odio (consultar apartado: [*El discurso del odio frente a la libertad de expresión*](#)). De hecho, según Antonio García Martínez²⁴ en el documental *The Cleaners*, producido por Beetz y dirigido por Block y Riesewick (2018), Facebook es una compañía de ingenieros que solo piensa en la infraestructura y experiencia del usuario, no es una empresa de comunicaciones, por lo que no piensan en crear o editar contenido; ni tampoco en las posibles consecuencias que este puede conllevar. Por lo que si se les atribuye alguna culpa, ellos se postulan como meros intermediarios, cuya única responsabilidad reside en el *conocimiento efectivo* (consultar apartado: [*Libertad de expresión en Internet*](#)).

Según informa Rodríguez (2016) para la SER, se ha realizado un estudio de la Universidad de Barcelona en colaboración con otros organismos, en el que se ha reflejado la inacción de las redes sociales para eliminar comentarios en sus plataformas a pesar de las solicitudes de las víctimas, especialmente en Facebook. Tal y como muestra la Rodríguez (2016) Jubany destaca que los criterios para retirar esos mensajes son aleatorios, ya que mientras Facebook retiró mensajes como: “los perros son más discretos que los musulmanes”; conservó otros como “matarlos a todos sin piedad”. De los 100 mensajes denunciados por el estudio, solo el 9% contenían símbolos o discursos que fueran contra las normas de la plataforma. Esta pasividad es debida a que la enorme polarización existente en las redes sociales significa un enorme beneficio para las mismas. De hecho, Horwitz (2020) para *The Wall Street Journal* revela que un informe interno de Facebook en 2018 ha expuesto cómo la plataforma, mediante un algoritmo de recomendaciones, alienta a la polarización y a la confrontación. Vives (2020) para la *Vanguardia*, indica que otro informe interno de 2016 afirma que de los usuarios que se unieron a un grupo extremista en Facebook, un 64% solo lo hizo por recomendación del algoritmo. Algo que también se veía con claridad en las conclusiones del

²⁴ Antonio García Martínez es un ex-administrador de productos de Facebook.

informe interno de 2018 al que ha tenido acceso Horwitz (2020), es que actuar para detener esta división habría podido afectar de manera peligrosa al *engagement*²⁵.

Gagliardone et al. (2014) aseguran que en Twitter hay alrededor de 10.000 tuits por día con insultos racistas en habla inglesa según estudios de Demos, lo que supone uno de cada 15.000 tuits. En otro estudio sobre el machismo, llevado a cabo por Demos, se contaron más de 200.000 tuits con las palabras “zorra” o “puta” en Reino Unido en tres semanas de abril de 2016, probando que cada diez segundos, se producen este tipo de agresiones hacia una mujer en Twitter. Además, en un estudio realizado por la Universidad de Salamanca y la Universidad de Azuay, Valdez et al. (2019), indicaron que al analizar 1.469 tuits en español sobre personas desplazadas, entre ellos predominaban claramente los tuits negativos (72%), aunque con mayor frecuencia sobre los migrantes (80,8%) que sobre los refugiados (53,8%). A nivel general, el estudio destacó la visión de los desplazados como una amenaza (31,78%), sobre todo en el caso de los migrantes (37,4%).

Otro claro ejemplo de la gran influencia que pueden generar estas plataformas, es el caso del genocidio rohingya en Myanmar, en el que Facebook jugó un papel fundamental en la propagación de la violencia étnica. Del Castillo (2018) en el periódico digital elDiario.es comunicó que según los investigadores de Naciones Unidas enviados al país, el discurso de incitación al odio y la violencia en las redes sociales se da de manera descontrolada, sobre todo en Facebook. Según la información recogida, la ONU denunció que este desastre humanitario generó que más de 700.000 personas se vieran obligadas a desplazarse²⁶. Además, Del Castillo (2018) asegura que un informe independiente de académicos de distintas partes del mundo, como Australia, Noruega, Bangladesh, Canadá y Filipinas estiman que el número de rohingyas asesinados se eleva hasta los 25.000. El ejército birmano fue el principal promotor de una campaña de discriminación que duró cinco años en Facebook y tenía como objetivo a la minoría rohingya. Así el ejército, se aprovechó del enorme poder de divulgación de Facebook, el país del sureste asiático era el que más usuarios de Facebook

²⁵ Es la capacidad de un producto de crear un vínculo con sus usuarios, generando que se adquiera un compromiso y este sea de calidad, entendiéndolo, por sólido y duradero.

²⁶ ACNUR (s.f.), señala que el último éxodo de los rohingyas comenzó el 25 de agosto de 2017, con el estallido de la violencia en el estado de Rakhine, en Myanmar. Más de 723.000 buscaron protección en Bangladesh, la mayoría llegaron en los primeros tres meses de la crisis. Se estima que 12.000 se refugiaron en Bangladesh durante el primer semestre de 2018. La gran mayoría eran niños, más del 40% menores de 12 años.

tenía en 2016, a lo que se suma el hecho de que en su mayoría no tenían conocimientos del entorno digital suficientes para contrastar la información que recibían. “El ejército convirtió así a la red social en una herramienta para llevar a cabo una limpieza étnica de acuerdo con exmilitares, investigadores y funcionarios civiles del país asiático” informó Mozur (2018) en The New York Times.

La sensación de *virtualidad*, como si aquellas cosas que se suceden en Internet no fueran reales provoca un efecto desinhibidor, que sumado a la impunidad que ofrecen las esferas digitales generan un espacio perfecto para los discursos extremos. Cabo y García (2016) en base a la advertencia de Jubany y Roiha, alertan de este *dualismo digital*, término acuñado para referirse a la ficticia separación que se hace entre el mundo real y el mundo digital. El discurso del odio en las redes sociales, no es más que otro reflejo de la cultura del odio, que se expresa libremente amparada en la seguridad de la red, generando una violencia sistemática hacia los grupos vulnerables, que en su máxima expresión puede derivar en actos de extrema violencia, como los ocurridos en Myanmar, convirtiéndose el discurso del odio en *dangerous speech*.

6.3. FAKE NEWS

El acceso a la información ha evolucionado drásticamente desde la aparición de las redes sociales e Internet. Los medios tradicionales pierden terreno contra los nuevos medios digitales, y más concretamente frente a las redes sociales. Fernández-García (2017) señala que un estudio de 2016 del Pew Research Center indica, que un 62% de los adultos estadounidenses se informaban mayoritariamente, a través de las redes sociales. Los datos de este estudio evidencian, que los nuevos entornos digitales están ganando mucho terreno, sobre todo entre los menores de 35 años.

Las fake news han encontrado en la esfera digital, un entorno para desenvolverse libremente, se han convertido en elementos clave de campañas de desinformación y estrategias para la promoción del discurso del odio y, su máxima zona de confort, reside en las redes sociales. En general, estos mensajes que pueden alcanzar altos grados de propagación, en el marco del discurso del odio, atentan contra los derechos fundamentales de colectivos vulnerables y en riesgo de exclusión. Romero (s.f.) en Muy Interesante informa, que Sinal Aral, Soroush Vosoughi y Deb Roy, expertos del MIT, estudiaron 126.000 historias difundidas en Twitter

entre 2006 y 2017, lo que suman un total de más de 4.5 millones de tuits de cerca de 3 millones de usuarios. Se usaron valoraciones de seis organizaciones independientes que realizaron una clasificación en base a la veracidad de las historias analizando los datos. Se llegó a la conclusión, de que en Facebook hay 60 millones de bots y 45 millones en Twitter. Aunque si bien es cierto, que las redes sociales están contaminadas, no son las únicas que contribuyen a polarizar y sesgar la información. Como asegura Fernández-García (2017), Internet está plagado de filtros que evitan que veamos puntos de vista diferentes al nuestro, que nos harían entrar en conflicto, por lo que acotan la visión del mundo y nos limitan a nuestra propia zona de confort digital. Tanto Google como Facebook, son plataformas que utilizan algoritmos de búsqueda para satisfacer los intereses de los usuarios, mostrando así los resultados convenientes para cada individuo.

Como ya se ha mencionado, el discurso del odio usa como arma las emociones para conseguir anteponerse a la razón, de esta manera se propagan a grandes velocidades informaciones falsas cuyo eje central, según Molina y Magallón (2019) en lo referente al caso español, suelen ser supuesto privilegios de ayudas económicas y sanitarias de los que se beneficiarían antes los migrantes que la población autóctona del lugar, aunque muchos otros, son noticias falsas de crímenes o acciones delictivas. Para darles credibilidad, este tipo de informaciones suelen ser disfrazadas de noticia, referenciando supuestos diarios digitales o textos legislativos malinterpretados, entre otros muchos métodos.

Es evidente, que las *fake new* intentan evitar en la medida de lo posible que los medios de comunicación las verifiquen, ni se identifique a la persona que las ha generado. Es aquí donde el anonimato, la inacción de las plataformas y la libertad de expresión sin control, juegan un papel fundamental, provocando una gran desinformación, al no regularse correctamente estos espacios, permitiendo la libre circulación de bulos que generan odio sin ningún tipo de consecuencia para los emisores de tales mensajes.

6.4. EL RELATO POLÍTICO DEL ODIO

Es innegable que el tejido social está sufriendo una profunda transmutación, devenida por la crisis moral y de valores que está generando *la gran desconfianza global*. *La gran desvinculación* abre una puerta para los nuevos movimientos populistas de extrema derecha que se abanderan como promotores del cambio ante la corrupción de las viejas élites políticas

y mediáticas. De esta manera, son muchos los Estados democráticos que se están sumando a la ola xenófoba, al punto de que en cuatro de los países más poblados del mundo está gobernando la derecha radical: en la India con Narendra Modi, en EE.UU. con Donald Trump, en Brasil con Bolsonaro y en Filipinas con Rodrigo Duterte. En las últimas elecciones europeas la extrema derecha se alzó como primera fuerza política en Reino Unido, Italia, Francia, Polonia, Hungría, etc. Todo parece indicar que se está gestando una nueva etapa política, marcada por el neoliberalismo autoritario en lo económico y conservadurismo en lo moral. De hecho, la amenaza de estos nuevos modelos políticos está profundizando el proceso de institucionalización de la discriminación y el odio, lo que provoca la legitimación de la violencia cotidiana y la deshumanización de los grupos vulnerables, fomentando la transmisión de un simbolismo negativo hacia estos grupos.

La respuesta a por qué se ha producido un crecimiento exponencial de este tipo de ideas, se debe en parte al denominado *desencanto político* y a la capacidad de los populismos²⁷ para crear identidades y otredades. Es por esto, que algunos de los líderes políticos del momento esgrimen el odio, el racismo y el nacionalismo populista como arma principal en sus discursos. Donald Trump en EE.UU., Matteo Salvini en Italia o Viktor Orbán en Hungría son algunos de los ejemplos de este tipo de discurso, todos ellos admirados por Steve Bannon²⁸. Según Collado (2020) en Inter Press Service, en el informe *Democracy Index* realizado por The Economist se manifiesta que estas 3 democracias han sido catalogadas como *democracias defectuosas* en el período de gobierno de estos líderes.

El desarrollo de las sociedades a finales del siglo XX en plano político, económico y moral ha provocado la aparición de nuevas preocupaciones y realidades -ecologismo, feminismo, inmigración-, que han desdibujado todavía más, la identificación y por tanto, la movilización de los votantes. Es aquí, donde hacen aparición estos populismos extremistas que focalizan el descontento de la sociedad en colectivos vulnerables y que usan de *chivo expiatorio*, como es el caso de los migrantes. Este discurso, que está cimentado en torno al *nosotros* o *ellos*, sigue una lógica binaria, que en base a Collado (2020), el odio entre los colectivos se convierte en

²⁷ El populismo “es un movimiento político heterogéneo caracterizado por su aversión a las élites económicas e intelectuales, por la denuncia de la corrupción política que supuestamente afecta al resto de actores políticos y por su constante apelación al pueblo, entendido como un amplio sector interclasista al que castiga el Estado” así lo define Collado (2020) en Inter Press Service basándose en el diccionario *Conceptos fundamentales de Ciencia Política* de Ignacio Molina y Santiago Delgado.

²⁸ Bannon, según la BBC (2018), es el principal ideólogo y comunicador del discurso y la campaña que llevó a Donald Trump a la Casa Blanca, posteriormente se convirtió en asesor de la Casa Blanca en enero de 2017. Estuvo involucrado en el escándalo de Cambridge Analytica.

un instrumento capaz de dar sentido de realidad al relato político del odio y movilizar a un votante que de otra forma no lo habría hecho.

Además ciertos grupos de poder, han visto en las redes sociales un excelente método para la manipulación y propagación de sus mensajes, que pueden traspasar las fronteras de los medios tradicionales, creando publicidad y un entorno sesgado individual para cada usuario, en este tipo de espacios el relato político del odio puede proliferar sin ninguna barrera. Este es el caso de Cambridge Analytica, del que Steve Bannon era uno de sus principales socios. La BBC (2018) señaló que Cambridge Analytica habría obtenido de manera inapropiada información de Facebook de 50 millones de personas. También, según la BBC (2018) Christopher Wylie²⁹ afirmó que la empresa no enviaba únicamente publicidad personalizada, sino que además emitió noticias falsas y las distribuyó por las redes sociales y los medios. “Jugábamos con la psicología de toda una nación sin su consentimiento o conocimiento, y no solo jugamos con la psicología de toda una nación, sino que lo hacíamos en el contexto de un proceso democrático” Wylie en el documental *El Gran Hackeo*, producido por Korin y Kos y dirigido por Amer y Noujaim (2019). En base a los reportes publicados por The New York Times y The Observer, recogidos en la BBC (2018) se indica que, los datos obtenidos de cada perfil de Facebook sirvieron para manipular psicológicamente a los votantes en las elecciones de Estados Unidos, en las que Trump alcanzó la presidencia. Cambridge Analytica describió su trabajo en la campaña como decisivo. La preocupación por este hecho va más allá de la manipulación de las elecciones estadounidenses, reside en que lo que se trata de provocar, como aseguró Wylie en Europa Press (2018), es una *guerra cultural* promovida por Steve Bannon al que acusó directamente de recopilar información personal para dicha guerra. "Una de las cosas que me obligaron a marcharme fueron las discusiones sobre la desvinculación de votantes y la idea de tener como objetivo a la población afroamericana" (Wylie en Europa Press 2018).

6.4.1. La estrategia comunicativa de Vox

Desde que Vox irrumpiera en las elecciones andaluzas de 2018, comienza a debatirse en España el peligro de lo que Urban (2019) define como la *ultraderecha outsider*, cuya estrategia comunicativa se centra en la difusión a través de las redes sociales fuera de los

²⁹ Christopher Wylie es un ex-consultor de datos de Cambridge Analytica

medios de comunicación tradicionales, a los que sitúan élites de poder. La Comisión Europea tomó el caso de Vox como grupo que se benefició de la generación de contenidos en las redes sociales a través de cuentas falsas y bots³⁰, con el fin de influir en las elecciones a la Eurocámara de mayo de 2019, incide Urban (2019). En sus inicios la presencia de Vox en los medios era casi nula, hasta que a partir de 2015, gracias a la relación de Julio Ariza con el partido, la presencia del grupo de extrema derecha aumenta considerablemente en el Grupo Intereconomía. Cabe destacar su presencia en Intereconomía, Libertad Digital y La Gaceta.

Vox alcanza su auge mediático tras las elecciones andaluzas, pero el motor impulsor que utiliza para alcanzar esa atención mediática son sin duda las redes sociales. Su estrategia comunicativa se centra en esa desenfrenada actividad en las redes sociales, a través de una organizada conexión de colaboradores en webs y foros de corriente extremista. Su táctica política se centra en tres objetivos: alcanzar una presencia continua en los medios, condicionar el debate público para redirigir las agendas políticas y generar una batalla cultural con la izquierda. Así su planteamiento discursivo se centra en provocar a la izquierda e impactar a la derecha, descolocarla. Es innegable la existencia de una nueva tendencia política que toma como herramienta comunicativa el escándalo y la provocación y como espacio para ampliar su difusión las redes, cuyos algoritmos permiten la creación de amplias cadenas de bulos. Más allá de Facebook o Twitter, que aún pueden ofrecer un espacio para rebatir, debatir o reafirmar los mensajes en el propio hilo de conversación, el uso de WhatsApp dificulta aún más el contraataque. Esta estrategia fue adoptada por Bolsonaro, quien difundió imágenes a 110 millones de personas mediante WhatsApp³¹, en un país en el que el 120 millones de personas consultan más de 30 veces al día la aplicación, y de los cuales el 66% comparte y consume información política mediante mensajería móvil. Varios meses antes de las elecciones andaluzas, Vox había elaborado una estrategia de comunicación para WhatsApp, consiguiendo que sus mensajes se hicieran virales llegando a un número de receptores que habría sido complicado conseguir incluso a través de otras plataformas en la red. Del Castillo (2020) informó para elDiario.es, que en las encuestas del CIS de las últimas elecciones generales se reflejó que alrededor de un 10% de los ciudadanos estuvo expuesto a

³⁰ Un bot es un programa informático que realiza tareas automáticamente de manera continua en Internet. En las redes sociales, suelen ser usados para replicar por ejemplo, tuits de manera mecánica

³¹ Urban (2019), indica que un estudio que analizó 100.000 imágenes compartidas en Brasil por WhatsApp demostró que más de un 50 % contenían información engañosa o completamente falsa.

mensajes -positivos y negativos- sobre Vox, un porcentaje de exposición muy superior al que tuvieron el resto de partidos. Un 57,5% de los españoles habló de las consignas de Vox, mientras que un 44,9% lo hizo de las del PSOE, a pesar de ser el partido ganador de las elecciones. Del Castillo (2020) advierte que estas tendencias no surgen de manera casual, sino que son orquestadas desde la dirección de Vox que mediante grupos de Telegram y WhatsApp, ordena a sus partidarios compartir sus mensajes en las redes sociales, especificando el contenido de los mismo y las horas más adecuadas para hacerlo. Esta estrategia comunicativa está ideada para aprovechar los algoritmos de las plataformas y aumentar su rango de alcance. De esta manera las críticas del resto de usuarios se acaban convirtiendo en un megáfono digital de los mensajes extremistas y xenófobos que se imponen mediante la saturación.

La difusión de bulos, necesita fuera de las redes sociales, de una estructura de plataformas para viralizar esos contenidos, lo que ha dado lugar a un fenómeno que Urban (2019) denomina la *extrema derecha Troll*. El referente más conocido de este fenómeno es la *Alt-Righ* estadounidense, conformada por activistas de extrema derecha, aficionados a las teorías de la conspiración y enmarcados en una línea supremacista blanca y reaccionaria. La *Alt-Righ* estadounidense, adopta a Trump como su candidato predilecto, mediante el uso de *memes*, esta *derecha Troll* encontró un formato desenfadado y ágil para viralizar los mensajes de lo que consideran *políticamente incorrecto* y que es censurado por la izquierda. Así ocurrió con la *Rana Pepe*³², la cual se popularizó en foros extremistas como 4Chan hasta convertirse en un símbolo tan ofensivo que la Anti-Defamation League, la incluyó en su lista de símbolos de odio junto con la esvástica nazi y el logotipo de las SS. En 2015, cuando el meme alcanzó su punto álgido, Trump decidió subir a su cuenta de Twitter una imagen en la que se fusionaba con la *Rana Pepe*, tal y como informó El Mundo (2017) en Fcinco, la sección de actualidad juvenil de este diario.

La *Alt-Righ* tiene su versión española, la cual ha encontrado su expresión electoral más afín en Vox. Urban (2019) destaca portales de noticias, foros y páginas web como Foro Coches, burbuja.info o Caso Aislado. Maldito Bulo -una página dedicada a desmentir bulos- ha

³² La *Rana Pepe* es un personaje de ficción creado por Matt Furie para el comic *Boy's Club*, después de que su creador descubriera el uso racista que se le estaba dando a su personaje, decidió matarlo en su cómic, tal y como informó El Mundo (2017).

calificado este último como uno de los mayores creadores de bulos ideológicos, es decir, de manipulaciones en torno a temas relevantes como la inmigración, tal y como indica Urban (2019) citando al periodista Julio Montes. En 2018, Caso Aislado obtuvo un millón de visitas únicas, de las cuales un 47% procedía de las redes sociales. Lo reseñable de este conjunto de portales es que conforman:

“un ecosistema de medios digitales de extrema derecha, en donde se da un solapamiento de audiencias que comparten importantes vasos comunicantes con los portales que conforman la *Brunete mediática* -Okdiario, Mediterráneo Digital, esdiario.com, Periodista Digital y Libertad Digital- y se han convertido en una pieza clave en el ascenso electoral de Vox” (Urban, 2019).

El uso de la transgresión de lo *políticamente correcto* como un arma de esta *derecha Troll* -considerada por Urban (2019) como una especie de movimiento contracultural- pretende disfrazar el racismo y la misoginia para convertirlos en conceptos novedosos, modernos. Creando así, una nueva tendencia cimentada en la provocación y el uso de informaciones falsas, que sin ningún tapujo ni control, ofrece a los usuarios un espacio donde dar rienda suelta a su particular forma de *free speech*. La ultraderecha estadounidense hace uso del *free speech* para justificar un amplio catálogo de mensajes de odio. Y precisamente una parte del éxito comunicativo de Vox se enmarca en esa lucha contra la *dictadura de lo políticamente correcto*, que impide el desarrollo del *free speech*. De esta manera, los votantes de Vox encuentran en su discurso una llave liberadora, que les permite convertirse en una derecha sin complejos. Un papel esencial de la comunicación del partido es la recategorización de términos como *facha*. Tal y como explica Urban (2019), bajo el discurso de Vox un concepto socialmente estigmatizado -relacionado con el fascismo y la dictadura franquista- se transforma en algo positivo, adquiriendo un nuevo significado relacionado con el amor a las tradiciones, las fiestas populares y el mundo rural. De esta manera su electorado se amplía, esta estrategia les permite resaltar entre la derecha, y definirse sin miedos ante lo que Vox denomina la *derechita cobarde*. Vox se erige ante sus votantes como la herramienta del cambio ante la *dictadura progre* basada en el buenismo -la corrección política- y la derecha incapaz de presentarse firme ante temas cruciales como la inmigración.

Por último, cabe destacar la apreciación de Urban (2019) sobre la puesta en escena de Vox en sus mítines, ya que están estudiadas e ideadas para transmitir un mensaje claro. En contraposición al recurrente mitin en el que el líder llega arropado por su grupo y sus militantes, en un escenario colorido, colmado de luz y música, Vox apuesta por el impacto. El líder se presenta en un escenario a oscuras, solo sin su grupo ni sus militantes para al final de su intervención, abrir una luz tenue que da paso al himno de España. Esta escenografía rememora la solemnidad del púlpito de la iglesia desde el que se difunde la palabra verdadera, revelada por Dios.

7. RECOMENDACIONES PARA LUCHAR CONTRA EL DISCURSO DEL ODO

Ante el panorama presentado a lo largo de este trabajo se considera necesario una breve exposición de algunas pautas que ayuden a prevenir y combatir el discurso del odio, desde diferentes ámbitos, que deben aplicarse de manera transversal, para hacer efectiva la búsqueda de la convivencia y la interculturalidad, necesarias para alcanzar un modelo social más justo y humano.

A) RECOMENDACIONES PARA UN TRATAMIENTO CORRECTO DE LA INFORMACIÓN EN LOS MEDIOS

Partiendo del análisis realizado en el Proyecto Online Contra la Xenofobia y la Intolerancia (2015), y atendiendo a las pautas elaboradas por el Colegio de Periodistas de Cataluña (s.f.) en la *Guía sobre el Tratamiento de la Diversidad Cultural en los Medios de Comunicación*, se propone para combatir el discurso del odio en los medios:

1. Recomendaciones para un tratamiento responsable de la información:
 - No priorizar las informaciones negativas ni sensacionalistas, para huir de la dramatización que deriva en la creación de conflictos.

- Corregir el uso de terminologías negativas tales como “avalancha”, “marea”, “asalto a la valla”, que sobredimensionan los asuntos relacionados con los flujos migratorios y generan alarma social, contribuyendo a la idea de la invasión y a la imagen del migrante como enemigo.
- En la redacción de titulares y noticias no se debe indicar las informaciones relativas a la etnia, el color de piel, el país de origen, la religión o la cultura si no es específicamente necesario para entender la noticia.
- No incurrir en generalizaciones, simplificaciones ni en sesgar o polarizar la información.
- Hacer uso de un lenguaje inclusivo, respetuoso y con un enfoque de Derechos Humanos.
- Buscar un periodismo de calidad que profundice en los hechos, desechando prejuicios, estereotipos e informaciones descontextualizadas.
- Promover la diversidad de las fuentes de información, evitando los puntos de vista etnocentristas y occidentalizados. Impulsar la diversidad cultural de los profesionales que generan los contenidos e incluir la perspectiva de las minorías culturales, otorgándoles voz y protagonismo en las esfera pública.
- A la hora de definir el espacio físico que ocupa cada pieza informativa en la edición de los contenidos, los responsables deben evitar que la ubicación de noticias con hechos negativos -como enfermedades, muertes o guerras- en las que se incluyan aspectos étnicos y/o religiosos estén próxima a otras de ámbito territorial cercano, ya que puede generar asociaciones negativas, lo mismo se aplica al momento de difusión. Por ejemplo, si se está informando sobre un atentado del ISIS en Raqqa durante la Guerra de Siria, no informar a continuación sobre la llegada de migrantes sirios a las costas europeas.
- Prestar especial atención a la elección de imágenes a la hora de ilustrar las informaciones, ya que son elementos de fácil manipulación y que pueden trastocar por completo el sentido de una información.
- Prestar especial cuidado a la elaboración de titulares y sumarios, ya que su brevedad puede descontextualizar la información y dar lugar a percepciones erróneas

- Fomentar la aplicación adecuada y efectiva del marco deontológico de los profesionales de la información. Es imprescindible la colaboración de los periodistas para remarcar los beneficios de la diversidad, de tal manera que se busque la construcción de noticias positivas en contextos que tienen un mayor número de informaciones negativas. Esto no implica que se presente una realidad edulcorada, ni maquillada, sino que se ofrezcan todos los puntos de vista de la misma. En este sentido las rectificaciones de las noticias deberían adoptarse como un instrumento natural y positivo, que aumente la credibilidad del medio, en vez de desacreditarlo.
2. Establecer redes de comunicación y cooperación con las entidades encargadas de lucha contra discriminación y la intolerancia.
 3. Formar a los profesionales de la comunicación en materia de igualdad y diversidad cultural
 4. En los medios de comunicación online, es importante prestar atención a los comentarios que fomentan el discurso del odio. Para ello, se pueden repensar los sistemas de moderación de los diferentes medios de comunicación, para conseguir una mayor efectividad en el control sobre los comentarios de odio de los usuarios. Son los mismos medios de comunicación los que reconocen que sus sistemas de moderación no funcionan. La Asociación de Periódicos y Editores de Noticias recomienda los siguientes puntos para una moderación más efectiva:
 - Crear un sistema que realmente garantice la identificación de los usuarios.
 - Dar relevancia a los comentarios que nutren el debate argumentado.
 - Ante comentarios que inciten al odio, realizar ejercicios de educación y concienciación en el propio hilo de la conversación, explicando al usuario porque se ha eliminado su comentario.
 - Incrementar la participación de los profesionales de la información en los foros.

B) RECOMENDACIONES PARA FOMENTAR LA RESPONSABILIDAD EN LOS USUARIOS

Como usuarios del entorno digital, los ciudadanos deben ser conscientes de la responsabilidad que ello conlleva, algunas directrices básicas que cualquier individuo debería tener presente son:

1. Huir de discursos discriminatorios o de aquellos que puedan generar odio, así como evitar la generalización y las estigmatizaciones.
2. Contribuir a parar la proliferación de *fake news* y el discurso del odio racista, intentar verificar la fiabilidad de la información antes de compartirla.
3. Apoyar y fomentar la creación de redes solidarias antirracistas para construir espacios seguros y solidarios desde una perspectiva intercultural.
4. Denunciar cualquier situación discriminatoria, tanto propia como ajena.

C) PROPUESTAS PARA UN MARCO LEGISLATIVO MÁS DEFINIDO

Dada la complejidad de establecer recomendaciones para el marco legislativo, el cual -a pesar de existir suficiente regulación internacional para combatir el discurso del odio- depende de la regulación interna de cada país, se retomarán algunas de las proposiciones de Kaufman:

1. Aplicar los criterios establecidos por Kaufman para poder diferenciar las expresiones de odio que han de estar protegidas, ya que el odio debe ser un sentimiento recogido en el ámbito de la libertad de expresión, por lo que es necesario, distinguirlo del discurso del odio; para ello haremos referencia a la distinción que hace Kaufman con la definición *odium dictum* (consultar apartado: [El discurso del odio](#)).
2. Para combatir la escasez legislativa del entorno digital, Kaufman (2015) sugiere aplicar regulaciones de los espacios compartidos, como los espacios públicos, mediante esta proposición, con sencillos cambios en los marcos que ya están creados para combatir el discurso del odio en la realidad física, se extrapolen para aplicarlos en la realidad digital.

D) RECOMENDACIONES PARA UNA EDUCACIÓN INCLUSIVA

Se han extraído una serie de recomendaciones educativas de un informe de la OSCE (2012) denominado *Directrices para educadores sobre la manera de combatir la intolerancia y la discriminación contra los musulmanes: Afrontar la islamofobia con educación*. Se han extrapolado algunas de las medidas al colectivo migrante en su totalidad, para fomentar en el ámbito educativo el respeto a la diversidad:

1. Un planteamiento basado desde la perspectiva docente de los derechos, otorga tanto a profesores como alumnos, una manera de evaluar las actitudes en el entorno escolar. Las escuelas y lugares de enseñanza, han de ser sitios donde todo se pueda debatir, sin miedo de entrar en asuntos como la discriminación. Las escuelas señalan que el comportamiento mejora cuando los alumnos han comprendido que tienen derecho a ser protegidos contra la discriminación, la agresión o la violencia, y que es su responsabilidad conceder ese derecho a los demás.
2. Un planteamiento más participativo fomentaría el respeto a las minorías, ya que el aleccionamiento no siempre es la manera más efectiva de educar. Crear espacios para el debate o hacer que los alumnos se involucren en la redacción de normas de conductas, son algunos ejemplos de este modelo.
3. Combatir estereotipos frecuentes ligados a los migrantes, como es la asociación de amenaza con este colectivo. Impartir además, enseñanzas sobre las distintas culturas y religiones de otros colectivos para fomentar la normalización de la diversidad.
4. Tejer una red de cooperación, entre los interesados del ámbito educativo, para evaluar constantemente la discriminación existente en las aulas y ejercer así, modelos de prevención y protección para el alumnado.

8. CONCLUSIONES

El acercamiento al estado de la cuestión, ha permitido resaltar la existencia de un problema estructural en las sociedades occidentales, que lejos de desaparecer y en contra de lo que muchos ciudadanos puedan pensar, ha adoptado las formas más insospechadas y oscuras a través de la red. El entorno digital ofrece múltiples opciones -que podrían ser muy beneficiosas para la propia interculturalidad-, sin embargo se torna como un reflejo de la xenofobia y el racismo latentes en la sociedad. En este contexto, cabría valorar si las plataformas de las redes sociales deben ser consideradas como meros intermediarios o más bien como instrumentos de transformación social, que deberían adoptar otro tipo de responsabilidades a nivel ético y jurídico. El discurso del odio se desenvuelve en un complejo escenario, en el que la libertad de expresión -mal entendida- se antepone y vulnera otros derechos fundamentales, degenerando en un *free speech* que deja cabida a la discriminación y el odio hacia *el otro*. La democratización de la información desarrollada en este clima nocivo, pone en peligro los propios valores democráticos que la sustentan, al generar espacios de inseguridad en los que no todos los ciudadanos pueden expresarse con libertad, porque no son considerados como iguales.

La ficticia apreciación de las democracias occidentales y el Estado de bienestar, como modelo a seguir en defensa y respeto de los Derechos Humanos, crea una pérfida y opaca burbuja en la que la dicotomía *nosotros-ellos* polariza la realidad entre buenos y malos. De esta manera el colectivo migrante, erigido como un bloque monolítico de cifras en las portadas de los diarios, queda deshumanizado y despojado de sus derechos fundamentales; no cabe cuestionarse las razones que le han llevado a abandonar su hogar, o si las mismas están relacionadas con las insalvables desigualdades que el hipócrita *Norte global*³³ genera en beneficio propio. Y no cabe hacerse esa pregunta precisamente porque son *ellos*, los otros, los desconocidos a los que ya se ha conocido: se habla de su cultura extremista sin conocer su cultura, de sus raras y atrasadas costumbres sin saber cuáles son, de su procedencia como si todos pertenecieran a un mismo y único lugar, “son de esos países de por ahí”.

La homogeneización del colectivo solo puede agrietarse a través de la interculturalidad, del conocer al otro, del convivir con él y es ahí donde el discurso del odio entra para impedir que

³³ Los términos *subdesarrollo*, *tercer mundo* y *países en vías de desarrollo* conllevan una connotación negativa, se considera más adecuado el uso de *Norte global*.

la burbuja revienta. Los moldes generados por prejuicios, estereotipos, estigmatizaciones, percepciones generalistas basadas en experiencias personales, temores infundados por la ignorancia o incluso los odios heredados, pueden romperse con la convivencia. Cuando las personas se interrelacionan se desvela que no existen tantas diferencias, que se comparten visiones, ideas, gustos, creencias y sentimientos, que no existen razones para temer o desconfiar y que las particularidades de cada persona -sea cual sea su cultura- abren un mundo tan diverso y complejo que sería imposible de encasillar. Pero el individuo no parece ser susceptible a estas incógnitas, ya que antes tiene otras muchas que resolver, esas que le impiden ver más allá de sus fronteras, las que el sistema neoliberal le ha impuesto a base de falsas expectativas que le acaban sumiendo en un sin fin de frustraciones. Un discurso neoliberal, que desvaloriza la vida y centra la felicidad en el consumo de bienes materiales, que promueve en su retórica la *ley del sálvese quien pueda*, en la que el bienestar de cada persona proviene del esfuerzo individual. El sujeto que asume que cada uno debe ocuparse de sí mismo, normaliza la insolidaridad y la desprotección del Estado que ejerce el monopolio de la violencia dentro y fuera de sus fronteras -en menor y mayor medida-, ya que aquel que se lo haya ganado podrá valerse por sus propios medios.

Los contextos de crisis -como la recesión de 2008- e inestabilidad que han culminado en el descrédito de la política y los medios de comunicación tradicionales, se convierten en el escenario idóneo para que todas las insatisfacciones y miedos se focalicen en ese desconocido grupo homogéneo que se presenta como una amenaza a sus valores y el que puede ser la respuesta a muchos de los males que le atenazan, como la falta de trabajo. Cabe preguntarse entonces por qué, ante las evidencias y datos, siguen proliferando los discursos de odio, basados en percepciones erróneas de la realidad. La respuesta se halla en la transmisión de emociones, los apegos a creencias preconcebidas que generan gratificaciones emocionales y atajos cognitivos que derrotan a la razón. El relato político del odio busca exponer al individuo a esa disonancia cognitiva, a sabiendas de que ha apostado por el ganador y valiéndose de todo tipo de estratagemas. Los grandes conglomerados mediáticos con su visión mercantilista y politizada se suman al juego de la emoción, tomando el sensacionalismo como una herramienta para aumentar los índices de audiencia, obviando su responsabilidad como creadores y moldeadores de la realidad. Es imperante que los medios de comunicación asuman su responsabilidad en la lucha contra el discurso del odio, pero para que este paso pueda darse, es necesario a su vez, un cambio en el marco legislativo y

educativo, que fomente el respeto y la convivencia. Es difícil vislumbrar este tipo de cambios a corto plazo, la lucha por los Derechos Humanos no se dio de un momento para otro, y sigue experimentado continuos avances y retrocesos, cabe preguntarse si ante esta etapa de cambio y transmutación de los valores sociales se abrirá un nuevo paradigma, y de ser así hacia dónde va a derivar.

En la era de la postverdad, en la que las élites pueden construir la realidad a su antojo, el individuo perteneciente al grupo mayoritario también debe asumir su parte de responsabilidad como agente modelador de su entorno, ya que esas herramientas perniciosas pueden volverse fácilmente en su contra. El individuo tiene ante sí, en esa democratización de la información, la oportunidad de combatir el discurso del odio o de contagiarlo.

BIBLIOGRAFÍA

ACNUR (s.f.): “Emergencia rohingyas”, en *ACNUR*. Disponible en:

<https://www.acnur.org/emergencia-rohingyas.html> [fecha de consulta 20 de mayo de 2020]

Agencia EFE (2016): “Estudio revela que el 50 % de víctimas de homicidio en EEUU es afroamericana”, en *Agencia EFE*. Disponible en:

<https://www.efe.com/efe/usa/sociedad/estudio-revela-que-el-50-de-victimas-homicidio-en-ee-uu-es-afroamericana/50000101-2857545> [fecha de consulta 27 de julio de 2020]

Agencia EFE (2019): “Más de 38.000 muertos por armas de fuego en EE.UU.. durante el último año”, en *Agencia EFE*. Disponible en:

<https://www.efe.com/efe/america/sociedad/mas-de-38-000-muertos-por-armas-fuego-en-ee-u-u-durante-el-ultimo-ano/20000013-4139640> [fecha de consulta 27 de julio de 2020]

ÁLVAREZ, Silvina (2002): “La autonomía personal”, en *Estado, Justicia, Derechos*. Ed. DÍAZ, E. y COLOMER, J.L. Madrid, Alianza, pp. 153-176

ARIAS MALDONADO, Manuel (2016): *La democracia sentimental. Política y emociones en el siglo XXI*. Barcelona, Página Indómita.

Article 19 (2009): *Los Principios de Camden Sobre La Libertad de Expresión y la Igualdad*. Disponible en:

<https://www.article19.org/data/files/pdfs/standards/los-principios-de-camden-sobre-la-libertad-de-expresion-y-la-igualdad.pdf> [fecha de consulta 12 de agosto de 2020]

Asamblea General de la ONU(1948): *Declaración Universal de Derechos Humanos*, 10 diciembre de 1948. Disponible en:

https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf [fecha de consulta 25 de julio de 2020]

BAUMAN, Zygmunt (2006): *Comunidad: En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid, Siglo XXI

BBC News Mundo (2014): “5 cifras para entender la desigualdad racial de EE.UU.”, en *BBC News Mundo*. Disponible en:

https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/08/140814_eeuu_desigualdad_racial_ferguson_misuri_tsb [fecha de consulta 27 de julio de 2020]

BBC News Mundo (2018): “5 claves para entender el escándalo de Cambridge Analytica que hizo que Facebook perdiera US\$37.000 millones en un día”, en *BBC News Mundo*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-43472797> [fecha de consulta 25 de agosto de 2020]

BBC News Mundo (2019): “Renaud Camus, el polémico escritor homosexual autor de "El gran reemplazo" cuyas teorías inspiran al supremacismo blanco”, en *BBC News Mundo*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49301180> [fecha de consulta 27 de junio]

BBC News Mundo (2020): “George Floyd: 4 datos que muestran la profunda desigualdad racial entre blancos y negros en EE.UU.”, en *BBC News Mundo*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52881278> [fecha de consulta 27 de julio de 2020]

BEETZ, Christian (productor) y BLOCK, Hans y RIESEWICK, Moritz (directores). 2018: *The Cleaners* [Documental]. Alemania, Gebrueder Beetz Filmproduktion. Disponible en: https://www.documaniatv.com/ciencia-y-tecnologia/los-limpiadores-video_b89a3e8fe.html [fecha de consulta 20 de febrero]

BENESCH, Susan (2013): “Dangerous Speech: A Proposal to Prevent Group Violence”, en *Dangerous Speech Project*. Disponible en: <https://dangerousspeech.org/guidelines/> [fecha de consulta 29 de abril de 2020]

BLANCO, Silvia (2020): “La polémica sentencia de Estrasburgo sobre las devoluciones en caliente frente a la realidad de la frontera”, en *El País*. Disponible en: https://elpais.com/politica/2020/02/17/actualidad/1581956972_542277.html [fecha de consulta 25 de julio]

BOE (2019): *Circular 7/2019, de 14 de mayo, de la Fiscalía General del Estado, Sobre pautas para interpretar los delitos de odio tipificados en el artículo 510 del Código Penal*. 24 de mayo de 2019. Disponible en:

https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2019-7771 [fecha de consulta 29 de abril de 2020]

BRADER, Ted (2006): *Campaigning for Hearts and Minds. How Emotional Appeals in Political Ads Work*. Chicago, University of Chicago Press

CABO ISASI, Alex y GARCÍA JUANATEY, ANA (2017): *El discurso de odio en las redes sociales: un estado de la cuestión*. Barcelona, Área de Derechos de Ciudadanía, Cultura, Participación y Transparencia. Disponible en:

http://www.injuve.es/sites/default/files/2019/02/noticias/el_discurso_del_odio_en_rrss.pdf [fecha de consulta 23 de agosto]

CALVO BUEZAS, Tomás (2000): “El conflicto estructural en El Ejido: A la caza del moro”, en *Sociedad y Utopía*, 16. Madrid, Revista de ciencias sociales. Disponible en: <http://www.fudepa.org/Biblioteca/recursos/ficheros/BMI20120000017/BMI20120000017.pdf> [fecha de consulta 1 de mayo de 2020]

CASTELLS, Manuel (2009): *Comunicación y poder*. Madrid, Alianza Editorial

CASTELLS, Manuel (2012): *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid, Alianza Editorial

CASTILLA DEL PINO, Carlos (2002): “Odiar, odiarse: el trabajo del odio”, en: *El Odio*. CASTILLA DEL PINO, C (Ed). Barcelona, Tusquets Editores, pp.11-36

Colegio de Periodistas de Cataluña (s.f.): *Guía sobre el Tratamiento de la Diversidad Cultural en los Medios de Comunicación*. Disponible en: https://fcic.periodistes.cat/wp-content/uploads/2013/11/guia_diversitat.pdf [fecha de consulta 27 de agosto 2020]

COLLADO, Francisco (2020): “¿Por qué tantos políticos apelan al discurso del odio?”, en Inter Press Service. Disponible en:

<http://www.ipsnoticias.net/2020/05/tantos-politicos-apelan-al-discurso-del-odio/> [fecha de consulta 25 de agosto de 2020]

Comisión Española de Ayuda al Refugiado (2017): “El Tribunal Europeo de DDHH condena a España por dos *devoluciones en caliente*”, en CEAR. Disponible en:

<https://www.cear.es/tribunal-europeo-ddhh-condena-espana-dos-devoluciones-caliente-nuestro-a-frontera-sur/> [fecha de consulta 27 de julio de 2020]

Comisión Española de Ayuda al Refugiado (2019): *Informe sobre personas refugiadas en España y Europa*. Disponible en:

https://www.cear.es/wp-content/uploads/2019/07/INFORME_CEAR_2019.pdf [fecha de consulta 25 de julio de 2020]

Comisión Española de Ayuda al Refugiado (2020): *Informe sobre personas refugiadas en España y Europa*. Disponible en:

https://www.cear.es/wp-content/uploads/2020/06/Informe-Anual_CEAR_2020_.pdf [fecha de consulta 25 de julio de 2020]

Comisión Jo Cox (2017): *Commissione "Jo Cox" sull'intolleranza, la xenofobia, il razzismo e i fenomeni di odio*. Disponible en:

https://www.camera.it/application/xmanager/projects/leg17/attachments/uploadfile_commissione_intolleranza/files/000/000/001/RELAZIONE_FINALE.pdf [fecha de consulta 29 de abril de 2020]

Confederación Nacional de Mujeres en Igualdad (2018): *Estudio comparativo de delitos de odio en Europa*. Disponible en:

http://www.mujeresenigualdad.com/Estudio-comparativo-sobre-los-delitos-de-odio-en-Europa_es_174_1940_0_191_206.html [fecha de consulta 1 de mayo de 2020]

CORRADINI, Luisa (2015): “A fondo. Tapadas: El velo islámico se impone en Turquía”, en *La Nación*. Disponible en:

<https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/tapadas-el-velo-islamico-se-impone-en-turquia-nid1816580/> [fecha de consulta 5 de abril de 2020]

CUEVA FERNÁNDEZ, Ricardo (2015): “El discurso del odio y su prohibición”, en *Doxa. Cuadernos de filosofía del derecho*, 35. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pp.437-455. Disponible en:

http://www.cervantesvirtual.com/portales/fray_luis_de_leon/obra/el-discurso-del-odio-y-su-prohibicion/ [fecha de consulta 12 de agosto de 2020]

DEL CASTILLO, Carlos (2018): “Facebook reconoce su responsabilidad en el genocidio contra los rohingya”, en *elDiario.es*. Disponible en:

https://www.eldiario.es/tecnologia/facebook-reconoce-responsabilidad-genocidio-rohingya_1_1856129.html [fecha de consulta 18 de agosto de 2020]

DEL CASTILLO, Carlos (2020): “Más organizada y radicalizada: la extrema derecha usa el coronavirus para impulsar bulos y propaganda en las redes”, en *elDiario.es*. Disponible en: https://www.eldiario.es/tecnologia/derecha-bulos-redes_1_1106559.html [fecha de consulta 25 de agosto de 2020]

DÍAZ SOTO, José Manuel (2015): “Una aproximación al concepto de discurso del odio”, en *Revista Derecho del Estado*, 34. Bogotá, Universidad Externado de Colombia. Disponible en: <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/derest/article/view/4202/4647> [fecha de consulta 8 de agosto de 2020]

DIJK, Teun A. van (2000): *El discurso como estructura y proceso*, vol.1. Barcelona, Gedisa

DURÁN, Luis F. (2019): “La policía detona una granada lanzada al centro de menores de Hortaleza”, en *El Mundo*. Disponible en:

<https://www.elmundo.es/madrid/2019/12/04/5de7a18dfc6c83f9298b45d7.html> [fecha de consulta 1 de mayo de 2020]

ECRI (2018): *Informe de la ECRI sobre España*. Disponible en:

<https://rm.coe.int/fifth-report-on-spain-spanish-translation-/16808b56cb> [fecha de consulta 1 de mayo de 2020]

ElDiario.es (2020): “Turquía acusa con un video a Grecia a una patera de migrantes con empujones y disparos al agua”, en *elDiario.es*. Disponible en:

https://www.eldiario.es/desalambre/turquia-migrantes-barca-grecia_1_1047156.html [fecha de consulta 16 de junio de 2020]

El Mundo (2017): “ Muere Pepe, la rana que se convirtió en un meme racista al nivel de la esvástica”, en *El Mundo*. Disponible en:

<https://www.elmundo.es/f5/comparte/2017/05/09/59118d6d468aeb7d028b4626.html> [fecha de consulta 26 de agosto de 2020]

ESPARZA, Pablo (2019): “Quiénes son los menas y por qué se han vuelto el blanco de ataques racistas en España”, en *BBC News*. Disponible en:

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-50815028> [fecha de consulta 1 de mayo]

Europa Press (2018): “ Un informante de Cambridge Analytica acusa a Bannon de impulsar una guerra cultural", en *Europa Press*. Disponible en:

<https://www.europapress.es/internacional/noticia-informante-cambridge-analytica-acusa-bannon-impulsar-guerra-cultural-20180517075421.html> [fecha de consulta 25 de agosto de 2020]

FERNÁNDEZ, Alba (2020): “Moria, un callejón sin salida”, en *La Vanguardia*. Disponible en:

<https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20200214/473552964300/campo-refugiados-moria-lesbos-protestas.html#:~:text=En%20el%20mayor%20campo%20de,ni%20volver%20a%20su%20pa%C3%ADs&text=Moria%20es%20el%20mayor%20campo,datos%20oficiales%20del%20gobierno%20griego.> [fecha de consulta 20 de mayo de 2020]

FERNÁNDEZ-GARCÍA, Nuria (2017): “Fake news: una oportunidad para la alfabetización mediática”, en *Nueva Sociedad*, 269. Buenos Aires. Disponible en:

<https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2017/no269/8.pdf> [fecha de consulta 24 de agosto]

FRA (2009): *European Union Minorities and Discrimination Survey*. Disponible en: https://fra.europa.eu/sites/default/files/fra_uploads/663-fra-2011_eu_midis_en.pdf [fecha de consulta 5 de mayo de 2020]

FRA (2018): *Segunda Encuesta de la Unión europea sobre las Minorías y la Discriminación. Musulmanes: algunas conclusiones*. Disponible en:

https://fra.europa.eu/sites/default/files/fra_uploads/fra-2017-eu-minorities-survey-muslims-selected-findings_es.pdf [fecha de consulta 5 de mayo de 2020]

FRA (2019): *Informe sobre derechos fundamentales*. Disponible en:

https://fra.europa.eu/sites/default/files/fra_uploads/fra-2019-fundamental-rights-report-2019-opinions_es.pdf [fecha de consulta 5 de mayo de 2020]

FOESSA (2019): *VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Disponible en: <https://caritas-web.s3.amazonaws.com/main-files/uploads/sites/16/2019/05/Informe-FOESSA-2019-completo.pdf> [fecha de consulta 3 de abril de 2020]

GAGLIARDONE, Iginio, PATEL, Alisha y POHJONEN, Matti (2014): *Mapping and Analysing Hate Speech Online: Opportunities and Challenges for Ethiopia*. University of Oxford and Addis Ababa University. Disponible en:

https://www.researchgate.net/publication/314552833_Mapping_and_Analysing_Hate_Speech_Online [fecha de consulta 7 de abril de 2020]

GAGLIARDONE, Iginio, GAL, Danit, ALVES, Thiago, y MARTINEZ, Gabriela (2015): *Countering Online Hate Speech. Programme in Comparative Media Law and Policy*, University of Oxford. Disponible en:

https://www.academia.edu/13194592/Countering_Online_Hate_Speech [fecha de consulta 16 de agosto de 2020]

GARUZ, Elena (2020): “Informe denuncia problema persistente en Alemania y exige reformas”, en *Agencia EFE*. Disponible en:

<https://www.efe.com/efe/espana/sociedad/informe-denuncia-problema-persistente-de-racismo-en-alemania-y-exige-reformas/10004-4267037> [fecha de consulta 7 de abril de 2020]

GÓMEZ, Luz (2009): “Glosario sobre el islam”, en *Observatorio de islamofobia en los Medios*. Disponible en: <http://www.observatorioislamofobia.org/glosario/> [fecha de consulta 24 de julio]

GRASSO, Daniel (2015): “¿Qué hace Europa ante las tragedias de la inmigración? De Mare Nostrum a Tritón”, en *El Confidencial*. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/mundo/2015-04-21/de-mare-nostrum-a-triton-cambiar-de-estrategia-para-que-todo-siga-igual_763373/ [fecha de consulta 18 de agosto de 2020]

HAN, Byung-Chul (2014): *En el enjambre*. Barcelona, Herder Editorial

HORWITZ, Jeff (2020): “Facebook Executives Shut Down Efforts to Make the Site Less Divisive”, en *The Wall Street Journal*. Disponible en: https://www.wsj.com/articles/facebook-knows-it-encourages-division-top-executives-nixed-solutions-11590507499?mod=hp_lead_pos5 [fecha de consulta 23 de agosto]

Human Rights Watch News (2020): “El COVID-19 aumenta la xenofobia y el racismo contra los asiáticos en todo el mundo”, en *Human Rights Watch*. Disponible en: <https://www.hrw.org/es/news/2020/05/12/el-covid-19-aumenta-la-xenofobia-y-el-racismo-contra-los-asiaticos-en-todo-el-mundo> [fecha de consulta 2 de agosto de 2020]

Info Raxen (2018a): “Se acrecientan los asaltos racistas y delitos de odio en Grecia”, en *Inforaxen*. Disponible en: <http://www.informeraxen.es/se-acrecientan-los-asaltos-racistas-y-delitos-de-odio-en-grecia/> [fecha de consulta 4 de mayo de 2020]

Info Raxen (2018b): *Informe Raxen 2018. Racismo, Xenofobia, Antisemitismo, Islamofobia, Neofascismo y otras manifestaciones de Intolerancia a través de los hechos*. Disponible en: <http://www.informeraxen.es/wp-content/uploads/2019/03/RAXEN-ESPECIAL-2018.pdf> [fecha de consulta 4 de mayo de 2020]

JUBANY, Olga, y ROIHA, Malin (2016): *Backgrounds, Experiences and Responses to Online Hate Speech: A Comparative Cross-Country Analysis*. Barcelona, Universidad de Barcelona. Disponible en:

<https://sosracismo.eu/wp-content/uploads/2016/07/Backgrounds-Experiences-and-Responses-to-Online-Hate-Speech.pdf> [fecha de consulta 18 de agosto de 2020]

JUDT, Toni y SNYDER, Timothy (2012): *Pensar el siglo XX*. Madrid, Editorial Taurus

KAUFMAN, Gustavo A. (2015): *Odium dicta Libertad de expresión y protección de grupos discriminados en internet*. México D.F., CONAPRED. Disponible en: http://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/OdiumDicta_WEB-INACCSS.pdf [fecha de consulta 7 de abril de 2020]

KORIN, Judy y KOS, Pedro (productores) y AMER, Karim y NOUJAIM, Jehane (directores). 2019: *El Gran Hackeo* [Documental]. Estados Unidos, Netflix

La Vanguardia (2017): “España y Europa incumplen de largo su compromiso de acogida de refugiados”, en *La Vanguardia*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20170926/431576776375/espana-europa-incumplen-compromiso-acogida-refugiados.html> [fecha de consulta 17 de julio de 2020]

LORENTE, Sara y RAMÍREZ, Elizabeth. (2014): “Casi un 90% de los delitos de odio en Europa no se denuncian”, en *Info Raxen*. Disponible en: <http://www.informeraxen.es/casi-un-90-de-los-delitos-de-odio-en-europa-no-se-denuncian/> [fecha de consulta 4 de mayo de 2020]

MARCUS, George E.(2002): *The sentimental citizen: Emotion in democratic politics*. State College, Penn State Press

MARINA, Jose A.(2004): *La inteligencia fracasada. Teoría y práctica de la estupidez*. Barcelona, Anagrama

Médicos Sin Fronteras (2018): *Infinite despair*. Disponible en: <https://www.msf.org/indefinite-despair-report-and-executive-summary-nauru> [fecha de consulta 5 mayo de 2020]

Médicos Sin Fronteras (2019a): “Pedimos a los Estados de la UE acuerdos eficaces para el desembarco de personas rescatadas en el Mediterráneo”, en *Médicos Sin Fronteras Actualidad*. Disponible en:

<https://www.msf.es/actualidad/mediterraneo/pedimos-los-estados-la-ue-acuerdos-eficaces-des-embarco-personas-rescatadas> [fecha de consulta 5 de junio de 2020]

Médicos Sin Fronteras (2019b): “Mediterráneo: la ruta migratoria más letal del mundo”, en *Médicos Sin Fronteras Actualidad*. Disponible en:

<https://www.msf.es/actualidad/mediterraneo/mediterraneo-la-ruta-migratoria-mas-letal-del-mundo> [fecha de consulta 5 de junio de 2020]

MENDOZA VALERO, Daniela A. (2019): “Discurso de odio y tiroteos en EEUU: la era del terrorismo blanco”, en *Anadolu Agency*. Disponible en:

<https://www.aa.com.tr/es/mundo/discursos-de-odio-y-tiroteos-en-eeuu-la-era-del-terrorismo-blanco/1551272><https://www.aa.com.tr/es/mundo/discursos-de-odio-y-tiroteos-en-eeuu-la-era-del-terrorismo-blanco/1551272> [fecha de consulta 25 de julio de 2020]

Ministerio de Empleo y Seguridad (2017): *Legislación sobre los delitos de odio (guía práctica)*. Disponible en:

<http://www.inclusion.gob.es/oberaxe/ficheros/documentos/legislacionDelitosVinculando.pdf> [fecha de consulta 8 de agosto de 2020]

Ministerio del Interior (2015): *Informe sobre incidentes relacionados con los delitos de odio en España*. Disponible en:

<http://www.interior.gob.es/documents/10180/3066430/Informe+Delitos+de+Odio+2015.pdf> [fecha de consulta 5 de mayo de 2020]

MIRÓ LLINARES, Fernando (2016): “Taxonomía de la comunicación violenta y el discurso del odio en Internet”, en *Revista de Internet, Derecho y Política*, 22. Murcia, Universidad Miguel Hernández, pp.93-118. Disponible en:

<https://libros-revistas-derecho.vlex.es/vid/taxonomia-comunicacion-violenta-discurso-654793473> [fecha de consulta 16 de agosto]

MOLINA CAÑABATE, Juan P. y MAGALLÓN ROSA, Raúl (2019): “Procedimientos para verificar y desmontar informaciones falsas basadas en el discurso del odio. El caso de Maldita Migración”. En *Revista de la Asociación Española de Investigación de la*

Comunicación, vol. 6, núm. 12. Madrid, Universidad Carlos III, pp 95-122. Disponible en: <http://www.revistaec.eu/index.php/raec/article/view/204> [fecha de consulta 24 de agosto de 2020]

MOZUR, Paul (2018): “Los militares que usaron Facebook para incentivar un genocidio”, en *The New York Times*. Disponible en:

<https://www.nytimes.com/es/2018/10/18/espanol/facebook-violencia-rohinya-birmania.html> [fecha de consulta 18 de mayo de 2020]

NIÑOLES GALVAÑ, Asunción y ORTEGA GIMÉNEZ, Cristina (2020): “Discurso del odio en radio: análisis de los editoriales de las cadenas COPE y SER tras la llegada del Aquarius a España”, en *Miguel Hernández Communication Journal*, vol 1, 11. Elche-Alicante, Universidad Miguel Hernández, pp. 117-138. Disponible en:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7261880> [fecha de consulta 17 de junio de 2020]

Observatorio de Islamofobia en los Medios (2017): *Una realidad incontestable. Islamofobia en los medios*. Disponible en:

<https://www.iemed.org/publicacions-es/historic-de-publicacions/coedicions/una-realidad-incontestable.-islamofobia-en-los-medios> [fecha de consulta 17 de junio de 2020]

Observatorio de Islamofobia en los Medios (2019): “Informe 2018. Un cambio a nuestro alcance: islamofobia en los medios”, en *Observatorio de Islamofobia en los Medios*. Disponible en:

<http://www.observatorioislamofobia.org/2019/09/19/informe-2018-cambio-alcance-islamofobia-los-medios-resumen-ejecutivo/> [fecha de consulta 17 de junio de 2020]

Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (2012): *Directrices para educadores sobre la manera de combatir la intolerancia y la discriminación contra los musulmanes: afrontar la islamofobia mediante la educación*. Disponible en:

<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000216617> [fecha de consulta 25 de agosto]

PASCALE, Pablo (2010): “Nuevas formas de racismo: estado de la cuestión en la psicología social del prejuicio”, en *Revista de Ciencias Psicológicas*, 1. Montevideo, Facultad de Psicología de la Universidad Católica del Uruguay. Disponible en:

http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-42212010000100006

[fecha de consulta 17 de junio de 2020]

POMARES CINTAS, Esther (2014): “La Unión Europea ante la inmigración ilegal: la institucionalización del odio”, en *Eunomía. Revista en cultura de la legalidad*, 7. Jaén, Universidad de Jaén. Disponible en:

<https://e-revistas.uc3m.es/index.php/EUNOM/article/view/2237/1173> [fecha de consulta 25

de julio de 2020]

PONCINI, Helena (2017): “El día en que España comenzó a hablar de racismo”, en *El País*.

Disponible en: https://elpais.com/politica/2017/11/12/actualidad/1510495824_945058.html

[fecha de consulta 1 de mayo de 2020]

POPKIN, Samuel L.(1994): *The Reasoning Voter, Communication and Persuasion in Presidential Campaigns*. Chicago, University of Chicago Press

Proyecto Online Contra la Xenofobia y la Intolerancia (2015): *Informe del Observatorio PROXI*. Disponible en:

<https://www.observatorioproxi.org/images/pdfs/INFORME-proxi-2015.pdf> [fecha de

consulta 27 de agosto de 2020]

Real Academia Española (2020): “Prevención especial”, en *Diccionario panhispánico del español jurídico*. Disponible en: <https://dpej.rae.es/lema/prevenci%C3%B3n-especial> [fecha de consulta 5 de mayo de 2020]

RODRÍGUEZ, Almudena (2016): “Un estudio denuncia la pasividad de las redes sociales ante los mensajes del odio”, en la *SER*. Disponible en:

https://cadenaser.com/ser/2016/07/24/sociedad/1469352979_972218.html [fecha de consulta

23 de agosto]

ROMERO, Sarah (s.f): “La ciencia confirma que las 'fake news' se extienden más rápido que la verdad”, en *Muy Interesante*. Disponible en:

<https://www.muyinteresante.es/tecnologia/articulo/la-ciencia-confirma-que-las-fake-news-se-extienden-mas-rapido-que-la-verdad-581520594406> [fecha de consulta 24 de agosto]

RÚAS ARAÚJO, José (2011): *Manual del candidato electoral*. Madrid, Catarata

RÚAS ARAÚJO, José y GARCÍA SANZ, Francisco J. (2018): *Persuasión y neurociencias: apelar al cerebro*. Salamanca, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones

SÁNCHEZ, Gabriela (2020): “Las ONG que ayudan a refugiados en Lesbos, "paralizadas" por los ataques de la ultraderecha ante la pasividad de la UE”, en *elDiario.es*. Disponible en: https://www.eldiario.es/desalambre/ong-lesbos-paralizadas-ataques-extrema_1_1045658.htm [fecha de consulta 12 junio de 2020]

SEARLE, John R. (2004): *Libertad y Neurobiología. Reflexiones sobre el libre albedrío, el lenguaje y el poder político*. Barcelona, Paidós

SERRA PERELLÓ, Laia (2018): *Discurso de incitación al odio: análisis desde los derechos humanos y pautas interpretativas*. Barcelona, Institut de Drets Humans de Catalunya. Disponible en: https://www.idhc.org/arxiu/recerca/Discurso_incitacion_odio.pdf [fecha de consulta 16 de agosto de 2020]

URBÁN, Miguel (2019): *La emergencia de VOX. Apuntes para combatir a la extrema derecha española*. Barcelona, Sylone en coedición con Viento Sur

VALDEZ-APOLO, María B., ARCILA-CALDERÓN, Carlos y JIMÉNEZ AMORES, Javier (2019): “El discurso del odio hacia migrantes y refugiados a través del tono y los marcos de los mensajes en Twitter”, En *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, vol. 6, 12. Universidad de Salamanca y Universidad del Azuay, pp. 361-384. Disponible en: <http://revistaic.eu/index.php/raeic/article/view/209/191> [fecha de consulta 18 de agosto de 2020]

VELASCO, Elsa (2017): “Una sola imagen genera más empatía que cientos de miles de muertes”, en *La Vanguardia*. Disponible en:

<https://www.lavanguardia.com/ciencia/cuerpo-humano/20170111/413261958723/fotografia-aylan-kurdi-empatia-muertes-siria.html> [fecha de consulta 5 de abril de 2020]

VIVES, Judith (2020): “Facebook ignoró un informe interno que advertía de la polarización en la red social”, en *La Vanguardia*. Disponible en:

<https://www.lavanguardia.com/tecnologia/20200527/481424733550/facebook-ignoro-informe-interno-polarizacion.html> [fecha de consulta 23 de agosto]

WESTEN, Drew (2008): *The Political Brain. The role of emotion in deciding the fate of the Nation*. New York, Public Affairs

YANAGIZAWA, David (2014): *Propaganda and Conflict: evidence from the Rwanda genocide*, The Quarterly Journal of Economics. Disponible en:

<https://dash.harvard.edu/bitstream/handle/1/13457754/RwandaDYD.pdf?sequence=1> [fecha de consulta 7 de junio de 2020]